



Q. C. 6  
34



00022231

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION  
DISTRIBUCION GRATUITA  
DIVISION SUMINISTROS



---

---

Es propiedad de las autoras.

Queda hecho el depósito  
de ley.

---

---

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION  
DISTRIBUCION GRATUITA  
DIVISION SUMINISTROS

*Suelt.*

*O. R.  
C. N. de E.*

*Exp. 2852-13-1934*

# Hojas Sueltas

Lecturas para 5.º y 6.º grados

SELECCIONADAS POR:

Elvira Rawson de de la Serna  
y Laura S. Solari

*30.599*



INDUSTRIA ARGENTINA

1933

ISELY & Cia. - RIO BAMBA 761  
BUENOS AIRES

*254X299*

**BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS**



---

## NIÑO LECTOR:

*Eres habitante del mundo, eres americano; pero antes que eso, eres argentino o vives en esta hospitalaria tierra argentina, Amala, con un cariño grande, sin egoísmos; aprende a conocer sus hombres y su historia, y admirar las bellezas que ella encierra y aprenderás a amar la humanidad.*

*Que mi lectura despierte en tí ese cariño, al mismo tiempo que te enseñe a ser bueno, tuerte, justo y abnegado y habré sido para tí un buen amigo.*

---



## CONSEJOS

---

- 1 — Todo libro merece leerse.
- 2 — Principiad por el principio y leedlo de punta a cabo.
- 3 — Leed con atención, de modo que cuando os lo pidan podáis decir de qué se trata; y si algún buen consejo contiene, ponedlo en práctica.
- 4 — Un solo libro bien leído, os hará más bien que el recorrer las páginas y mirar las láminas de quinientos libros.
- 5 — Usad el libro con cuidado, de modo que al volverlo nadie pueda decir que vuelve en peor estado.

*¿Cómo se puede hacer uso de un libro  
sin desmejorarlo?*

**Poniendo en práctica estas siete indicaciones.**

- 1 — Nunca tomes un libro con manos sucias.
- 2 — Nunca mojes la hoja para volver.
- 3 — Nunca pongas el libro en la boca.
- 4 — Nunca ajes las esquinas.
- 5 — Nunca dobles una hoja para señal.
- 6 — Nunca dejes el libro abierto.
- 7 — Nunca lo dejes sino en lugar seguro.

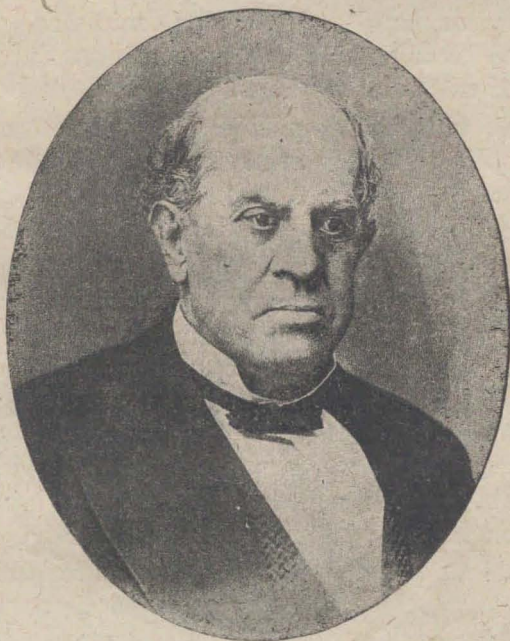
SARMIENTO





## Sarmiento

---



Era la cumbre más elevada de nuestras emi-  
nencias americanas. El sol coronaba de luz su sien  
soberbia y había en sus entrañas agitaciones de  
volcán.

Fué el cerebro más poderoso que haya producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar hubiera tendido sus alas de cóndor y morado en las alturas.

Nacido en el primer año de la revolución, ha sido el que vió más lejos en el porvenir los destinos de nuestra patria y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos. —

Ha sido el faro más alto y más luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua. Fué apóstol y fué soldado.

Su vida fué de acción y de lucha; tenía en su panoplia todas las armas; pero su inteligencia, con músculos de atleta, prefería la maza hercúlea a cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la más sólida armadura.

En todo momento, ya ocupara la más alta magistratura del país, en su banca de senador, manejando la pluma de polemista, en el seno de la intimidad, era siempre el mismo, espontáneo y genial, de pensamiento vastísimo y fecundo, con un soberbio desconocimiento de lo pequeño y del ridículo inmaleable, con un poder de iniciativa no igualado y con una energía y tenacidad inagotables.

Todo su organismo estaba absorbido, dirigido, dominado por su cerebro, y podía en ciertos casos no inspirar cariño, pero imponía siempre admiración y respeto.

Todo lo que constituye nuestro progreso debe algo o mucho a Sarmiento. En su vida laboriosa ha trazado largo y profundo surco en nuestro virgen



---

suelo argentino, derramando en él a manos llenas la semilla fecunda del bien.

Su nombre pertenece ya a la historia y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cumbre de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado para siempre como uno de los Padres de la Patria.

*Carlos Pellegrini*



## El libro y su lectura

---

Será siempre un acto grato y santo cubrir la desnudez y aliviar el hambre, con el lienzo y con el pan de la limosna; pero el don de nosotros mismos por la inteligencia y por el sentimiento, es el atributo de la caridad por excelencia. Los apóstoles recibieron como misión suprema, la de la enseñanza.

La sociedad moderna ha inventado la Biblioteca Popular, y estamos desde entonces todos llamados a participar en el apostolado sublime. El que da un libro para el uso del pueblo hace el pequeño don de su valor pecuniario, y enciende una antorcha perenne y abre una fuente de recursos y de elevados sentimientos. Dar un libro es casi nada; pero el libro dado, realiza la parábola de la semilla que los vientos arrastraron, que los pájaros del aire no comieron y que, cayendo en tierras extrañas fructificó bajo la bendición de Dios en fértiles cosechas.

El don sin precio puede revestir un valor infinito, porque fué un libro encontrado a la casualidad, el que infundió la perseverancia en el trabajo a Franklin y a Lincoln.

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despier-



tas las nobles facultades del espíritu, dándole por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos.

Leer es asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y fraternidad con los hombres. El que lee aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal y puede decir que nada humano le es indiferente.

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos, que el hombre sedentario no conoce, y que los viajeros contemplan con extática admiración. Los placeres sociales encantan al hombre, pero no siempre vienen a su encuentro ni dependen de su voluntad. Entre tanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar y son los únicos que puede renovar a su albedrío.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. El joven obscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

Enseñemos a leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño es el vínculo viviente en la tradición del espíritu humano puesto que le da la clave del libro que lo asocia a la vida universal. Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan en perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos hábitos.

*Nicolás Avellaneda*



## Canción de la Paz

---

Duermen los niños en sus cunas,  
las buenas madres velando están,  
duermen los niños! Sueñan los niños!

Esa es la paz.

Cantan los niños en la escuela,  
vuela en los aires coro jovial,  
cantan los niños! Juegan los niños!

Esa es la paz.

El sol fecunda las campiñas,  
los sembradores sembrando van,  
grandes cosechas colman al mundo:

Esa es la paz.

A la distancia en la llanura  
se eleva el humo del dulce hogar,  
vuelan en torno las golondrinas:

Esa es la paz.

Diez mil navíos en las dársenas,  
diez mil navíos van a zarpar,  
por el mar vienen diez mil navíos:

Esa es la paz.

Por los senderos en tumulto  
los campesinos vienen y van;  
pasan cantando los campesinos:

Esa es la paz.

---

Vibra la vida en las metrópolis;  
destruye y crea sin descansar,  
vibra la vida! Triunfa la vida!

Esa es la paz.

Y en las aldeas y en las ciudades,  
y en las montañas y en las campañas  
ninguno falta, todos están,  
están los viejos y los jóvenes,  
están los hijos y están las madres!

Esa es la paz.

*Mario Bravo*



## Patria, patriotismo

---

Constituimos una Nación y un Estado, que vive sobre un país inmenso, dotado de riqueza y hermosura incomparables; y unidos, encaminados en un sendero común por instituciones seculares, que tienen el bautismo de sangre y de genio de todas las revoluciones históricas, y la consagración del sacrificio por sus propios antepasados; realizamos en toda su amplitud y profundidad la idea de una Patria propia, exclusiva, íntima y eterna. Porque no sólo se ligan en ella la tierra y el hombre en unión perpetua e irrevocable, sino también las glorias y los sufrimientos, los trabajos y los goces, la sangre y el sudor de muchas generaciones, vertidas en luchas por ideales propios de la nación joven, a veces contra enemigos extranjeros, a veces en disensiones intestinas, siempre dolorosas y cruentas. De todas ellas el vigor nativo salió triunfante, la sangre derramada, no ha sido estéril, aunque haya retardado el crecimiento y la cultura: sus frutos han sido la conquista definitiva de una personalidad externa, capaz y digna del más bello destino, y establecimiento de un sistema de libertades, derechos y gobierno, calculado para labrar la felicidad colectiva y conservar y engrandecer el legado patrimonial, el respeto y el honor de la Nación en el presente y en el porvenir.



Si tenemos una patria con todos sus caracteres ideales y reales; si ella es una personalidad viviente e imperecedera; si es una gran solidaridad constituída por los sacrificios que se han hecho y los que se está dispuesto a hacer todavía; si es una grande entidad materna, un superior concepto moral que precisa la vida y el destino de la sociedad, podemos exigir a todos los que la forman, la sostienen y representan, su parte de deber, de esfuerzo, de abnegación. Ella no es sólo un organismo vegetativo e inerte: se compone de cuerpo y de espíritu, de voluntades e impulsos que es necesario dirigir hacia un fin general, ascendente, progresivo, material e intelectual.

El patriotismo consiste en la mayor o menor suma del tributo voluntario puesto al servicio de todos, del bien común: de parte de los ciudadanos, por la concurrencia del trabajo material y moral, y de parte de los que gobiernan, por la lealtad, diligencia, amor y vigilancia en todas las cosas que a la Patria interesan, del doble punto de vista de su cuerpo u organismo físico, en su territorio, y de su alma o sean sus atributos de dignidad, cultura, honor, soberanía y engrandecimiento.

*Joaquín V. González*

## Frente a la escuela

---

La escuela, como caja de armonías  
cuyas cuerdas pulsará de repente  
una mano invisible,  
ha llenado la cuadra con los sonos  
de una música grata.

Ha llenado la cuadra de alegría,  
de risas, de algazara, de murmullos;  
de voces infantiles como arpegios  
de pájaros canoros;  
en tanto que los niños con los blancos  
delantales parecen  
entre el murmullo del reir ingenuo  
y el dulce palabreo de sus charlas,  
bellas bandadas de palomas blancas  
caminando a lo largo de la acera...

La escuela como caja de armonías,  
ha llenado de música la calle  
despidiendo los grados, uno a uno,  
como bandadas de palomas blancas...

La calle con los niños ha cobrado  
un instante de calma y de belleza;  
de esa caja de eternas armonías  
es una nota bella cada niño.

Bella nota armónica, que deja  
la sensación de cosas venideras,  
y que trae al espíritu el augurio  
de grandezas supremas;

y que llenan el alma de esperanza  
como llena el labriego,  
las simientes que deja dentro el surco,  
las simientes que luego,  
serán rubios triguales que mecidos  
por los vientos eleven  
su canción venturosa bajo el puro  
azul celeste de los claros cielos.

La escuela, bella caja de armonías,  
ha llenado de música la calle...  
Frente a ella, el alma se enternece  
llenándose de amor y de optimismo.

El mañana está allí. Esas bandadas  
de blancas palomitas,  
afianzarán la paz tan anhelada,  
sembrarán más amor sobre la tierra,  
y serán porque así ya lo queremos  
más justos y más buenos...

La escuela, bella caja de armonías,  
ha llenado de música la calle...

*Norberto Bardi*





## La sociedad de antaño

---

Si prescindiendo de la cronología y echándose en la inefable vía de los recuerdos, se piensa lo que eran las casas opulentas, los centros aristocráticos, los barrios de la sociedad decente, acomodada y pretensiosa, entonces la vieja ciudad ofrece otros aspectos variados y curiosos. Aspectos que no están descriptos, que no se encuentran en los papeles viejos de los coleccionistas, porque pertenecen a la crónica oral, a la tradición, a esas conversaciones escuchadas al suave calor del brasero, allá en los inviernos de otras edades, o más tarde oídas a los viejos que iban sobreviviendo a sus contemporáneos, — como el doctor Mansilla, que se ha vivido casi un siglo de una sola hebra.

La ciudad en los tiempos que rememoramos, no era ni asomos de lo que ahora se ve. Tan pequeña era y tan poco poblada, que bastará recordar que los tunales y cercos de pita comenzaban en la calle de las Artes y del Buen Orden. Más allá de ese radio, reinaba la pampa majestuosa, que no cruzaban por cierto los ferrocarriles y tranvías, los carruajes, automóviles, y bicicletas, sino las “diligencias” de sopanda, tiradas por sendas parejas de mulas o caballos.

Entonces se dormía la siesta patriarcal, y a las dos de la tarde se suspendía todo comercio, porque era la hora de la comida, del reposo y de la pereza. Todo era, pues, embrionario, como si la

ciudad se desperezase de las interminables siestas coloniales, cuyas tradiciones pesaban como el plomo.

Sin embargo, en medio de esta reducida población había familias ricas que vivían en cómoda holganza, con numerosos criados esclavos para el servicio, teniendo algunas hasta carruaje, lo que ya era mucho tener en aquellos tiempos.

En la cuadra inmediata a la Catedral, contiguo a lo que es hoy Banco de la Provincia, estaba la casa que fué de don Francisco del Sar. En ella se comía diariamente en vajilla de plata: fuentes, platos, tenedores, cucharas, todo era del blanco metal, tan sólido que se decía que las fuentes y platos eran hechos en el Alto Perú, tan pesados y gruesos eran. Los muebles de la sala eran dorados y con espejos, alfombrada ésta como los dormitorios, y hasta había un oratorio, donde tenía permiso para que se dijese misa.

Poseía además un coche con su tiro de mulas, que guardaba en una cochera de la calle Sarmiento entre San Martín y Reconquista. En ese pesado vehículo partía la familia para su quinta, situada en las barrancas de la Recoleta, mirando hacia Palermo.

Esa quinta, con sus amplias galerías sobre la barranca, su escalinata de ladrillo, sus corredores interiores y sus muchas habitaciones, era el centro de reunión de una familia numerosa, de la cual don Francisco del Sar era el fundador. Como él, otros tantos jefes de familia iban a sus quintas cercanas, ya en los abrasadores meses del verano como en los fríos días invernales.



Al lado de la casa que fué de del Sar, estaba la de la antigua familia de Escalada, cuyo salón, tapizado de damasco de seda amarilla, con doradas cornisas y cenefas con flecos de seda, cortinados en puertas y ventanas, espejos de Venecia y el techo de madera blanca y dorada, presentaba un aspecto serio y lujoso, con ese carácter típico del buen gusto, la riqueza y el bienestar.

El damasco y la plata entraban en los usos domésticos, lo que prueba el lujo relativo y las costumbres de ese tiempo. Si hasta las camas tenían filetes de oro y ropaje de damasco, esto justifica que había cierto esplendor.

La casa de doña Mariquita Mendiville, no sólo era el centro de la mejor sociedad, sino también una de las más lujosas. Su recordado salón, por el que desfilaron cinco generaciones, medía unas trece varas de largo por seis de ancho. Del centro del techo, enmarcado con riquísimo maderaje, pendía una magnífica araña de plata bruñida, cuya luz difundíase ampliamente por todos los ámbitos del salón, tapizado artísticamente, así como los muebles de brocato amarillo pálido, y las cortinas y cenefas de igual color. Floreros y sahumadores en las rinconeras, altos espejos venecianos sobre consolas de pies de cabra, y la gran chimenea francesa en el centro, completaban el adorno de aquel suntuoso salón, donde hasta setenta parejas llegaron a bailar, a un mismo tiempo, el minuet, la contradanza y la polka de variadas figuras.

La de doña Flora Azcuénaga, fué también suntuosa. Sus extensos salones estaban tapizados de "tissus", calentados en invierno (a falta de chimeneas, que apenas se usaban), por grandes copo-



nes de reluciente bronce, prendidos con carbón de leña, colocados en medio de los salones, donde se quemaban las "pastillas de Lima", que abundaban entonces, preparados así para recibir a la alta clase social y política. Esta distinguida dama era una personalidad que actuaba también en la política, y sus opiniones eran respetadas y atendidas. A sus salones concurrían las más distinguidas damas y caballeros de su época.

Las grandes casas de los tiempos posteriores a la revolución, se pueden apreciar por la que ocupó el extinguido Banco Nacional, edificado por el acaudalado señor don Francisco Ignacio de Ugarte, y que perteneció después a la familia de Alzaga. En esa casa, el "cojo Ugarte", como le llamaban familiarmente, dió famosísimos banquetes, a los de Lúculo parecidos, que atraían a lo más granado de la sociedad de antaño.

La que hizo edificar don Juan Martín de Pueyrredón, sobre el mismo solar donde hoy está el Banco Británico de la América del Sud (Piedad y Reconquista), como la que mandó construir sobre las pintorescas barrancas del Socorro, fueron suntuosas para su tiempo y para la población de entonces.

La de don Miguel A. Gutiérrez (San Martín esquina Sarmiento), fué demasiado lujosa para aquella época. Los carruajes entraban por la actual portada (Sarmiento 487), y podían descender al pie de la gran escalera. No es posible dar lista completa de las casas de lujo de la época; con las enunciadas basta para darse idea de lo que eran.

*Octavio C. Batolla*

## El Ombú

---

Era la gloria del pago, aquel ombú carcomido;  
un lancero de Lavalle grabó un nombre en un raigón,  
y en su rugosa corteza un payador perseguido  
grabó a daga una paloma llevándose un corazón.

Las indiadas chamuscaron su ramaje florecido,  
en las rojas madrugadas, a la vuelta de un malón,  
y los gauchos melancólicos, en su marcha hacia el ol-  
(vido,  
a su sombra improvisaron su tristísima canción.

Las carretas y las tropas a su pie se detenían;  
los troperos fatigados bajo el beso dormían  
del sudeste, que aventaba las cenizas del fogón.

Viejo ombú... y aquella tarde tormentosa de febrero,  
fulminado por un rayo cayó muerto, y el pampero  
con sus hojas amarillas se llevó su tradición.

*Héctor Pedro Blomberg*



## El ahorro

---

*No es pobre el que tiene poco, sino aquel que teniendo mucho desea todavía tener más. — ¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia.*

EPICURO

¿Has nacido pobre? No importa. No te descorazonas, que puedes llegar a ser rico. ¿Has nacido rico? Ten cuidado. No te envanezcas, que puedes llegar a verte en la pobreza.

Todo depende de la conducta que sigas desde joven. La rueda con que pintan a la Fortuna da continuamente vueltas, y sus rayos ora suben y ora bajan.

Quiere decir que no hay nada tan volatario y mutable como los bienes de este mundo, y que es preciso mucha diligencia para alcanzarlos y mucha prudencia para retenerlos.

El dinero no es realmente otra cosa que un medio tangible y convencional que permite satisfacer una necesidad o un capricho.

Y como todos los hombres, cuanto más civilizados y más cultos sienten más necesidades y caprichos, les es indispensable disponer de dinero para satisfacerlos.

Con el trabajo podrás ganar dinero; pero si no eres económico en tus gastos; si inviertes tus ga-



nancias en innecesarias fruslerías, en costosos caprichos, en vanidosa ostentación o en arriesgados negocios, nunca podrás reunir un capital. Es como si tratases de llenar de agua un cesto de mimbre, que por mucha que echés en él siempre se escurrirá por las rendijas. Por esto se ha dicho que “la economía es el guardián del dinero, el ángel bueno que guía los pasos del hombre trabajador hacia la prosperidad y la bienandanza.”

Mayor será tu autoridad entre los hombres si, a una posición desahogada que te permita vivir con entera independencia, reunes una cultura poco común, que puedes adquirir con el estudio.

Te conviene, pues, coordinar y metodizar tus trabajos y el régimen de tu vida de tal manera, que puedes dedicar tu atención y tu empeño a la consecución de estos dos fines: aumentar el caudal de tus conocimientos y labrarte una fortuna.

Es tanto como decir dos caudales, porque la cultura es también una riqueza: una se adquiere con el estudio y la observación; la otra, con el trabajo y la economía.

*Arturo Cuyás y Armengol*



## Paz es Riqueza

---

Patria, patria adorada,  
duerme ese sueño de los pueblos grandes  
de paz y noble orgullo,  
rompa tu arado de la madre tierra  
el seno en que rebosa  
la mies temprana en la dorada espiga,  
y la siega abundosa,  
corone del labriego la fatiga:  
cante el yunque los salmos del trabajo,  
muerda el cincel el alma de la roca,  
del arte inoculándole el aliento,  
y en el riel de la idea electrizado  
muera el espacio y vibre el pensamiento.

*Juan Zorrilla de San Martín*



## Juvenilia

---

Buena, sana, alegre, vibrante aquella vida de campo! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles frescos y contentos, el espacio abierto a todos los rumbos, nos hacían recordar con horror las negras madrugadas del Colegio, el frío mortal de los claustros sombríos, el invencible fastidio de la clase del estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de “camuatís” y, sobre todo, organizar con una estrategia científica las expediciones contra los “Vascos”.

Los “Vascos” eran nuestros vecinos hacia el norte, precisamente en la dirección en que los dominios del Colegio eran más limitados. Separaba las jurisdicciones respectivas un ancho foso, siempre lleno de agua y de bordes cubiertos de una espesa planta baja y bravía. Pasada la zanja, se extendía un alfalfar de una media cuadra de ancho, pintorescamente manchado por dos o tres pequeñas parvas de pasto seco. ¡Más allá, el jardín de las Hespérides, los campos Elíseos, el Edén, la Tierra prometida! Allí, en pasmosa abundancia, crecían las sandías robustas, enormes, cuyo aspecto apartaba la idea de la “caladura” previsorá;



la sandía ajena, velada, de carne roja como el lacre, el "cucúrbita citrullus" famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y el espacio; allí decoraba el sol esos melones de origen exótico, redondos, incitantes en su forma ingénita de tajadas, los melones exquisitos, de suave pasta perfumada y de exterior caprichoso, grabado como un papiro egipcio! No tenían rivales en la comarca. Las excursiones a otras chacras nos habían siempre producido desengaños; la nostalgia de la fruta de los "Vascos" nos perseguía a todo momento.

Pero debo confesar que los "Vascos" no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personas de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de lucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos, aquellos hombres, como todos los mortales, tenían una debilidad suprema: ¡amaban sus sandías, adoraban sus melones! Dos veces ya los hados propicios nos habían permitido hacer con éxito una "razzia" en el cercado ajeno, cuando un día...

Eran las tres de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando, saltando subrepticamente por una ventana del dormitorio, nos pusimos tres compañeros en marcha silenciosa hacia la región feliz de las frescas sandías. Llegados al foso, lo costeamos hasta encontrar el vado conocido, allí donde habíamos tendido una angosta tabla, puente de campaña no descubierta aún por el enemigo. Lanzamos una mi-

rada investigadora: ¡ni un “vasco” en el horizonte! Nos dividimos, y mientras uno se dirigía hacia la izquierda, donde florecía el “cantaloup”, dos nos inclinamos a la derecha, ocultando el furtivo paso por entre el alfalfar en flor. Llegamos, y rápido buscamos dos enormes sandías. La mía era inmensa, pero su mismo peso me auguraba indecibles delicias.

Cargué con ella y cuando bajé los ojos para buscar otra pequeña con qué saciar la sed sobre el terreno... un grito, uno solo, intenso, terrible, como el de Telémaco que petrificó el ejército de Adrasto, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla; ya la izquierda, representada por el compañero de los melones, batía presurosa retirada. De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre dos puntas aceradas que penetran...

¡Cómo corría abrazado tenazmente a mi sandía! ¡Qué indiferencia suprema para la gorra ingrata que me abandonó en el momento terrible, quedando como trofeo sobre el campo enemigo! Y, sobre todo, ¡cuán veloz me parecía aquel vasco, cuyo respirar de fuelle de herrería creía sentir rozarme los cabellos! Volábamos sobre la alfalfa: ¡qué larga es media cuadra!

Un momento cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa a aquella fiera para aplacarla. ¡No! ¡Era una ignominia! Llegar al dormitorio



y decir: “¡Me ha corrido el vasco y me ha quitado la sandía!” ¡Jamás! Era mi escudo lacedemonio: ¡vuelve con él o sobre él!

Instintivamente había tomado la dirección del vado; mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del “rescate”, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé de ligereza y salté...! Una desagradable impresión de espinas me reveló que había salvado el obstáculo; pero ¡oh dolor! en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso!

Me detuve y observé a mi vasco: ¿daría el salto? Lo deseaba, en la seguridad de que iría a hacer compañía a la sandía. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó a injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. En el momento en que tomaba un cascote, para darle un destino contrario a los intereses de mi vasco, vi a mis dos compañeros correr en dirección a las casas y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse a mí. ¡De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo!...

Eran las tres y media de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales



hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad que se adquiere cuando se tiene un vaso irritado a retaguardia, armado de una horquilla.

*Miguel Cané*



## Pensamientos de Marco Aurelio

---

Acostúmbrate a escuchar con atención lo que te dicen y, tanto como sea posible, penetra en el alma de tu interlocutor.

Si los marineros niegan obediencia al piloto o los enfermos al médico, ¿cómo podrá aquél llegar a puerto y cómo hará éste para curar a los que asiste?

En los ejercicios del gimnasio, aún cuando alguien nos rasguñe o echándose sobre nosotros nos lastime, no demos por eso muestras de indignación, ni nos tengamos por ofendidos, ni sospechemos que nuestro compañero pueda hacernos mal en el futuro. Guardémonos de él, ciertamente, pero no como de un enemigo ni con desconfianza: evitémosle, simplemente, con benevolencia. Que así sea en las demás circunstancias de la vida; pasemos muchas cosas a los que, por así decir, se ejercitan allí con nosotros. Evitémosles, sin sospecha y sin odio.

Ganar sin orgullo; perder sin amargura.

Cada vez que quieras alegrar tu corazón, considera los méritos de los que viven contigo: la actividad de uno, la modestia de otro, la generosidad de un tercero y las cualidades de los demás. Nada puede complacernos tanto como la imagen de la virtud que brilla en las costumbres de nuestros compañeros. Tengámosla, por eso, siempre presente.

A las faltas ajenas déjalas donde están.

Acomódate a las cosas con las cuales te ligó tu destino y ama a los hombres que la suerte te dió por compañeros.

Si tu vida no es recta, enderézala.





## Si tienes una madre todavía. . .

---

Si tienes una madre todavía,  
da gracias al Señor que te ama tanto,  
que no todo mortal contar podría  
dicha tan grande ni placer tan santo.

Si tienes una madre... sé tan bueno  
que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,  
pues la que un día te llevó en su seno  
siguió sufriendo y se creyó dichosa.

Veló de noche y trabajó de día,  
leves las horas en su afán pasaban,  
un cantar de sus labios te dormía,  
y al despertar sus labios te besaban.

Enfermo y triste, te salvó su anhelo,  
que sólo el llanto por su bien querido  
milagros supo arrebatarse al Cielo,  
cuando ya el mundo te creyó perdido.

Ella puso en tu boca la dulzura  
de la oración primera balbucida,  
y plegando tus manos con ternura,  
te enseñaba la ciencia de la vida.

Si acaso sigues por la senda aquella  
que va segura a tu feliz destino,  
herencia santa de la madre es ella,  
tu madre sola te enseñó el camino.

Mas si al Cielo se fué... y en tus amores  
ya no la harás feliz sobre la tierra  
deposita el recuerdo de tus flores  
sobre la fría losa que la encierra.

¡Es tan santa la tumba de una madre,  
que no hay al corazón lugar más santo;  
cuando espina cruel tu alma taladre,  
ve a derramar, allí, tu triste llanto!

*E. Neumann*



## Oración al árbol

---

Hijo del Sol y de la Tierra, dador de sombra; regulador de los climas y de los meteoros, que son la vida y la muerte para las mieses y los ganados; tú, que eres fresca en el verano, tibieza en el invierno, fuego y mesa en el hogar; mástil y vela, y timón, y casco, sobre las olas indomadas; tú, que después de muerto, después de vencido al golpe del hacha cuyo cabo lo han hecho con tus ramas, tienes todavía vida suficiente para sostener de pie, sobre la tierra, por cientos de años, los hilos que llevan de pueblo en pueblo, la palabra alada, el pensamiento vivo; tú, que eres ternura y eres fuerza; que eres belleza y humildad; que estás hecho de materia y eres lleno de ideal; fruto nutritor, color y aroma, libro y vestido; mantel de albura; bendito seas.

Tú, que te diste cuando chispeó el pedernal, para que el hombre primitivo pudiera encender su inteligencia en la llama que sacó de tus hojas y tus ramas secas y pudiera así nacer la civilización: fuego, rueda, libro, vapor, electricidad: bendito seas.

Sombra y perfume; cuna en la infancia, báculo del anciano, durmiente de vía; bendito seas.

Reposo del héroe, techo del caminante, lira del poeta, rama florida, nido de pájaros: bendito seas.



Savia; selva; oasis; monte; cuadro y cántico: bendito seas por todos los hombres ahora y en la hora de las generaciones que vendrán.

¡Nosotros prometemos multiplicarte, prometemos cuidarte y respetarte.

Ante tu hermosa generosidad prometemos ser generosos. Prometemos rendir culto a los padres de la patria dedicando a los árboles una parte de la vida; así prometemos contribuir a la grandeza de la Nación y al porvenir de la raza.

Sombra y perfume, báculo y abrigo, armonía y dulzura, mástil, fuego, libro; árbol querido; bendito seas.

*Marcos M. Blanco*



## Amable y Silencioso

---

Amable y silencioso, ve por la vida hijo.  
Amable y silencioso como rayo de luna...  
en tu faz, como flores inmatrimiales, deben  
floreecer las sonrisas.

Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.  
Un rostro siempre adusto, es un día nublado,  
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro  
en idioma extranjero.

Amable y silencioso, ve por la vida, hijo,  
escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa  
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,  
advertencia y misterio.

*Amado Nervo*



## Mariano Moreno

---

A la sombra del techo paterno, embellecido por la presencia radiosa de una madre santa, Mariano Moreno, aquel espíritu fiero desde la infancia y susceptible de toda pasión grandiosa, se desenvolvía con extraordinaria rapidez, robustecido por un sentimiento religioso eficaz y vívido, que diariamente adquiría mayor elasticidad y vigor para recorrer las regiones de la ciencia que sus maestros le abrían. Un fraile franciscano, de corazón de ángel y alma de revolucionario, Cayetano Rodríguez, descubrió en el espíritu de aquel adolescente, fuerzas superiores al radio escolástico y ponía en sus manos libros que le iniciaban en rumbos más abiertos y le ofrecían espectáculos en que pudiera buscar contemplaciones dignas de su espíritu.

Cuando llegó a la juventud, discurría con impetuosa genialidad y su palabra era dominante y atractiva. Poseía una voluntad de hierro, resistente a todo combate y tenaz en medio de las agresiones de la suerte. Viajando hacia el Perú un día fué abandonado enfermo y casi agonizante, sin lecho ni abrigo; pero ni las torturas ni los deslumbramientos del delirio enervaron su fibra ni arrebataron su razón al dominio de la vida. Quiso y se puso de pie. Quiso, y aquel arranque le devolvió a la vida y a la salud.



Devoraba en Charcas en casa de un canónigo favorecedor suyo, cuántas páginas le explicaban la revolución moderna.

Temido por los mandones del foro, que prefirió al sacerdocio, al cual estaba destinado, cruzó en 1806 el territorio argentino para regresar a Buenos Aires con su esposa y su único hijo.

Nos ha dejado en páginas palpitantes el amargo dolor que las desventuras del indio peruano suscitaron en su alma. Lloró cuando las armas inglesas conquistaron la tierra de sus amores y su carácter se acentuó en las terribles enseñanzas de aquel período. Las conmociones de 1809 le hallaron en primera línea. En un escrito famoso, **La representación de los Hacendados**, arrancó de labios del virrey Cisneros la emancipación mercantil de la colonia.

En la revolución, superó a sus contemporáneos en la visión del porvenir. Orador y periodista, magistrado y revolucionario, él inoculaba en la juventud la savia novísima; subyugaba el poder y lo arrastraba con ímpetu y arrojo, como si Dantón hubiera resucitado en la Colonia, y porfiaba sin reposo por romper toda valla que se opusiera a la soberanía popular. ¡En su cerebro se anidaba el rayo y en sus rasgados ojos fulguraba el estro divinizado del profeta! Los elementos recalcitrantes que hervían en el crisol vencieronle temprano... y fué a morir. Su alma no atravesó los días de vértigo revolucionario, y salió incontami-

nado de este mundo. De las ondas saladas y las  
nubes encendidas, hízole la suerte un mausoleo  
eterno y digno de su memoria augusta, jamás em-  
pañada en cínicos fratricidios ni en cobardes desen-  
cantos y traiciones.

*José Manuel Estrada*





---

## La honradez

---

Los casos de honradez excesiva no son por cierto raros. Nuestra historia está llena de ellos.

Cuéntase del doctor Vélez Sársfield, autor del código civil, que en 1869 al ser mandado a Córdoba para inaugurar el ferrocarril en su carácter de ministro del Interior, recibió para sufragar los gastos que demandara su misión la suma de mil pesos fuertes. A su regreso, después de estar un mes en Córdoba, devolvió el sobrante: novecientos noventa y nueve pesos.

Había gastado un peso...

---

Es conocida una anécdota del actual tesorero del Círculo de la Prensa, don Severo Vaccaro, cuya vida laboriosa, de canillita a millonario, es una fuerte lección de carácter. Desde hacía quince años, el antiguo taquígrafo del Congreso señor Francisco Pociello, compraba a Vaccaro un billete entero de la lotería nacional. Siempre jugaba el mismo número.

Un día de sorteo, el señor Pociello, no teniendo el dinero correspondiente al billete, pasó de largo por la agencia, y con pena, se fué sin comprarlo. Por la tarde en el Congreso, leyó en un diario la terrible noticia: su número, el mismo número que había comprado durante quince años,



acababa de ser premiado con ¡CIEN MIL PESOS!  
Se marchó a su casa. Enfermo de tristeza se acostó.

Momentos después un caballero penetraba en la habitación de Pociello:

—Usted olvidó—díjole — de adquirir hoy el billete que me compra desde hace quince años. Ha sacado la grande de cien mil. Aquí tiene el billete.

El caballero era Vaccaro.

A la jugada siguiente de la misma lotería, entre los billetes que le quedaron a Vaccaro sin vender, como clavo, uno de ellos salió premiado con doscientos mil pesos. (¡Hay una justicia inmanente para la gente honrada!).



## La Propiedad

---

Esta es mi propiedad! — dijo el magnate  
y señaló un espacio de la tierra:  
la costa de la mar es costa mía,  
esa montaña es mi heredad paterna:  
los pinos seculares de su falda,  
el salvaje torrente que los riega,  
el cielo que los cubre, todo es mío;  
soy tu Señor, aquí, Naturaleza!...

.....

Y el infinito tiempo de la vida  
continuó imperturbable, su carrera;  
y el soberbio cadáver del magnate  
alimentó al gusano de la tierra  
allí a los pies de la montaña enorme  
que llamó un día su heredad paterna;  
a la fúnebre sombra de los pinos,  
y de la mar de Dios en la ribera!

*Ricardo Gutiérrez*

## Lluvia

---

Como a pesar de la hora temprana sintiéramos primeras gotas sonaron de un modo opaco y precipitado.

Los nubarrones amontonados en el horizonte habían recubierto el cielo y, cuando el arreo en marcha volvía a la angostura del callejón, las calor, fué más bien un goce aquel tamborineo fresco. Algunos empezaron a acomodar sus ponchos; yo esperé.

La tierra se había puesto a despedir perfumes intensamente. El pasto y los cardos esperaban con pasión segura. El campo entero escuchaba.

Pronto, un nuevo crepitar de gotas alzó al ras del callejón una sutil polvareda. Parecía que nuestro camino se hubiese iluminado de un tenue resplandor.

Esa vez me acomodé el "calamaco" preparándome a resistir el chubasco.

La lluvia se precipitó interceptándonos el horizonte, los campos y hasta las cosas más cercanas. Los troperos se distribuyeron a lo largo de la novillada para cerrar de más cerca la marcha.

—¡Agua! — gritó Valerio entreverándose a pechadas entre los brutos.

Por mi parte me entretuve en sentir sobre mi cuerpo el cerrado martilleo de las gotas, preguntándome si el poncho me defendería de ellas. Mi



chambergos sonaba hueco y pronto de sus bordes empezaron a formarse goteras. Para que éstas no me cayeran en el pescuezo, requinté sobre la frente el ala, bajándola de atrás a fin de que el chorrito se me escurriese por la espalda.

La primera reacción ante la lluvia, según más tarde pudo argumentar mi experiencia, es reír aunque muchas veces nada bueno traiga consigo la perspectiva de una mojadura.

Riendo, pues, aguanté aquel primer ataque. Pero tuve muy pronto que dejar de pensar en mí, porque la tropa, disgustada por aquel aguacero que los cegaba de frente, quería darle el anca y se hacía rebelde a la marcha. Como los demás, tuve que meterme entre ellos. Con los movimientos me di cuenta de que mi ponchito era corto, lo cual me proporcionó el primer disgusto.

A la media hora, tenía las rodillas empapadas y las botas como aljibe.

Empecé a sentir frío, aunque luchara aún ventajosamente con él. El pañuelo que llevaba al cuello ya no hacía de esponja y, tanto por el pecho como por el espinazo, sentí que me corrían dos huellitas de frío.

Así, pronto estuve hecho una sopa.

El viento que traíamos de cara arreció, haciendo más duro el castigo, y a pesar de que a su impulso el aire se volviese más despejado, no fué tanto el alivio como para que no deseáramos un próximo fin.

Acobardado miré a mis compañeros, pensando encontrar en ellos un eco de mis tribulaciones. ¿Sufrirían? En sus rostros indiferentes el agua

resbalaba como sobre el ñandubay de los postes, y no parecían más heridos que el campo mismo.

El callejón que había sido una nota clara con relación a los prados, estaba lóbrego. Por delante de la tropa, la huella rebrillaba acerada; atrás todo iba quedando trillado por dos mil patas, cuyas pisadas sonaban en el barreal como masticación de rumiante. Los vasos de mi petizo resbalaban dando mayor molicie a su tranco. Por trechos la tierra dura parecía tan barnizada, que reflejaba el cielo como un arroyo.

Dos horas pasé así, mirando en torno mío el campo hostil y bruñido.

Tiritaba continuamente, sacudido por violentos tirones musculares, y me decía que si fuera mujer lloraría desconsoladamente.

De pronto, una abertura se hizo en el cielo. La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua y, como cediendo a mi angustioso deseo, un rayo de sol cayó sobre el campo, corrió quebrándose en los montes, perdiéndose en las hondonadas, encaramándose en las lomas.

Aquello fué el primer anuncio de mejora que, al cabo de una breve duda, vino a caer en benéfico derroche solar. Los postes, los alambrados, los cardos, lloraron de alegría. El cielo se hizo inmenso y la luz se calcó fuertemente sobre el llano.

Los novillos parecían haber vestido ropas nuevas, como nuestros caballos, y nosotros mismos habíamos perdido las arrugas, creadas por el calor y la fatiga, para ostentar una piel tirante y lustrada.

El sol pronto creó un vaho de evaporación sobre



---

nuestras ropas. Me saqué el poncho, abrí mi blusa y mi camiseta y me eché en la nuca el chambergo.

La tropa olfateando el campo se hizo más difícil de cuidar. Iniciamos algunas corridas arriesgando la costalada.

Una vida poderosa vibraba en todo y me sentí nuevo, fresco, capaz de sobrellevar todas las penurias que me impusiera la suerte.

Entretanto, la vitalidad sobrante quedó agazapada en nuestros cuerpos, y sin desparramarnos en inútiles bullangas, volvimos a caer en nuestro ritmo contenido y voluntarioso.

Caminar, caminar, caminar.

*Ricardo Güiraldes*





## Un viaje a las Islas Orcadas

---

El "Karl" es un ballenero que no excede las dimensiones de un remolcador de nuestro Río de la Plata: un poco más alto de borda. En la proa, un pequeño cañón para la caza de la ballena. En el mástil, la cofa para el vigía. Las camaretas en popa, y en medio, el puente de mando. Sin pintura, con la huella del castigo de las olas, su casco parece un caparazón; y cuando el mar lo agita como una cocktelera, da la impresión de un insecto monstruoso navegando a la deriva.

En las últimas horas de la tarde zarpamos de Georgia.

Nos dirigimos rectamente al S. O. El mar embravecido mueve al ballenero con brusquedad. El vigía aferrado en la cofa anuncia los icebergs cercanos. Cuando pasamos a su lado tan pronto estamos a la altura de la cúspide, como allá abajo, en el seno de la ola, de donde la mole parece caerse nos encima.

De cuando en cuando un trozo de "pack" se hace añicos contra el casco. Los trajes impermeables son insuficientes para cubrirnos. Soportamos la temperatura de 20 grados bajo cero, con viento.

.....

Así pasan cinco días crudos hasta que la isla Montura, se destaca en el horizonte como avanzada de las islas que por detrás componen el archipiélago de las Orcadas: Lawrie, Coronation y Powell, más allá, las Inaccessibles. Completamente cubiertas de nieve, no ofrecen el espectáculo de Georgia. La tierra árida no se observa aquí, todo es blanco, albo, de una blancura reverberante.

Las montañas tienden sus laderas en declives y pendientes acentuadas por los glaciares. Los glaciares, origen de los hielos flotantes: se deslizan de las cimas desde miles de años llevando su carga de frío.

Cuando toca el agua la enorme masa de hielo, cruje en catastróficos desmoronamientos, produciéndose un pequeño y local cataclismo, luego aparece sobre la superficie el témpano navegando mar afuera, a la deriva de las corrientes. Casi sin interrupción se repite el mismo fenómeno, y el ambiente se puebla de ruidos exóticos, de vidrios resquebrajados, truenos lejanos, y por sobre todo, la blancura que hiere la vista fijando en cada uno extraña sensación de polo.

Vuela un ave también blanca. Nubes grises. Corre un viento mojado. En cada uno de los pelos de las pieles que vestimos se estancia una gota como cairel. Cada hombre que pasa humea vaho de caldera.

Por el estrecho de Wáshington navegan grandes témpanos. A lo lejos semejan grandes naves, pontones o casas flotantes.

La bahía Uruguay en Lawrie se presenta casi cubierta de hielo, el "pack" abre a trechos formando senderos de agua clara.



Esquivando los hielos, penetramos en la bahía donde el pico Ramsay refleja su forma irregular.

.....

El observatorio, única población de la isla, está situado en un istmo de trescientos metros de ancho limitado al Sur por la bahía Scotia, cerrada generalmente por el mar helado, y al Norte por la bahía Uruguay.

Cuando soplan los vientos del Sur, Scotia sufre un recrudecimiento del "pack", mientras que la bahía Uruguay se despeja. Mas cuando soplan los del Norte, no sólo se cierra ésta última, sino que, dada la enorme cantidad de hielo, la Scotia queda bloqueada. Es entonces cuando Orcadas permanece aislada del mundo y esto sucede la mayor parte del año.

La tierra cubierta de nieve es inhospitalaria y tétrica. La vida es allí un verdadero sacrificio.

Fondeamos frente al diminuto caserío del observatorio. En la playa cinco hombres esperan ansiosos.

Arriamos el bote en el que surcamos el trecho que nos separa de la costa.

—¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco! . . . ¡No falta ninguno!— exclama uno de los miembros de la comisión relevante contando a los que aguardan.

No nos conocemos ni jamás en la vida nos hemos visto. Sin embargo hay tanto calor en el mutuo abrazo, tanta sinceridad en las demostraciones de estos hombres que desde hace un año no ven más



que sus rostros, que una corriente de afecto y emoción pasa por nuestros corazones.

Preguntas y respuestas se entrecruzan rápidas y explicativas. Todos quieren saber, en un momento, de todos los acontecimientos que en la tierra pasaron durante su ausencia.

Entramos en el interior de la casa-habitación. La primera pieza hace las veces de comedor, y a sus costados, tres dormitorios con cuchetas, cocina y despensa. Todo pequeño y reducido a propósito para los grandes fríos.

Sobre la mesa un cocktail de oporto y huevos de pingüino nos aguarda. Lo apuramos sabroso: consecuencia del cansancio y el ayuno.

Entretanto la descarga de las provisiones para los que quedan, ha comenzado y todos trabajan afanosamente. Es necesario apurarse para zarpar el mismo día; los vientos son traicioneros, rondan caprichosamente y no es cuestión de que, por un retardo, la bahía se cierre y nos veamos obligados a permanecer un invierno en estas latitudes.

Desde la pequeña ventana de doble puerta se divisa la bahía Uruguay con sus roquerías materialmente cubiertas de pingüinos.

A pocos pasos de la casa se encuentran las sillitas de observación.

—En invierno— me dice el segundo jefe — es peligroso, sobre todo en los días de borrasca de nieve, cruzar desde la casa hasta la de observación. El viento nos voltea y la obscuridad desorienta.

—Con dejar luces en las habitaciones para guiarse . . .

—Por más que las dejemos, la nieve acumulada llega más allá del techo y cubre el respandor

que pueda salir de las ventanas. Una noche un compañero salió a tomar observaciones durante su cuarto de guardia. Era tal la fuerza de la borrasca que alumbrándose con el farol de mano, llegó hasta la costa, es decir, al punto opuesto al cual se dirigía. Volvió. Tres veces intentó el mismo camino y el viento lo desviaba. El farol se apagó: comenzó a caminar a tientas. En la costa el hielo cede al peso de un hombre. Debajo, el agua con su temperatura mortal. Por fin dando un rodeo providencial, logró alcanzar un poste situado como a veinte metros de la casa que le sirvió como punto de referencia.

Se ha dado el caso de varios accidentes debido a la temperatura del agua: a un empleado años atrás, hubo que cortarle los dedos de la mano, por que se le habían helado . . .

El frío es intensísimo. La mínima llega hasta 35 grados bajo cero. Este invierno nos ha costado mucho mantener dentro de las habitaciones una temperatura equilibrada. Mire Vd. ¿ve estos bulones? por aquí pasa el frío. La pared se compone de una gruesa chapa de zinc exteriormente, luego, una de madera, después aserrín, otra chapa de madera, y el todo, recubierto de papel impermeable. Para mantener la cohesión de las distintas chapas, sujetanse por estos bulones colocados con la cabeza hacia fuera y la tuerca hacia la parte interior. Las tuercas se cubren de una dura capa de hielo, que penetra por el mismo hierro y que no alcanza a derretir el calor de la estufa. Además por las mismas ventanas "herméticamente" cerradas, los días de borrasca pasa la nieve.

—¿Y la vida, muy monótona?



—Uno se acostumbra — me responde sonriendo — a esta soledad. Al principio extrañamos, pero después se van creando obligaciones imprescindibles: juntar nieve para convertirla en agua, acarrear carbón, matar focas para obtener grasa, recoger huevos de pingüinos en las roquerías, los quehaceres domésticos, las largas caminatas con “skis”, lecturas, guardia cada cuatro horas, la propia persona que uno cuida . . .

.....

Vamos a zarpar. Cajones, bolsas, baúles, se encuentran esparcidos por la playa en desorden. La nueva comisión que queda, silenciosamente espera nuestra partida.

La despedida es verdaderamente desagradable.

El capitán toca las pitadas de saludo. Vira el ballenero poniendo proa al “pack” que circunda la bahía. Sus ojos de una extraña dureza atisban el clarón que deja el hielo, para pasar su barco. A unos veinte metros presenta una pequeña abertura: párase la máquina y con sólo el impulso de la hélice, pasamos. La quietud parece resbalar por la superficie.

Grandes témpanos penetran por la bahía Uruguay. El capitán sentenciosamente nos dice:

—Hemos llegado y salido a tiempo. La bahía no se abrirá más.

Cuando ya lejos, contemplamos con nuestros prismáticos la costa, sobre la playa del istmo, aún se alcanza a divisar la silueta de cinco hombres inmóviles,

*Sergio Piñero (hijo)*





## La Patria y las Provincias

(Fragmento)

---

Mis hijas son. Hasta mis brazos llegan  
radiantes con la luz de sus victorias!...  
Benditas madres las que al mundo legan  
glorias tan puras como son sus glorias.

Vivo en mis hijas y me siento grande  
cuando mis labios en su frente poso!...  
Si hay nieves puras en la sien del Andes  
ellas son cual las nieves del coloso!

Allí está Buenos Aires la heroína  
ostentando a los siglos sus blasones.  
¡El sol de la victoria la ilumina  
y la arrulla el honor con sus canciones!

Allí está Santa Fe, la soñadora,  
Córdoba hermosa, la inmortal Corrientes,  
Tucumán la morada encantadora,  
despuntando a la voz de sus valientes.

Allí están las provincias legendarias,  
de La Rioja y San Luis, con sus hazañas!  
Catamarca y Jujuy, las solitarias  
águilas anidando en sus montañas!

Allí Salta también, la bendecida  
Mendoza con sus bellas tradiciones;  
El Estero y San Juan llenas de vida  
confiando al porvenir sus ilusiones.

Yo siento un fuego que mi mente abraza  
como el fuego inmortal de las victorias!  
Es el aliento de una heroica raza...  
Entre Ríos, el alma de mis glorias.

¡Vedlas aquí! Bajo la azul bandera  
en fraternal unión juntas las manos...  
¡Así las ví cuando estalló la hoguera  
que derrumbó por tierra a los tiranos!

Así las ví marchar cuando triunfantes  
asombraban al mundo sus hazañas  
y clavaban sus brazos de gigantes  
mi pendón en la sien de las Españas.

¡Oh! si las viera siempre en mi camino  
acariciando así sueños supremos!...  
Yo uno mi destino a su destino!...  
Con ellas voy al porvenir!... Marchemos!...

*Luis N. Pama*



## El General Belgrano

---

Belgrano es una de las más simpáticas ilustraciones argentinas y una de las glorias más puras de la América, no sólo por sus memorables servicios a la causa de la independencia y la libertad, sino también, y muy principalmente por la austeridad de sus principios democráticos.

Belgrano no ha sido un genio político del vuelo atrevido de Moreno, ni un genio militar de la altura de San Martín con quienes comparte la gloria de haber sido, a la par del primero uno de los fundadores de la democracia argentina, y con el segundo, el héroe y fundador de la independencia.

Fué un gran ciudadano y un verdadero héroe republicano y esa es su gloria.

El general Belgrano ha ejercido dos clases de autoridad en el mando: exigía de sus subordinados una obediencia religiosa al cumplimiento del deber y una exactitud casi igual a la que se exige en una orden monástica, siendo inflexible en el castigo de los delincuentes.

Estas cualidades de mando han formado escuela. El general Paz que lo criticó por ellas, mandaba sin embargo, sus ejércitos a la manera de Belgrano y no por eso ha sido calificado de déspota.

Belgrano fué siempre justo a la vez que severo en el ejercicio tranquilo de su autoridad; que

jamás abusó de ella, ni fué cruel ni voluntarioso, y todos cuantos militaron bajo sus órdenes le guardaron por toda la vida estimación, respeto, y amor.

Belgrano era un demócrata de la escuela de Washington y Franklin, cuyos principios profesó toda su vida.

Lo prueba su anhelo por la instrucción de las masas, atestiguado por los establecimientos de educación que fundó antes y después de la revolución; su respeto a la igualdad humana, manifestado hasta en su conducta con los indios de Misiones y el Alto Perú; su amor a la libertad del pueblo, a que consagró su vida y sus afanes, su empeño constante por que la revolución se constituyera sobre la base de un poder deliberante emanado directamente del pueblo, su respeto a la ley y a las autoridades constituídas y más que todo su abnegación, su desinterés y su modestia, en presencia de los altos intereses públicos.

27

*Barbolomé Mitre*



Handwritten signature or initials in the bottom left corner.



## La Bandera Argentina

---

La bandera argentina es el símbolo de la eternidad de esta patria grande y fraternal. Bajo sus colores inmaculados se compendia toda nuestra historia. Nació entre fragores de combate para mostrar el empuje y los anhelos de un pueblo que odiaba el tutelaje opresor, con el juramento categórico de ser libre, y en los años vividos el humo de muchas victorias y los frutos de la independencia y la paz asegurados a su sombra, han confirmado aquel juramento viril.

El celeste y blanco de que está formada, sirvió de distintivo a los nativos en 1806 y 1807, cuando las invasiones inglesas al Río de la Plata. Fué divisa en el sombrero de los patriotas en la revolución del 25 de Mayo de 1810. Con sus colores se tejió la escarapela que lleváis sobre el pecho; con ellos formó Belgrano la primera bandera argentina que juró el ejército libertador al marchar al Alto Perú, consagrándola desde aquel instante memorable como pendón de independencia y de batalla.

Conocéis la trayectoria que recorrió en su empresa redentora, con San Martín, desde las riberas del Plata a las montañas del Ecuador, jalonando su marcha con laureles de triunfo. Es la misma enseña que nuestros audaces corsarios pasearon por todos los mares del mundo; la que Buchardo

y Brown ataban al mástil más alto de sus naves para realizar hazañas que parecen arrancadas a una canción de gesta. La que Alvear agitó sobre las pedregosas cuchillas de Ituzaingó; las que Mitre hizo tremolar hecha girones pero vencedora...

Mensajera de libertad en su arranque inicial; símbolo de paz, de trabajo, de cultura y garantía de justicia en el presente. Tal es nuestra bandera.

Ya veis que tiene limpios timbres de honor y de gloria. Amadla siempre porque es vuestra; amadla como se ama a la madre, porque ella representa la patria, y la patria argentina es nuestra madre común.

Por eso debemos amarla, por eso debemos defenderla hasta con el sacrificio de la vida, para que se cumplan por siglos y siglos aquellas proféticas palabras de Sarmiento, que son síntesis de independencia, de libertad y de gloria en el pasado, y antorcha inextinguible para iluminar los derroteros del porvenir. "La bandera blanca y celeste — ¡Dios sea loado! — no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra. Que ella flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, a lo alto de los mástiles de nuestras naves, a la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa".

*Martiniano Leguizamón*



## Para los que olvidan

---

De vez en cuando hay que divertirse un rato. Supongamos que hoy es el momento y empecemos inmediatamente.

¿Qué es un sandwich? Dos rebanadas de pan untadas de manteca y una lonchita de jamón en medio. No os preguntaré si os parece buena la combinación; sería haceros desear una cosa que no puedo ofreceros en este momento.

Se llama "hombre sandwich" a los que recorren las poblaciones llevando dos anuncios; uno por delante y otro por detrás.

Yo voy a haceros una lección sandwich, en que la lonchita de jamón estará representada por una historia, la que figurará entre dos rebanaditas relativas al verbo olvidar y a todo lo que de olvidar sigue.

"Me he olvidado" . . . ha dicho esta mañana Jorge al entrar en clase. Y ¿qué había olvidado? Había olvidado la esponja con que se borra lo escrito en la pizarra. Y ¿porqué había olvidado una cosa tan imprescindible? En primer lugar, por que Jorge es un aturdido, luego, por que no se ha acordado de renovar la cuerda que ata la esponja a la pizarra, y se le ha roto sin que lo notara.

En vez de la esponja que falta, utiliza el pañuelo de las narices. Una vez limpia la pizarra, Jorge se mete el pañuelo en el bolsillo y, olvidando

lo que acababa de hacer, se dedica a ir colocando cifras muy elegantes en la página negra y limpia. Pero al volver de clase, en el momento mismo en que se abalanzaba a besar su madre, ésta retrocedía horrorizada.

¿No quería ya al niño? ¡Oh! sí. Pero el niño amado era de raza blanca cuando salió para la escuela, y ahora era negro; y un negro que no se había lavado hacía quince días. ¿Qué había ocurrido?

Nada más sencillo: absorto en su trabajo, había olvidado Jorge que su pañuelo sirvió para limpiar la pizarra, aplicándose a las narices cuando tuvo necesidad; se enjugó el sudor de la cara y llenose de tiznones.

Pero eso no es todo. Como su madre no quería besarle rompió a llorar. Las lágrimas, al bajarle por la cara, iban trazando rayas blancas en el tiznado. Estaba tan horrible, tan horrible, que Turco, el perro leal, el amigo de Jorge, no conociendo a su dueño, empezó a aullarle furioso, por lo que el muchacho empezó a perder el sentido de puro desolado. En aquel momento se vió por casualidad en el espejo grande de la galería y estuvo a punto de no conocerse. ¡Qué desdicha! Jorge no lo olvidará tan pronto.

Algunos en el momento de tener que decir las lecciones, confiesan que no se han acordado de aprenderlas. Es gravísimo. Pero hay un caso infinitamente peor, y es este: al maestro que le pide su trabajo, León ha respondido el otro día "que había olvidado el cuaderno". La verdad era que León había preferido ir a pescar ranas a hacer el trabajo.



---

Muchas personas creen excusarse simplemente con decir que se han olvidado. Consideran el olvido como algo independiente de su voluntad, y no es cierto. Se olvida raras veces lo que realmente nos interesa.

Y si se olvida, es porque se ha pensado en otra cosa, porque no se han adoptado precauciones que vengan en auxilio de la memoria. Constituye un defecto ser olvidadizo. Lo constituye sobre todo en los niños, que no pueden alegar que los años hayan debilitado su memoria. La vida está sembrada de incidentes desagradables, cómicos a veces, trágicos en ocasiones, y todos procedentes de olvidos.

*Carlos Wagner*



## Romance de ausencia

---

Arbolitos de mi tierra  
crespos de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

He visto árboles gloriosos  
en otras tierras lejanas,  
pero ninguno tan bello  
como esos de mi montaña.

Cantando fuí, peregrino  
por exóticas comarcas,  
y ni en los pinos de Roma  
ni en las encinas de Francia,  
hallé ese dulce misterio  
que sazona la nostalgia.

Algarrobal de mi tierra  
crespo de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

Mística unción del recuerdo  
que me estremeces el alma,  
trayéndome desde lejos,  
como en sutil brisa alada,  
un arrullar de palomas  
cuandó el crepúsculo avanza;



un aromar de poleos  
cuando el viento se levanta,  
y en el silencio nocturno  
un triste son de vidalas.

Algarrobal de mi tierra,  
crespo de vainas doradas,  
a cuya pálida sombra  
pasó cantando mi infancia...

¡Ay, cuándo volveré a verte,  
rústico hogar de mi patria!  
Ser quiero yo tu hijo pródigo  
que torna a la vieja estancia,  
por merendar las colmenas  
en tu quebracho enjambradas.

¡Ya en los manjares del mundo  
probé las heces amargas!

¡Ya en la orgullosa melena  
me van pintando las canas!

Arbolitos de mi tierra  
crespos de vainas doradas,  
a cuya plácida sombra  
pasó cantando mi infancia...

*Ricardo Rojas*

## Oración a la Bandera

(Fragmento)

Asuma el verbo sus majestades más altas, ins-  
pírelo la República, y brote del labio, en cláusulas  
opulentas de unción y de verdad, el himno a la  
bandera de la Patria . . . Héla ahí, eterna como los  
cielos que trasunta, inmutable como la soberanía  
que representa, serena como la nacionalidad que  
simboliza, a la vez triunfal y benigna, desconocida  
de las derrotas y camarada de la victoria . . . ; héla  
ahí, ondeando jubilosa en su armonía tricolor de  
firmamento y sol, más sagrada que todos los lába-  
ros del mundo; ¡arriba los corazones para escu-  
char esta verdad inmensa! más sagrada que todos  
los lábaros del mundo, por que jamás tremoló so-  
bre el dolor de los vencidos sin recojer al mismo  
tiempo la bendición de los libertados . . . ' héla  
ahí, magnífica de anterioridades, porque cuando  
nació, tal fué de solidaria para con los oprimidos  
y de castigo para los opresores, tal de América su  
misericordia que era como si los Andes fueran su  
asta y todo el cielo su trapo . . . ; héla ahí, legíti-  
mamente orgullosa de su duplicado simbolismo, co-  
mo que tiene a la libertad por madre y a la liber-  
tad por fruto . . . ; héla ahí, soldados de la Repú-



blica, lista para cobijarnos como un dosel en las jornadas fecundas de la paz o para conducirnos si el caso llega, con la serena precisión de un águila que vuelve al nido, a su eminencia familiar de triunfos y de glorias!

*Belisario Roldán*



## La canción de las cañas

---

Oíd:—‘La unión es fuerza’—cantando están las Cañas  
a orillas de los ríos y al pie de las montañas,  
y juntas en los techos de innúmeras viviendas,  
coronan los palacios, las chozas y las tiendas.  
Labrando en las alturas sus huecos artesones,  
se extienden como páginas de rígidos renglones,  
pero aunque son tan frágiles sus bóvedas endeblés  
y son sus largas líneas tan fútiles y febles,  
como la unión las une, como la unión las ata,  
ninguna viva fuerza sus haces desbarata,  
y corren entramando sus múltiples hileras  
eual mínimos peldaños de planas escaleras.

Oíd:—‘La unión es fuerza’—cantando están las Cañas  
a orillas de los ríos y al pie de las montañas,  
y en tallos y en fragmentos se rompen y derriban  
para formar las jaulas donde las aves vivan.  
La unión las hace hileras, estancias, corredores,  
compuertas, pasadizos, rotondas, comedores,  
veletas, dormitorios y mil escalinatas,  
varillas, aros, puentes y aéreas columnatas.



---

Cantad la de las Cañas canción maravillosa,  
cantad, hombres, a coro su letra prodigiosa,  
y unid penas y risas, unidad pechos y frentes,  
unid en larga hilera las almas florecientes.  
Haced, como las Cañas; la unión es la fuerza,  
la unión es la armonía, la unión es la belleza;  
¡haced las razas todas cordón sin fin de manos,  
y un libre, alegre, inmenso cañaveral de hermanos!

*Salvador Rueda*



## La hierba y las gotas de rocío

---

Tierna, débil, delicada, crecía la hierba en aquel campo solitario. Trémula alzábase a la luz. ¡Cuán corta es mi existencia! —pensaba.— Un año, dos años a lo más he de vivir. ¡Para qué, pues, nacer?

Los rayos del sol caían a plomo sobre la tierra, alumbrando y calentando todo el campo; al contacto de ese calor, la hierba olvidó su destino, y sintiéndose fuerte enderezóse arrogante. Mas a medida que declinaba el día, los pensamientos tristes volvían a inquietarla. Tenía sed y temblaba ante la idea de morir en ese mismo instante. Abatida esperaba con angustia su próximo fin.

Un airecillo fresco empezaba a soplar por el campo; la hierba experimentó una sensación de alivio; luego notó que sobre ella se cernía un hálito húmedo que, aunque no apagaba su sed, la impregnaba de intenso frescor.

La noche se acercaba: la humedad se hizo más densa, y pronto unas leves gotitas de agua empezaron a caer sobre la hierba. ¡Qué delicioso bienestar! Acariciada por la brisa, refrescada por el hálito húmedo, satisfecha su sed por esas gotitas bienhechoras, reposó tranquila.

A la primera luz del alba despertó. Aun brillaban en ella las gotas cristalinas que no había nece-



sitado absorber. Comprendió que la habían salvado, y, agradecida, interrogó: —¿Quienes sois? ¿Cómo os llamáis?

—Somos las gotas de rocío— contestaron aquellas a una voz.

—¿De dónde venís? ¿Quién os manda hasta aquí?

—Venimos del aire, y somos mensajeras del Todopoderoso.

—Pero, ¿habéis venido a salvarme?

—Hemos venido a darte ánimo para vivir, a enseñarte lo que no sabes, a demostrarte que, aunque tu vida es corta, es necesaria. Tu vivirás un año, mas, en cambio, nosotros vivimos apenas unas horas. Las horas oscuras, las horas silenciosas. ¡Si supieras cuánto nos gusta ver la luz del sol, contemplar la flores y las mariposas, oír cantar los pájaros! Pero nuestro destino no nos permite ese goce más que unos momentos fugaces. ¿No ves cómo empezamos a evaporarnos? Dentro de un rato ya no existiremos.

Y al decir esto iban desapareciendo.

—Vuestra historia— repuso la hierba —me infunde pena, y no veo cómo habéis de darme ánimo para vivir.

—No has comprendido aún? —dijeron presurosas algunas pocas gotas que quedaban todavía—. Cuando creías sucumbir, vinimos nosotros a salvarte; nosotros, que sólo contamos por horas nuestra existencia. ¿Podríamos decir, como tú, para qué nacer? Te hemos dado calma en el reposo, fuerza para vivir, alegría para gozar las bellezas del día y no so-

---

mos más que frágiles gotas de rocío. Otras hermanas vendrán cada noche a visitarte.

La hierba se quedó sola y pensó: —Yo también quiero darme cual las gotas de rocío; quiero transmitir fuerza a otros seres; me apuraré a crecer lozana; no me importa morir; dejaré mi simiente y siempre habrá hierba en el campo: hierba de vida, de bellos matices, de olores generosos.

Cuando a la noche se depositaron sobre ella otras gotas de rocío les refirió gozosa sus proyectos. Se prometieron perenne amistad, y desde entonces, unidas en íntimo consorcio, musitan su constante salmo al Creador.

*Justa Roqué de Padilla*





## Vieja llave

---

Esta llave cincelada  
que en un tiempo fué colgada  
(del estrado a la cancela,  
de la despensa al granero!  
del llavero  
de la abuela  
y en continuo repicar  
inundaba de rumores  
los vetustos corredores,  
esta llave cincelada,  
que no cierra ni abre nada,  
¿para qué la he de guardar?

Ya no existe el gran ropero,  
la gran arca se vendió:  
sola en un baúl de cuero  
desprendida del llavero  
esta llave se quedó.  
Herrumbrosa, orinecida,  
como el metal de vida,  
como el hierro de mi fe,  
como mi querer de acero  
esta llave sin llavero  
¡nada es ya de lo que fué!

Pobre llave sin fortuna  
...y sin diente, como una

vieja boca; si en mi hogar  
ya no cierras ni abres nada  
pobre llave desdentada,  
¿para qué te he de guardar?

Sin embargo, tú sabías  
de las glorias de otros días;  
del mantón de seda fina  
que nos trajo de la China  
la gallarda, la ligera  
española nao fiera.

Tú sabías de tibores  
donde pájaros y flores  
confundían sus colores;  
tú de lacas y marfiles  
y de perfumes sutiles  
de otros tiempos; tu cautela  
conservaba la canela,  
el cacao, la vainilla,  
la suave mantequilla,  
los grandes quesos frescales  
y la miel y los panales  
tentación del paladar;  
mas si hoy abandonada,  
ya no cierras ni abres nada,  
pobre llave desdentada  
¿para qué te he de guardar?

*Amado Nervo*



## La curiosidad infantil

El señor Cristóbal, antiguo servidor de una casa de andaluces, tenía muy cerca de ochenta años, las piernas flojas y la cabeza no muy fuerte.

Aunque no estaba ya para muchos trajines, ni aún para pocos, los señores, agradecidos a los favores que toda la vida les prestó, lo conservaban a su lado de muy buena gana. Añádase a esto, que Cristóbal era pintiparado para entretener a la gente menuda, que en la casa había dos niños. Perico y María: pardo y rosa como dijo el poeta.

Una tarde, entre el niño y la niña agotaron si no la paciencia, que era inagotable, la sabiduría del pobre viejo, que no lo era tanto.

—Cristóbal, ¿cuántas estrellas hay?

—Según . . . unas noches hay más . . . y otras noches menos.

—¿Y por qué?

—¡Toma! porque las noches de luna . . . las estrellas no salen todas.

—¿La luna no es una estrella?

—No; la luna . . . es la luna.

—Y las estrellas, ¿dónde están sujetas?

—En el aire.

¿Y no se pueden caer?

—No tengas cuidado. Mira que viejo soy y no he visto caer ninguna.

¿Y el sol dónde está?

El señor Cristóbal, temeroso de meterse en un callejón sin salida, dió un silbido por respuesta.

—¿No lo sabes?

—¿No lo había de saber! (Claro está que no lo sabía)

—Oye Cristóbal—interrumpió la niña a quien preocupaban en extremo las cosas santas —¿Quién es más, el Papa o el rey?

—El Papa.

—Pero Perico dice que el rey.

—¿Y es más el rey!— saltaba Perico con aplomo que hacía dudar al oráculo.

¿Si, porque tú quieres!— replicaba éste como esquivando entrar en discusiones.

—Oye Cristóbal ¿el tren como anda?

—¿El tren? ¿Tú no has visto el carbón que lleva dentro?

—Si.

¿Y el maquinista?

—También.

¿Pues ahí lo tienes! No hay más que fijarse en las cosas!

—Oye Cristóbal ¿los fósforos son veneno?

—Oye Cristóbal ¿los moros son malos?

—Oye Cristóbal ¿por qué llueve?

—Oye Cristóbal, ¿quién puede más, un toro o un caballo?

—Oye Cristóbal . . . .

—Oye Cristóbal . . . .

Cristóbal tuvo que acabar por taparse los oídos.



---

Cuando era más vivo el tiroteo acertó a pasar por allí la señora de la casa y preguntó acariciándolos:

—¿Son malos Cristóbal? Porque si son, desde mañana van a la escuela. ¡No hay vacaciones!

Y el señor Cristóbal, suspirando y riendo a la vez, se atrevió a contestar:

—Señorita Carmen, el que va a la escuela desde mañana, soy yo.

*Serafin y Joaquín Alvarez Quintero*



## Trabajar. . .

---

Cuando se dice que la riqueza nace del trabajo, se entiende que del trabajo del hombre, pues trata de la riqueza del hombre.

En otros términos, la riqueza nace del hombre.

Decir que hay tierras que producen algodón, seda, caña de azúcar, etc., es como decir que la máquina de vapor produce movimiento, el molino produce harina, el telar produce lienzo, etc.

No es la máquina la que produce sino el maquinista. La máquina es el instrumento de que se sirve el hombre para producir; y la tierra es una máquina como el arado mismo en manos del hombre, único productor.

El hombre produce en proporción, no de la fertilidad del suelo que le sirve de instrumento, sino en proporción de la resistencia que el suelo le ofrece para que él produzca.

El suelo pobre produce al hombre rico, porque la pobreza del suelo estimula el trabajo del hombre al que más tarde debe éste su riqueza.

El suelo que produce sin trabajo sólo fomenta hombres que no saben trabajar. No mueren de hambre pero jamás son ricos. Son parásitos del suelo y viven como las plantas, la vida de las plantas naturalmente, no la vida digna del ente humano, que es el creador y hacedor de su propia riqueza.



La riqueza natural y espontánea de ciertos territorios es un escollo de que deben preservarse los pueblos inteligentes que los habitan. Todo pueblo que come de la limosna del suelo será un pueblo de mendigos toda la vida.

La tierra es la madre, el hombre es el padre de la riqueza. No hay producción de riquezas si la tierra no es fecundada por el hombre. Trabajar es fecundar. El trabajo es la vida, es el goce, es la felicidad del hombre. No es un castigo. Si es verdad que el hombre nace para vivir del sudor de su frente, no es menos cierto que el sudor se hizo para la salud del hombre; que sudar es gozar y que el trabajo es un goce más bien que un sufrimiento.

Trabajar es crear, producir, multiplicarse en las obras de su hechura; nada puede haber más plácido y lisonjero para una naturaleza elevada.

La forma más fecunda y útil en que la riqueza extranjera puede introducirse y aclimatarse en un país nuevo, es la de una inmigración de población inteligente y trabajadora, sin la cual los metales ricos estarán siglos y siglos en las entrañas de la tierra; y la tierra con todas sus ventajas de clima, irrigación, temperatura, ríos, montañas, llanuras, plantas y animales útiles se quedará siglos y siglos tan pobre como el Chaco, como Mojas, como Sipes, como Patagonia.

*Juan Bautista Alberdi*

## Los Granaderos

---

Rompe en los desfiladeros  
el estruendo de un ciclón...  
¡Son ellos; los granaderos  
dantescos del escuadrón  
de la muerte; los primeros  
que escalando los peñones  
en un fantástico vuelo  
de Pegasos redomones,  
empenacharon el cielo  
el casco de sus morriones!

¡Son ellos! Bajo la lumbre  
del firmamento inmediato,  
revuelan de cumbre en cumbre  
y ve absorto el Tupungato  
una alada muchedumbre  
que trepa por la ladera  
purpurada de arrebol,  
lo mismo que si quisiera  
robarse el disco del sol  
para usarlo en la bandera!

¡Son ellos! Descenderán  
del lado del occidente,  
y las águilas verán



---

que al retornar el naciente,  
por botín de guerra van  
conduciendo los atletas,  
redención en las pupilas,  
luz en las almas inquietas  
libertad en las mochilas  
y cielo en las bayonetas.

*Belisario Roldán*



## Sobre los Andes

---

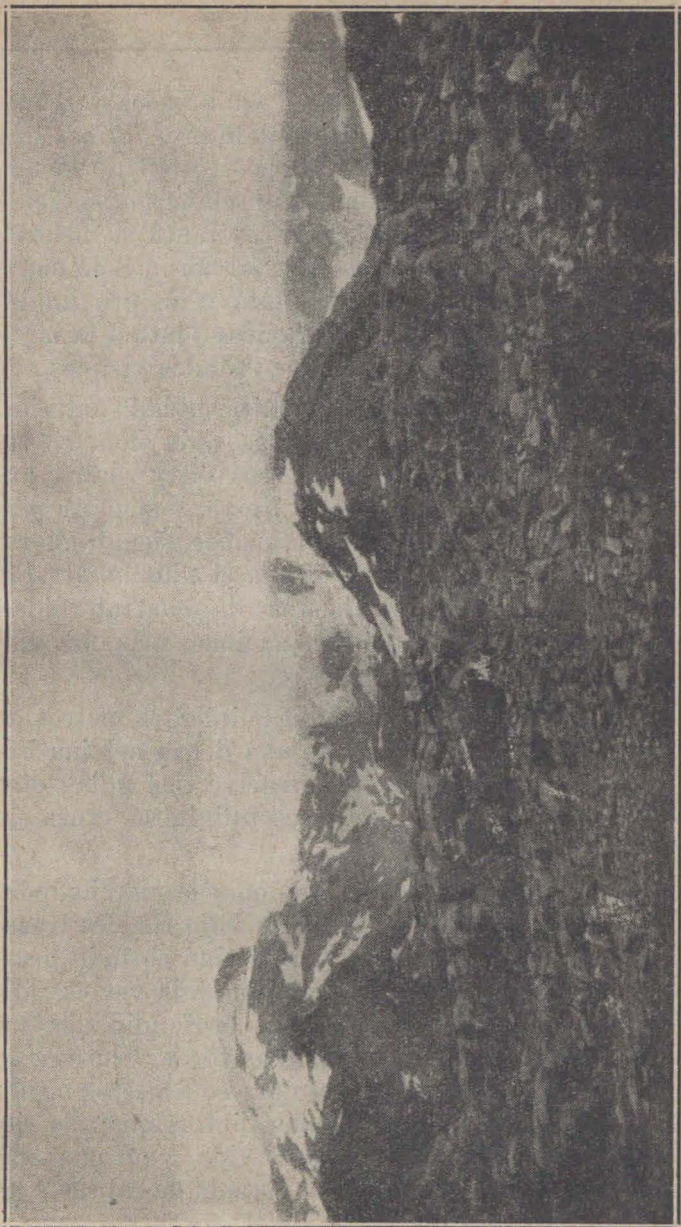
Nunca imaginara espectáculo igual . . . Abandonada la ciudad de Mendoza y transcurridas unas horas, entra el viajero en una visión de ensueño. Avanza el transandino, encajonado entre formidables murallas de tierra, sube, descende, atraviesa riachos burbujantes de espumas, y siempre adelante, adelante, horadando montañas, zigzagueando el camino para evitar los peligros.

Ni un ruido rompe la quietud del paisaje, ni un ave interrumpe la uniforme placidez de los cielos . . .

El cuadro, quieto, inmóvil, sereno, diríase una maravillosa tela forjada por qué sé yo qué pinceles magistrales, nunca un espectáculo real.

Unas veces a toda marcha, otras a paso de carreta sobre los garfios a cremallera de los rieles, aquel convoy que avanza perforando moles de tierra con su incontrastable fuerza de progreso, aparece inverosímil e infantil dentro del indescriptible panorama: soberbia dentadura de montañas, maravilloso desgarramiento de picachos nevados, verdes, rojos, fantasmagórica visión polícroma. La vista no sabe dónde fijar su atención, todo es maravilloso, aquí, allá, a un lado y otro; las pupilas del viajero se dilatan ansiosas de verlo todo, de no perder el menor detalle . . .





Deslumbrante cuadro, en vano busca y rebusca mi afán por describirlo palabras y formas que den siquiera sea una pálida expresión de lo que vieron mis ojos. El paisaje, sin embargo, es generalmente siempre igual, pero es tanta su belleza, que la monotonía apenas si se advierte. Sólo cuando se llega al valle de Uspallata, a las proximidades del Aconcagua, o se atraviesa junto a la laguna Verde, el paisaje ofrece novedades visibles . . .

Luego volvemos a la uniformidad anterior, hasta que, buscando fáciles pasos, el convoy asciende a la cumbre en un sucesivo ir y venir entre los ríscosos vericuetos de la tierra, y siempre perforando lo que se opone a su avance, siempre horadando la montaña que le cierra el camino, atraído e impulsado por dos fuerzas de confraternidad que así se abren paso a vinculaciones más inmediatas.

De pronto, ya a dos mil quinientos metros de altura, el convoy atraviesa una densa neblina húmeda y fría: es que nos envuelve una nube; otra nube más allá, de un grisáceo fuliginoso, cruza entre dos montañas.

Los viajeros desearan detener la marcha, pero el convoy sigue avanzando, ya bajo túneles trasudantes, ya a la orilla de un camino cortado bruscamente sobre un precipicio que deja ver en ínfimas proporciones, allá en sus profundidades, los rieles que hemos de seguir más tarde. Una vez en territorio chileno, el paisaje ofrece aspectos menos inverosímiles pero acaso más pintorescos; las sierras comienzan a animarse de vida: aquí una solitaria casucha, más allá una majada de cabras y un



---

perro guardián, acullá un arriero azuzando con estridentes silbidos a sus mulas, y por todos lados una vegetación salpicando el panorama de tonos verdes sobre el conjunto terroso. Verdad que ya el paraje descende a un nivel habitable. Se entra en la realidad, en una realidad extasiante . . .

*F. Mertens*



## El Himno Nacional Argentino

---

Llámase himno a un canto de alabanza. En el himno se expresan los grandes sentimientos sociales, patrióticos o religiosos. Exaltada el alma, necesita esa forma poética y musical para manifestar su exaltación; el himno brota como una flor en la planta llena de savia y besada por el sol de la primavera. Palabras y sonidos, versos y acordes se levantan entonces del alma y constituyen el himno, que es poesía y música, ritmo y pensamiento, amor y acción. ¡Levantemos los corazones! . . .

Nacido en la guerra de la independencia el excelso sentimiento de la nacionalidad argentina, el pueblo reclamaba una canción que la expresara. La Asamblea de 1813 resuelve adoptar un "himno nacional" y lo encomienda a los poetas de la Revolución. El solemne momento histórico, obtenidas las victorias de Salta y Tucumán había de inspirarles. Y en efecto, el joven poeta don Vicente López y Planes, que ya había cantado el rechazo de las invasiones inglesas en el "Triunfo Argentino", escribe, como de un enérgico trazo de pluma, la canción nacional. Propónela a la Asamblea, y leída que fué, se la adoptó por aclamación.

El poeta anuncia ante los pueblos todos de la tierra el sagrado grito de "Libertad".



Canta el pueblo argentino en su himno las cualidades características de su alma: la generosidad y el honor. Quiere la libertad para si y para todos los pueblos de América y armado de su lanza, con el vigor de un dios adolescente, se arroja al campo de batalla a combatir con el fiero y majestuoso León de las Españas. ¡Va a vencer o morir! Y, como es un predestinado de la gloria, vence y vuelve coronado de laureles.

Aunque la crítica severa pudiera descubrir en el himno tal cual defectillo de retórica, la composición tiene el vigor y la espontaneidad de un verdadero canto épico. Lo mueve un soplo de inspiración valentísima. Se ve que el verso ha brotado grandilocuentemente del numen del poeta. El poeta es el portavoz del pueblo. No busquéis pues literatura en el "Himno Nacional Argentino"; buscad el pueblo argentino, que se levanta sobre la faz de la tierra con la conciencia de su grandeza, de su fuerza y de su porvenir.

*Carlos O. Bunge*



# Himno Nacional Argentino

---

## Coro

Sean eternos los laureles  
que supimos conseguir:  
coronados de gloria vivamos  
o juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado:  
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!  
¡Oid el ruido de rotas cadenas!...  
Ved en trono a la noble Igualdad.  
Se levanta a la faz de la tierra  
una nueva y gloriosa nación,  
coronada su sien de laureles  
y a sus plantas rendido un león.

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar:  
la grandeza se anida en sus pechos;  
a su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor,  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la patria el antiguo esplendor.

Pero sierras y muros se sienten  
retumbar con horrible fragor:



todo el país se conturba por gritos  
de venganza, de guerra y furor.  
En los fieros tiranos la envidia  
escupió su pestífera hiel;  
su estandarte sangriento levantan  
provocando a la lid más cruel.

¿No los veis sobre Méjico y Quito  
arrojarse con saña tenaz,  
y cual lloran bañados en sangre  
Potosí, Cochabamba y La Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
luto, llantos y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras  
todo pueblo que logran rendir?

A vosotros se atreve, argentinos,  
el orgullo del vil invasor:  
vuestrós campos ya pisa contando  
tantas glorias hollar vencedor.  
Mas los bravos que unidos juraron  
su feliz libertad sostener,  
a esos tigres sedientos de sangre  
fuertes pechos sabrán oponer.

¡El valiente argentino a las armas,  
corre ardiendo con brío y valor!  
El clarín de la guerra, cual trueno,  
en los campos del Sud resonó.  
Buenos Aires se pone a la frente  
de los pueblos de la ínclita unión,  
y con brazos robustos desgarran  
al ibérico altivo león.

San José, San Lorenzo, Suipacha,  
ambas Piedras, Salta y Tucumán,  
la Colonia y las mismas murallas  
del tirano en la Banda Oriental,  
son letreros eternos que dicen:  
“Aquí, el brazo argentino triunfó:  
aquí el fiero opresor de la patria  
su cerviz orgullosa dobló.”

La Victoria al guerrero argentino  
con sus alas brillantes cubrió,  
y azorado a su vista el tirano  
con infamia a la fuga se dió.  
Sus banderas, sus armas, se rinden  
por trofeos a la libertad,  
y sobre alas de gloria alza el pueblo  
trono digno a su gran majestad.

Desde un polo hasta el otro resuena  
de la fama el sonoro clarín,  
y de América el nombre enseñando  
les repite: “¡Mortales, oid!  
Ya su trono dignísimo alzaron  
las Provincias Unidas del Sud.”  
Y los libres del mundo responden:  
“¡Al gran pueblo argentino salud!”

*Vicente López y Planes*



## La Canción de las Gotas

---

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaduras del granito en guirnalda de lágrimas? Cantan y dicen: Somos pequeñas, nada valemos; no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor; pero cayendo una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozarnos la roca . . .

¡Somos la Constancia!

.....

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua, que, formadas en arco majestuoso, acarician con sonrisas de mil colores a la tierra estremecida y aterrorizada por la tormenta? Cantan y dicen: Somos pequeñas; nadie nos teme . . . Pero, al hallarnos a su paso, el rayo del sol blanco, incoloro, que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobra en nosotros sus tesoros, esparce sus colores, y derrama entre las ondas diáfanas del verano aéreo fantástica guirnalda, de deslumbrante pedrería . . . ¡Somos el Genio!

.....

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua, agitándose con danza desenfrenada y loca en el seno de hir-

viente caldera, al chocar violentas contra las paredes de su cárcel metálica? Cantan y dicen: Somos pequeñas . . . Pero, animadas por esta extraña fiebre que nos impulsa, suprimiremos para el hombre el tiempo y la distancia; con nuestra ayuda perforará las montañas; con nuestro esfuerzo salvará los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa . . . y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invisible a su trabajo, y luz a su tiniebla . . . ¡Somos la Fuerza!

.....

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al descender soberbias de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas del lecho del río, al elevarse sobre las olas del mar en tromba asoladora? Cantan y dicen: Somos pequeñas . . . y si una a una desapareceríamos absorbidas por un rayo de sol o un grano de arena, juntas todas cerramos el florido valle y anegamos la tranquila aldea, y anadamos al destrozar las obras de todas sus manos, la soberbia del hombre que creyó imponérsenos . . . ¡Somos la Unión!

.....

¿Sabéis qué dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita? Cantan y dicen: Somos pequeñas . . . Pero, unidas por simpatía irresistible, formamos el artístico colgante, el racimo de perlas, la afilada aguja de alabastro, y decoramos con



---

riquísimo arabesco de irisados cristales, las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas . . . ¡Somos el Arte!

.....

Sabéis qué dicen las gotas de agua al deslizarse temblorosas, en olas de ternura, de dolor o de angustia, por las mejillas de la humanidad que siente?

Estas no cantan, callan; pero dicen con su mudo lenguaje, con su elocuente e incomprensido lenguaje: ¡Somos el Alma!

*Gregorio Martínez Sierra*



## El Pericón

---

Es el baile nativo: nuestros camperos  
aprenden de memoria sus relaciones  
y cuando le puntean los guitarreros  
florecen más a prisa los limoneros  
y laten más a prisa los corazones.

¡A cambiar de patrona!

¡Dale que dale!

¡Viva la maragata  
que a bailar sale!

—¡Cada cual con la suya! ¡formen parejas!  
Hasta el ombú sacude sus ramas viejas  
cuando ese baile aduerme las nobles cuitas  
del pago donde nacen las margaritas.  
Hasta el ombú sacude sus viejas ramas  
y el ceibo, hasta en la noche, despide llamas.

Cuando gira que gira,  
forman casales  
con las tiernas calandrias  
los cardenales.

¡Cardenal de mis montes, el campesino  
del pago de los tréboles de aroma fino,  
guitarrea con arte, si guitarrea,  
y lancea con furia, cuando lancea!  
¡Calandria de los montes, la campesina



del pago de los tréboles de esencia fina  
parece por su lindo cuerpo gallardo  
un junco con azúcares y óleos de nardo!

¡Suenen las nazarenas!

¡Dale que dale!

¡Haced que el junco cimbre  
y el óleo sale!

¡En dos filas y en frente, pronto y ligero!...

¡Que a cada moza busque su caballero!

¡Unos pasos de danza muy despacito!

¡Es un chiche, salteña, tu pie chiquito!

¡Formad una cadena más apretada  
que aquel jazmín menudo de mi enramada!

¡Que pasen las morochas de mano en mano!

¡Brillas, flor riverense, más que el verano!

¡A cambiar de pareja!

¡Dale que dale!

¡Y a ver el entrevero  
cómo nos sale!

Es el baile nativo: nuestros camperos  
aprenden de memoria sus relaciones,  
y cuando le preludian los guitarreros  
florecen más a prisa los limoneros  
y laten más a prisa los corazones.

Es el salmo nativo, lo que se canta  
Al poblarse una cuna, cuando se llora  
con amorosos ruegos en la garganta,  
y cuando el estío la lumbre dora  
las cuestras a que el trébol sirve de manta.

¡Donde liga que liga!

¡Dale que dale!

¡Cada terrón menudo zurce una espiga  
que madura y repleta del terrón sale!  
¡Es el baile nativo, bien punteado  
por todas las guitarras de lo pasado!  
¡Es el baile nativo, la danza fiera  
del pampero en los pliegues de mi bandera!

*Carlos Roxlo*







## Por qué los árboles son altos

Para que canten más armoniosamente, los hombres ciegan a los ruiseñores. Para que los árboles crezcan y se vuelvan muy altos Dios ha dispuesto que sean inmóviles sus raíces. Por ejemplo: un labrador hace un plantío de estacas de álamos.

El sol y el agua, aliados de los vegetales, transforman pronto los duros gajos en arbolillos. Y los pájaros, eternos enamorados de lo verde, empiezan a visitarlos. Claro está: los pájaros nunca pueden permanecer callados. Son de una generosidad verbal que ni aún la de las mujeres y los políticos iguala. Cuentan lo que ven, lo que oyen, lo que esperan. Y los árboles, cuya curiosidad de paralíticos es insaciable, se vuelven todo oído y todo deseo.

—Escucha, hermana calandria: esta mañana, cuando las campanas de la iglesia empezaron a hacer ¡dan! . . . ¡dan! . . .

Y un pequeño álamo interrumpe:

—¿Qué es una iglesia? ¿Cómo son las campanas?

La calandria, entonces, le contesta señalando con un leve movimiento de su cabeza parda, engolada de blanco, la carretera cubierta de piedrezuelas rojas:

Si andas por ese camino unas setenta cuabras, llegarás al pueblo. Busca en él la casa más alta, una que termina en punta y tiene una cruz de hierro encima. Esa es la iglesia. Y unas copas sin pié, negras e invertidas, que suenan con el viento y están colgando de una torrecilla, en un extremo del edificio, son las campanas.

Pero el álamo suspira:

—Tengo los pies atados y no puedo andar, ca-landria.

—Pues entonces empínate sobre ellos. Desde aquí se divisa el campanario.

Y los árboles se empinan sobre las raíces y crecen, crecen, crecen, en una desesperada ansiedad de ver. Si no, si tuvieran alas y pudieran ir de un lado a otro, serían pequeñuelos como las aves y las mariposas. Cuando más, tendrían el tamaño de los hombres. Pero el deseo y la curiosidad los agiganta y es por eso que son tan altos, tan altos: para mirar lejos, para investigar el cielo y la distancia que no tocan nunca.

*Juana de Ibarbourou*





## El puerto

Un puerto es un adiós y es una bienvenida. Un puerto es el vasto horizonte donde los soñadores no ponen límite al pensamiento.

Un puerto es siempre una esperanza, una esperanza de retorno, una esperanza de trabajo, una esperanza de amor, una esperanza de patria.

El puerto es la patria de todo el que llega a él, de todo el que pisa su suelo: es la patria común.

Los puertos son el pecho de la patria; son los que acogen al que llega.

Los mares son los grandes brazos del mundo, los que siguen uniendo los pueblos.

La amplitud del cielo se juzga mejor acodado sobre la baranda de un puerto; la inmensidad del mar se valora desde ahí.

El puerto es la esperanza de los que se van con el deseo de enriquecer; de los que huyen hastiados de la tierra en procura de otras.

Puerto: ¡vida, sangre, corazón de las ciudades!... Puerto: ¡esperanza, dolor de adiós, regocijo de bienvenida!...

Puerto henchido de la emoción de todos los que a él llegan, de todos los que de él se apartan...

A veces creo que por eso son febriles y encantadores; cada viajero le deja un latido del corazón, una lágrima; ¡por eso el puerto es el gran corazón de las ciudades...

*Irene Galup de Huergo*

# Huellas

---

## I

Huellas del sol que doran  
la serranía  
y disipan las nubes  
en pleno día.

Huellas de las carretas  
en el sendero  
que con su helado soplo  
barre el pampero.

Huella, huellita, huella  
del alma mía  
que ni la misma muerte  
la borraría.

## II

Huellas de los fogones  
—humo y cenizas—  
que dispersan al aire  
las leves brisas.

Huellas de los luceros  
que resplandecen  
y que al rayar el alba  
desaparecen.

Huella, huellita, huella  
del alma mía  
que ni la misma muerte  
la borraría.

*Ricardo del Campo*



## El ejemplo de los héroes

---

¿Qué es un héroe? Es un hombre de “mayor altura” que la ordinaria, que ha vivido una vida humana más intensa y más amplia que los demás; un ser que ha resumido en su espíritu o en su corazón las aspiraciones de toda una época, y les ha dado una expresión poderosa. Y, también, es el recién venido, salido un día de la muchedumbre oscura para realizar una sola acción, pero tan grande, y tan bella, que le ha inmortalizado.

Cuando se considera la marcha de la humanidad, se nota que los héroes están al comienzo de todo gran movimiento. El ejemplo que han dado es contagioso. Emanan de ellos una virtud que se apodera de los otros. Tienen el privilegio de llevar a todas partes la luz, el entusiasmo y la esperanza. Ellos son los salvadores en los tiempos desesperados, los guías, en los días sombríos, los precursores del porvenir, las puras y nobles víctimas que mueren por la justicia y la verdad, a fin de abrirles un camino. Pero, ¿qué influjo tendrían ellos, sin el respeto, la admiración, y el entusiasmo que hacen experimentar! A fuerza de admirarlos es como nos hacemos capaces de aprovechar sus virtudes.

Todo lo que es grande, todo lo que es bello, todo lo que es puro, todo lo que es sagrado, penetra

en nuestros corazones por el respeto y la admiración. Estos son los sentidos, mediante los cuales percibimos las altas realidades del alma.

El hombre tiene necesidad de que se le muestre el movimiento andando. Por esto es natural que de joven busque alguien a quien parecerse y que esté, por decirlo así, consagrado a la imitación. Se sigue siempre a un jefe y se quiera o no se quiera, se es discípulo de alguno.

Hay actos que levantan la opinión pública, actos de energía, de bondad, de desinterés que nos contagian para el bien.

Y no hablo sólo de los héroes ilustres, sino de los héroes oscuros, anónimos, ignorados, de los cuales está el mundo lleno.

La verdad es, que nadie se forma una idea de la cantidad de héroes que vive a nuestro alrededor. La suma de dolores pacientemente soportados, de injurias perdonadas, de sacrificios realizados, de esfuerzos desinteresados, es imposible evaluarla.

Hay seres de una bondad tan sencilla, y de una abnegación tan natural, que se siente uno miserable e indigno a su lado. Pero es este un dolor que cura, una humillación que nos hace mejores. ¿Qué puede ocurrir de mejor que el sentirse pequeño e inferior, en presencia de la verdad, de la abnegación y de la bondad pura? Si se siente turbado, emocionado, deslumbrado, dominado; si hasta llega a llorar, si su vida comparada con la que vé, se le aparece como un boceto infantil, al lado del cuadro de un gran maestro, tanto mejor: esta humildad es una prueba en su favor, y le coloca ya en la vía del progreso.



Cuéntase que los ruiñeños jóvenes, cuya voz no se ha formado aún, se sienten muy inferiores cuando se los pone en presencia de uno de esos virtuosos, que encantan las noches de verano. En cuanto los oyen se callan, y durante mucho tiempo permanecen silenciosos. No es, ni por envidia ni por maldad de carácter. El ideal los deslumbra y los trabaja. Escuchan, se embriagan con las melodías, y, pensando acaso con su cabeza de pájaro:

“¡No tengo esperanzas de igualarte jamás!”  
se inspiran tan bien en ellas, que acaban por cantarlas a su vez.

*C. Wagner*



## Autobiografía

---

Partiendo de la falda de los Andes nevados, he recorrido la tierra y remontado todas las pequeñas eminencias de mi patria.

No se describirá con menos frases vida más larga. He vivido en todas partes de la vida íntima de mis huéspedes y no como viajero. Dejo tras de mí un rastro duradero en la educación y columnas miliarias en los edificios de escuelas que marcarán en la América la ruta que seguí. Hice la guerra a la barbarie y a los caudillos en nombre de ideas sanas y realizables, y, llamado a ejecutar mi programa, si bien todas las promesas no fueron cumplidas, avancé sobre todo lo conocido hasta aquí en esta parte de América.

He labrado, pues, como las orugas mi toscó capullo, y, sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan.

Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia,—más que mía—de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos; en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bue-



no entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperaré, y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé sólo a hurtadillas.

*Domingo Faustino Sarmiento*



## El cedro

---

Yo, con mis propias manos cavé el pozo  
yo, con mis propias manos planté el cedro.

Y pasarán los años y los años  
siempre tendrá la planta gajos nuevos.

Y pasarán los años y los años  
y el cedro sin cesar irá creciendo.

Y pasarán los años y los años  
y el cedro estará aún joven y yo viejo.

Y en la paz del hogar, si lo consigo,  
al familiar amparo del alero,  
en mi chochez ingenua de hombre anciano,  
contaré sin reposo el mismo cuento:  
“Yo, con mis propias manos cavé el pozo;  
yo, con mis propias manos planté el cedro”.

Y pasarán los años y los años  
y “alguien” quizá repita en su recuerdo  
“él”, con sus propios brazos cavó el pozo,  
“él”, con sus propias manos plantó el cedro.

*Mario Bravo*



## La gira maravillosa de Faithful

---

¿Qué podríamos hacer para que se nos conozca mejor en Europa? En Europa se ignora la vida argentina. Pertenece para el europeo a la confusa geografía de América, a ese continente fantástico que se extiende, como una isla tórrida, entre los dos océanos y que se abanica al viento con las hojas de sus palmeras.

Crean que nos disfrazamos de europeos para viajar. Nos ven en su imaginación como una tribu que vive en chozas, a la orilla del río, y que de noche, a la luz de la luna, celebra sus ritos rústicos junto al vivac en que se tuesta una res.

¿Debemos indignarnos por esto? No lo creo. Si el gobierno tuviese un sentido más práctico de la realidad, organizaría una exposición rotativa de ganadería y agricultura en las capitales europeas. Yo me ofrecería para esa expedición. Instalaríamos en un vasto local de los Campos Elíseos o del Tiergarten una pirámide de bolsas de trigo, y en un amplio sitio rodeado de cortinas de terciopelo, colocaríamos al campeón de este año. La gente se aglomeraría para contemplar a Faithful 20. Y yo diría en mi alocución: "He aquí un toro venido de la Argentina. Con lo que vale este toro, nacido en los fundos de mi patria, se puede adquirir el castillo más bello de Francia, con su moblaje suntuoso

y con sus memorias olvidadas. ¿Producís vosotros animales de lámina tan soberbia?

Nada igual han visto los criadores tradicionales de Inglaterra. Somos el país de los toros, somos la república de los chacareros. Por las extensiones de la Pampa, en lo más remoto de las latitudes argentinas, Faithful representa nuestra conquista de hombres pacíficos que no han hecho inventos en la física siniestra de la muerte.

Se han dedicado a labrar su predio, a sembrar el trigo que coméis y a multiplicar el ganado que traemos, con el orgullo honesto de los que realizan en la vida una función meritoria. Venid a la Argentina vosotros que gemís en la miseria oscura, que vegetáis en el encono y que os infláis de satisfacción ante la certeza de que sois europeos.

Venid a la Argentina y dentro de poco tiempo tendréis en la chacra bolsas de trigo como éste y tendréis en el potrero toros de compactos flancos como Faithful.

Creéis que cubrimos nuestro cuerpo con plumas de aves polícromas y que vivimos a la sombra de las palmeras como los negros del centro de Africa. ¿No es así? Os equivocáis. No hay civilización sin riqueza. Nosotros tenemos el trigo, las vacas, las industrias, el comercio. Para que Faithful os deslumbre con sus macizos costados de mole, ha sido necesario que lleguemos a un régimen armonioso de vida completa. Vosotros no lo comprendéis. Más vendrá el instante en que no tendréis más remedio que comprenderlo.

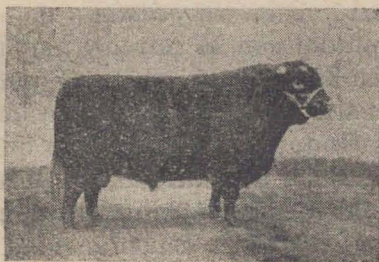
Faithful es un símbolo. Atestigua en su solidez prodigiosa, la voluntad apacible e inconmo-



vible de un pueblo sereno, que proporciona a sus individuos la seguridad del patrimonio y la posibilidad de desenvolverse en la plenitud de sus cualidades.”

No nos preocupemos del desconocimiento de la vida argentina en Europa. Preocupémosnos en cuidar nuestro país por dentro, en perfeccionarnos, en mejorar nuestras condiciones efectivas, en atenuar nuestros defectos.

*Alberto Gerchunoff*



**Nota:** Faithful 20, toro que ganó el primer premio en la Exposición Rural Argentina del año 1925 y fué vendido en \$ 152.000,—

## El Dr. Guillermo Rawson

---

La capital de la República ostenta al fin el monumento conmemorativo de la vida y de la obra de este ilustre prócer. Era indispensable que se irguiera su estatua en el teatro principal de su fecunda acción, para que el pueblo pueda llegar hasta ella a recibir las inspiraciones de las sanas doctrinas que difundió y practicó, como un paladín de las causas nobles y justas.

El artista lo ha sorprendido en una actitud natural, sentado, con la mirada inquisitiva, pero plácida y en lontananza, como si quisiera escrutar el porvenir. Esta sencilla expresión de su hábito diario, traduce exactamente lo que fué en su vida misma, llena de claridad, de pureza, de rectitud, de innata modestia, sin alardes, ni artificios, que pudieran restarle la espontaneidad que seduce y engendra simpatías.

La gloria de pie, lo contempla satisfecha y amorosamente, sonriéndole al ofrecerle la simbólica corona de laurel.

El pedestal es de granito andino sacado de las canteras de su tierra nativa, asociada en esta forma al homenaje para sustentar al hijo predilecto, que ha sabido honrarla.

Las inscripciones del pedestal, — “*Laus virtutis actio*” — “el valor de una acción está en la



acción misma" — emblema del escudo de armas de sus antepasados, así como el pensamiento de Mitre: "Jamás encontré en la vida un ser tan bellamente dotado", constituyen el espíritu que anima el monumento y se complementan en su laconismo, para dar la impresión verdadera del que fué un ejemplo de austeridad republicana, un carácter firme, que en todos sus actos, en política, como en el profesorado o en el trato familiar, demostró con su conducta y procedimientos rectilíneos que se ajustaba siempre a los principios éticos que le sirvieron de norma. Los pueblos necesitan para su perfeccionamiento, estos faros luminosos que orientan y dirigen en el camino de la verdad y del deber.

Desde niño aún, el Dr. Rawson comienza a sobresalir, no sólo por su mente privilegiada, sino por la rigidez de su conducta y nobleza de carácter. Sus actos revelan sentimientos nobles y altruistas, así como un amor entrañable a cumplir los ideales que se había trazado. No aceptó su candidatura a presidente, porque le fué propuesta por un núcleo de gobernadores: renunció altas posiciones, cuando a su juicio podían vulnerar sus severos principios institucionales; como médico abnegado, combatió epidemias, entre ellas la terrible fiebre amarilla del año 71; y finalmente, en la última etapa de su vida, pobre y enfermo, cuando el Estado y manos amigas acudieron a socorrerlo, creyó de su deber despojarse de lo poco que tenía para acudir a socorrer

los niños débiles, y al mismo tiempo procurar el cultivo de la ciencia con el establecimiento de un premio.

En el monumento de Rawson las generaciones que se sucedan, verán al que supo enseñar virtudes con su palabra y con su acción.

*Nicolás Lozano*





## Rasgos de San Martín

Son numerosas las anécdotas geniales que de él se recuerdan. En una ocasión hizo ademán de entrar en el laboratorio de mixtos vestido con el uniforme de general, con botas herradas, como se usaban entonces, y espuelas, contra sus propios reglamentos. El centinela le prohibió la entrada por dos veces. Sin decir palabra, volvió atrás, se vistió un traje de brin y calzó un par de alpargatas, permitiéndosele entonces la entrada. Luego hizo relevar al centinela, y con ademán severo le regaló una onza de oro. En otra ocasión se le apersonó un oficial de su ejército, pidiéndole hablar con el ciudadano don José de San Martín, y no con el general y le confió bajo fe de caballero, que era habilitado de un cuerpo y había perdido al juego la cantidad destinada a su abono mensual, haciendo promesa de enmienda. El general, sin decir palabra, se dirigió a una gaveta y le entregó en onzas de oro la suma perdida al juego, diciéndole al ponerla en su mano: "Entregue usted ese dinero a la caja de su cuerpo; y guarde el más profundo secreto, porque si alguna vez el general San Martín llega a saber que usted ha revelado algo de lo ocurrido, en el acto lo manda fusilar". A uno de sus ingenieros, mientras dibujaba bajo su vista un plano secreto en que le hacía consignar sus reconocimientos de la Cordillera, le dijo en tono entre amistoso y amenazador: "Mucho pulso en el dibujo". Y agregó: "Si mi mano

derecha supiese lo que hace mi mano izquierda, me la cortaba”. Último rasgo humorístico de pureza administrativa: dueño absoluto de la renta de Cuyo, se le ocurrió una vez hacerse sospechar de ladrón. Ordenó que todo peso sellado que entrase en arcas con las armas españolas, le fuese entregado día por día. La orden se cumplía estrictamente y algunos pensaban que él se apropiaba este dinero. En vísperas de emprender su campaña a Chile, llamó al tesorero y le preguntó si había llevado cuenta exacta de los pesos entregados, como era su deber, y en vista de ello devolvió al tesoro público en la misma especie las monedas de que era depositario.

Tan sólo se permitió una venganza humorística. Un fanático fraile agustino, haciendo un juego de palabras, había predicado contra él durante el período de Marcó. “¡San Martín! ¡Su nombre es una blasfemia! — había exclamado desde el púlpito sagrado. — No le llaméis San Martín, sino Martín, como a Martín Lutero, el peor y más detestable de los herejes”. Llamado a su presencia y con ademán terrible, fulminándolo con su mirada, lo apostrofó: “¡Cómo! ¡Usted me ha comparado a Lutero, quitándome el “San”! ¿Cómo se llama usted?” “Zapata, señor general”, respondió el fraile, humildemente. “Pues desde hoy le quito el “Za”, en castigo, y lo fusilo si alguien le da su antiguo apellido”. Al salir a la calle un correligionario le llamó por su nombre. El fraile, aterrado, le tapó la boca y prorrumpió en voz baja: “¡No, no soy el padre Zapata, sino el padre Pata! ¡Me va en ello la vida!”

*Bartolomé Mitre*



## Canción invernal

---

Habla el pastor: "Aquella condenada noche de lobos"... (En el terciopelo del claroscuro, aduérmese el abuelo; otros escuchan sin entender nada).

"¡Famosa noche, amigos! No podría olvidarla en cien años que viviera"...  
"Y yo en la soledad de la montaña, negra y sonora"... (El sueño es un araña que va hilando sutil trampa invisible).

(El viento ulula, inconsolable, afuera, con lejanos aullidos de jauría).

... "negra"... "sonora"... (Se hace imperceptible la voz potente, cual la voz de raso cuando se duerme el niño en el regazo...)

*Rafael Alberto Arrieta*

## Poblar. . .

¿Por qué razón he dicho que en Sud América, gobernar es poblar, y en qué sentido es esto una verdad incuestionable? Porque poblar, repito, es instruir, educar, moralizar, mejorar la raza; es enriquecer, civilizar, fortalecer y afirmar la libertad del país, dándole la inteligencia y la costumbre de su propio gobierno y los medios de ejercerlo.

Poblar es enriquecer cuando se puebla con gente inteligente en la industria y habituada al trabajo que produce y enriquece. Poblar es civilizar cuando se puebla con gente civilizada, es decir, con pobladores de la Europa civilizada. Por eso he dicho en la Constitución que el gobierno debe fomentar la inmigración europea.

Pero poblar no es civilizar, sino embrutecer, cuando se puebla con chinos y con indios de Asia y con negros de Africa.

Poblar es apestar, corromper, degenerar, envenenar un país, cuando en vez de poblarlo, con la flor de la población trabajadora de Europa, se lo puebla con la basura de la Europa atrasada o menos culta.

Porque hay Europa y Europa, conviene no olvidarlo: y se puede estar dentro del texto literal de la Constitución, que ordena fomentar la inmigración europea, sin dejar por eso de arruinar un



país de Sud América con sólo poblarlo de inmigrantes europeos.

En este sentido eran racionales las aprensiones de los Egaña de Chile, de los Rosas de Buenos Aires, los Francia del Paraguay, cuando temían los efectos de las inmigraciones de Europa. Es que en su tiempo los inmigrados de los mejores países de Europa, no se daban prisa a naturalizarse en países que conservaban vivos y calientes los restos del coloniaje más abyecto y atrasado.

Hubo un tiempo en que América fué un depósito de las excreciones de Europa. En ese tiempo no era maravilla ver que alarmasen a las mejores personas de América las invasiones de la Europa rezagada.

Ese tiempo no habrá pasado del todo mientras haya una Europa ignorante, viciosa, atrasada, corrompida, al lado de la Europa culta, libre, rica, civilizada, porque es indudable que Europa reúne ambas cosas, como se hallan reunidas en el mismo seno de sus más brillantes y grandes capitales.

Londres y París encierran más barbarie que la Patagonia y el Chaco, si se las contempla en las capas o regiones subterráneas de su población.

Gobernar es poblar; muy bien; pero poblar es una ciencia, y esta ciencia no es otra cosa que la economía política, que considera la población como instrumento de riqueza y elemento de prosperidad.

*Juan Bautista Alberdi*

## Maternidad

---

*Para el hombre que tuvo una buena madre  
todas las mujeres son sagradas en memoria  
de ella.*

J. P. RITCHER

La madre es la mayor heroína del mundo. Nadie hace tantos sacrificios ni soporta tantos sufrimientos, como sin una queja, soporta ella en bien de sus hijos.

¿Qué comparación tiene el dar la vida por un amigo en el fragor de una batalla o en los horrores de un naufragio, con el perpetuo sacrificio de muchas madres reiterado día tras otro durante más de medio siglo?

¡Cuán pequeños resultan los héroes mundanos en comparación de la heroica madre!

En el seno de la familia no hay servicios tan valiosos como los de la madre.

No hay descanso para su solicitud.

Sobre ella recaen todos los menesteres domésticos, desde la confección de las comidas hasta el semanal repaso de la ropa, aparte de las mil menudencias que interpoladas entre los habituales menesteres le ocupan mente y manos durante todo el día, y a veces hasta muy entrada la noche cuando ya toda la familia reposa.



Por muy amoroso y prudente que sea el padre, las cargas más pesadas y las más graves preocupaciones de la vida del hogar recaen sobre la madre, cuyas virtudes domésticas son para los demás individuos de la familia, especialmente para los egoístas, una tentación que los mueve a abusar de ella, creyéndose con derecho a echarle encima todas las cargas del hogar sin que nadie se lo agradezca.

Muchas madres proletarias sacrifican en beneficio de sus hijos todo cuanto en más estiman la generalidad de las gentes.

Sacrifican gustosas su salud y aún se quitan el pan de la boca para que sus hijos puedan recibir instrucción complementaria.

Van de casa en casa a lavar ropa, fregar suelos y otros serviles menesteres, a fin de que sus hijos aprovechen las ocasiones que ellas no estuvieron en disposición de aprovechar.

Sin embargo, la mayor parte de las veces es la ingratitud, cuando no el menosprecio, la siniestra recompensa de su sacrificio.

Hay quienes al morirle la madre se gastan un dineral en el entierro y le dedican hermosas coronas, mientras que en vida no se acordaron jamás de obsequiarla con una flor.

Uno de los más tristes casos que darse pueden es el de la angustia de un hijo que en la prosperidad no se acordó de que a su madre se la debía.

Por ingrato y descastado que un hijo se muestre y por mucho que se degrade en el vicio o en el crimen, siempre está seguro del amor de su madre que no le abandonará aunque todo el mundo le abandone.

---

Así dice Rudyard Kipling en su poesía "Amor maternal":

"Si me ahorcaran en la más alta montaña, sé, ¡oh! madre, que hasta allí me seguiría tu amor.

Si en el más profundo mar me ahogara, sé, ¡oh! madre mía, que hasta mí llegarían tus lágrimas.

Si me maldijeren en cuerpo y alma, ¡oh! madre mía, sé que tus oraciones invalidarían la maldición."

Seguramente no hay otro amor tan intenso como el de la madre que acompaña al hijo desde la cuna al sepulcro sin jamás abandonarlo por muy desgraciado o perverso que llegue a ser.

*Orison Sweet Marden*





## Marcha Triunfal

---

Ya viene el cortejo!

Ya viene el cortejo! ya se oyen los claros clarines,  
la espada se anuncia con vivos reflejos;  
ya viene oro y hierro, el cortejo de los paladines!

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Miner-  
(vas y Martes,  
los arcos triunfales, en donde las famas erigen sus  
(largas trompetas.  
la gloria solemne de los estandartes  
llevados por brazos robustos de heróicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los  
(caballeros;  
los frenos que masean los fuertes caballos de guerra;  
los cascos que hieren la tierra,  
y los timbaleros que el paso acompañan  
con ritmos marciales:  
tal pasan los fieros guerreros  
debajo los arcos triunfales!

Los clarines de pronto levantan sus sonos,  
su canto sonoro,  
su cálido coro,  
que envuélve en un trueno de oro  
la augusta soberbia de los pabellones.  
El dice de lucha; la herida venganza,

las ásperas crines,  
 los rudos penachos, la pica, la lanza.  
 La sangre que riega de heróicos carmines  
 la tierra,  
 los negros mastines  
 que azuza la muerte, que rige la guerra,  
 los áureos sonidos  
 anuncian el advenimiento  
 triunfal de la gloria;  
 dejando el picacho que guarda sus nidos,  
 tendiendo sus alas enormes al viento,  
 los cóndores llegan. Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo!  
 Señala el abuelo los héroes al niño:  
 (Ved cómo la barba del viejo  
 los bucles de oro circunda de armiño).

Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,  
 y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;  
 y la más hermosa  
 sonrío al más fiero de los vencedores.

¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;  
 honor al herido, y honor a los fieles  
 soldados que muerte encontraron por mano extran-  
 (jera:  
 clarines! laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,  
 desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lau-  
 (ros:  
 las viejas espadas de los granaderos más fuertes que  
 (oscs  
 hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros.



Las trompas guerreras resuenan;  
de voces los aires se llenan...  
—Aquellas antiguas espadas,  
aquellos ilustres aceros  
que encarnan las glorias pasadas;—  
y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas;  
al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;  
al que ama la insignia del suelo materno;  
al que ha desafiado ceñido el arreo y el arma en la  
(mano  
los soles del rojo verano,  
las nieves y vientos del gélido invierno,  
la noche, la escarcha,  
y el odio, y la muerte, por ser por la patria inmortal,  
saludan con voces de bronce las trompas de guerra  
(que tocan la marcha  
triumfal! . . . . .

*Rubén Darío*



## Ostracismo de San Martín

---

San Martín después de ver cerrado para siempre el libro de su destino, que creyó entreabierto por un momento al ser llamado al Perú después de su abdicación, pasó desde Mendoza a Buenos Aires donde fué recibido por el menosprecio y la indiferencia pública. No tenía patria, esposa, ni hogar, y el capitán ilustre de tres repúblicas no tenía donde pasar revista en el ejército argentino. Tomó en sus brazos a su hija huérfana de madre y se dirigió silenciosamente al destierro (fines de 1823). Allí se encontró frente a frente la miseria. Los fondos con que contaba en Europa para subsistir, confiados a la fidelidad de un amigo, habían sido jugados por éste en la bolsa de Londres. De este modo, sus manos quedaron puras del oro que se había aliado al bronce heroico del Libertador.

Cinco años después sintió la necesidad de respirar el aire de la patria, y regresó a ella con la intención de acabar obscuramente sus días en la tierra natal. La guerra entre el Brasil y la República Argentina había terminado gloriosamente para ésta. Al llegar a la rada de Buenos Aires, el 12 de febrero de 1829 aniversario de sus dos gloriosos triunfos de San Lorenzo y Chacabuco, encontró en las puertas de la patria un letrero escrito por manos argentinas, que decía: "Ambigüedades. El ge-



---

neral San Martín ha vuelto a su país a los cinco años de ausencia; pero después de haber sabido que se han hecho las paces con el emperador del Brasil". Como se ha dicho la respuesta de San Martín había sido dada dos mil años antes por la boca de Scipión, insultado por sus compatriotas en el aniversario de una de sus grandes batallas: "En un día como éste salvé a Roma. Vamos al templo a dar gracias a los dioses tutelares del Capitolio, para que siempre tenga generales que se me parezcan". Ni dió esta respuesta ni mandó grabar sobre su sepulcro: "Ingrata patria no tendrás mis huesos". Volvió al eterno destierro, y dió modesta y generosamente su respuesta desde la tumba: "Deseo que mi corazón descanse en Buenos Aires."

*Bartolomé Mitre*



## Edison

---

Tomás Alva Edison ha muerto. Cierta vez declaró que, para él, la personalidad termina con la existencia del individuo. No creía, por lo tanto, en la inmortalidad. Pero el juicio de los siglos se le anticipó, en la aureola casi mágica que rodeaba su nombre, y quizá por eso mismo, por haberla gustado en vida, la gloria no le interesaba ya. Y es que, para un hombre de su estructura mental, habituado a vencer el tiempo y la distancia con el admirable mecanismo de sus inventos, habituado a convertir los secretos de la naturaleza en fuentes de misteriosas energías, el mundo no le ofrecía otra satisfacción que el orgullo de haberlo dominado. Pero, ese desdén por la fama se generaba, como en una retorta, la propia energía que ha hecho de él uno de los hombres más útiles a la humanidad. Dueño de una salud admirable, a los 78 años se levantaba más temprano que todos los obreros de sus oficinas.

“Soy una curiosidad física”, comentaba, cuando alguien hacía una alusión a su dinamismo, a su capacidad creadora, a su voluntad ejemplar. Esa voluntad le había permitido descubrir, en la edad en que otros comienzan, la divisibilidad de la luz eléctrica por medio de la lámpara de incan-



descencia. Ese dinamismo había dado pábulo a la leyenda de que jamás dormía, atento siempre al destino de sus experimentos, y esa capacidad creadora había fecundizado sus horas en tal forma que, como otros hombres que actuaron en otros planos de ideas, como Fabre, como Michelet, Edison era un poeta, un patriarca que poseía el don del ingenio, y había dado a sus actividades un marco de belleza y de bondad. En su granja de Florida plantaba árboles y abría cunetas, después de haber alumbrado al mundo con un nuevo invento, cuando se retiraba a descansar. Más de seiscientos de auténtico valor fué el fruto de su afán investigador, y de todos ellos, uno, "la luz eléctrica incandescente", era el fruto que más le satisfacía.

¿Cómo llegó Edison a ser lo que era? La casualidad ni cualquier otra causa fortuita contaba en su laboriosa disciplina. Fué un hijo de sus obras y merece la pena subrayar que, desde los oscuros empleos de su adolescencia hasta su encumbramiento actual, dió pruebas siempre de una ética superior. Nacido en Ohio, en 1847, de un matrimonio de tantos, holandés de origen, no falta en la historia de su niñez el detalle conmovedor: casi un chico, recorría los vagones del ferrocarril canadiense, donde estaba empleado, vendiendo chokolatines y golosinas a los pasajeros. El hijo de un jefe de estación, al que salvara la vida, le enseñó la telegrafía. De ese hecho parte su afición científica. Dedicado al periodismo por algún tiempo, éste fué sólo un medio de ir profundizando sus estu-

dios, y así fué como, años después, era nombrado ingeniero de la Unión de Telégrafos del Oeste, con cuyos emolumentos pudo instalar un magnífico laboratorio en Menlo-Park. En el año 1877 inventaba el fonógrafo y en 1890 la luz incandescente. Pero la simple enumeración de sus obras, eficaz como detalle revelador de su extraordinaria actividad, no interesa tanto como la renovación, en los espíritus y en las costumbres, que causaron las mismas. Edison tenía una noción particular de las cosas y de los fenómenos vitales. Sus descubrimientos e inventos no hubieran podido ser, si su alma no hubiese estado penetrada de teorías tan superiores como originales. Para un hombre como él, no era aventurado afirmar, por cierto, que la "forma de energía llamada vida" nos viene desde algún sitio del espacio, que bien pudiera ser cualquier planeta. Para él la vida llegaba, como la electricidad llega del sol, desde un sitio exterior de la tierra. El propio génesis del mundo alimentaba esa creencia, así como le hacía desechar, pero no negar, la existencia del alma.

Tomas Alva Edison hablaba siempre de estas cosas, sobre todo en los últimos años, con la autoridad de un hombre que ha estado siempre en contacto con lo desconocido sin caer en ningún género de supersticiones. Permaneció siempre fiel a la ciencia, sin un desdoblamiento, sin un decaimiento, sin dejarse ganar por otro culto que no fuera el que le imponía su propia manera de pensar y la obligación que había contraído con los hombres,



de que lo alejaba, por otra parte, cada vez más, el sentimiento que de su grandeza humana tenían sus semejantes. Porque Edison fué uno de esos seres que aparecen de tarde en tarde en la historia del mundo, como una fuerza de la naturaleza.



## Sinfonía en Gris Mayor

---

El mar como un vasto cristal azogado  
refleja la lámina de un cielo de cinc  
lejanas bandadas de pájaros manchan  
el fondo bruñido de pálido gris.

El sol como un vidrio redondo y opaco  
con paso de enfermo camina al cenit;  
el viento marino descansa en la sombra  
teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo  
debajo del muelle parecen gemir.  
Sentado en un cable, fumando su pipa,  
está un marinero pensando en las playas  
de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara  
los rayos de fuego del sol del Brasil;  
los recios tifones del mar de la China  
le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre  
ha tiempo conoce su roja nariz,  
sus crespos cabellos, su bíceps de atleta,  
su gorra de lona, su blusa de dril.



---

En medio del humo que forma el tabaco  
ve el viejo, lejano, brumoso país,  
a donde una tarde caliente y dorada  
tendidas las velas partió el bergantín...

La siesta del trópico. El lobo se aduerme  
ya todo lo envuelve la gama del gris  
parece que un suave y enorme esfumino  
del curvo horizonte borrara el confin.

La siesta del trópico. La vieja cigarra  
ensaya su ronca guitarra senil,  
y el grillo preludia su solo monótono  
en la única cuerda que está en su violín.

*Rubén Darío*



## Ada María Elflein

---

En las letras argentinas es Ada María Elflein una estrella de primera magnitud. Su paso por el mundo fué fugaz; como si la vida le hubiera querido negar lo que ella tan parcamente le pedía; tiempo, nada más que tiempo para hacer más. ¡En tan pocos años hizo tanto! ¡Fué tan intenso su vivir! Niña y adolescente estudió: estudió mucho y bien. Núbil y dueña ya de su personalidad, trabajó mucho; trabajó sin cesar y ese fué su galardón y su honor.

¿Cómo vivía? ¿Cuáles eran sus hábitos? ¿Cuáles sus tendencias? Nada en ella es raro, todo es simple; pero todo es grande.

Argentina, bien y noblemente argentina. Buena hija, excelente alumna, fidelísima amiga, gran mujer, de costumbres regulares y sencillas, sólo en el trabajo comprendía el deleite, sólo en hacer bien entendía cumplir la parte de deber que le tocaba, y ese bien ¿para quién iba encaminado?

Estudiar historia, escribir historia, estudiar el suelo argentino, describirlo; observar a la infancia y escribir para los niños; tender la mano al indígena darle escuelas y progreso; hablar al entendimiento y al corazón de los hombres; esos eran los medios: ¡patria! ese era el lema, ese era el fin. Patria bien estudiada, patria bien servida, patria



bien amada: toda ella, toda su literatura, todas sus obras lo están diciendo.

Nació nuestra querida escritora en la ciudad de Buenos Aires en el año 1880. Sus padres eran alemanes; diéronle una instrucción amplia y sólida y una educación tan esmerada como feliz en sus resultados.

La primera maestra de Ada fué su propia madre, educadora conocida en varios hogares principales de la sociedad porteña.

Adquirió Ada María Elflein el título de profesora en una escuela particular americana de Buenos Aires y se graduó de bachiller en el Colegio Nacional Central. El castellano y el alemán eran sus idiomas familiares; además, dominaba el francés y el inglés.

El contacto que tuvo con dos de nuestros grandes historiadores, Mitre y López, como secretaria y traductora del primero y maestra de una de las hijas del segundo, reforzaron sus conocimientos de historia y aumentaron su predilección por esta rama del saber.

El valor principal de todo lo que ella escribió referente al suelo argentino y a nuestra historia militar, política y social, estriba en que al recorrer el suelo de su patria y al hablar de él, su mente y su corazón vibran de sinceridad y de amor, dándole a su pluma la fuerza de un buril, para tallar en forma imperecedera el monumento de la patria.

Cabe a Ada Elflein la gloria de haber impulsado el estudio del folklore nacional. Así encontramos siempre en sus escritos, unidos a la epopeya y al recuerdo, estos dos santos motivos: Himno y Bandera.

Su amor filial y su apego a las cosas viejas la incitaron a conservar la casita paterna, donde vivió hasta el final de sus días, rodeada de las plantitas que cultivaba con cariño, y de allí salió como era su deseo, para ser llevada a su última morada.

Sus restos descansan en una sencilla tumba del cementerio Alemán, al lado de los de sus padres cual ella lo anhelaba.

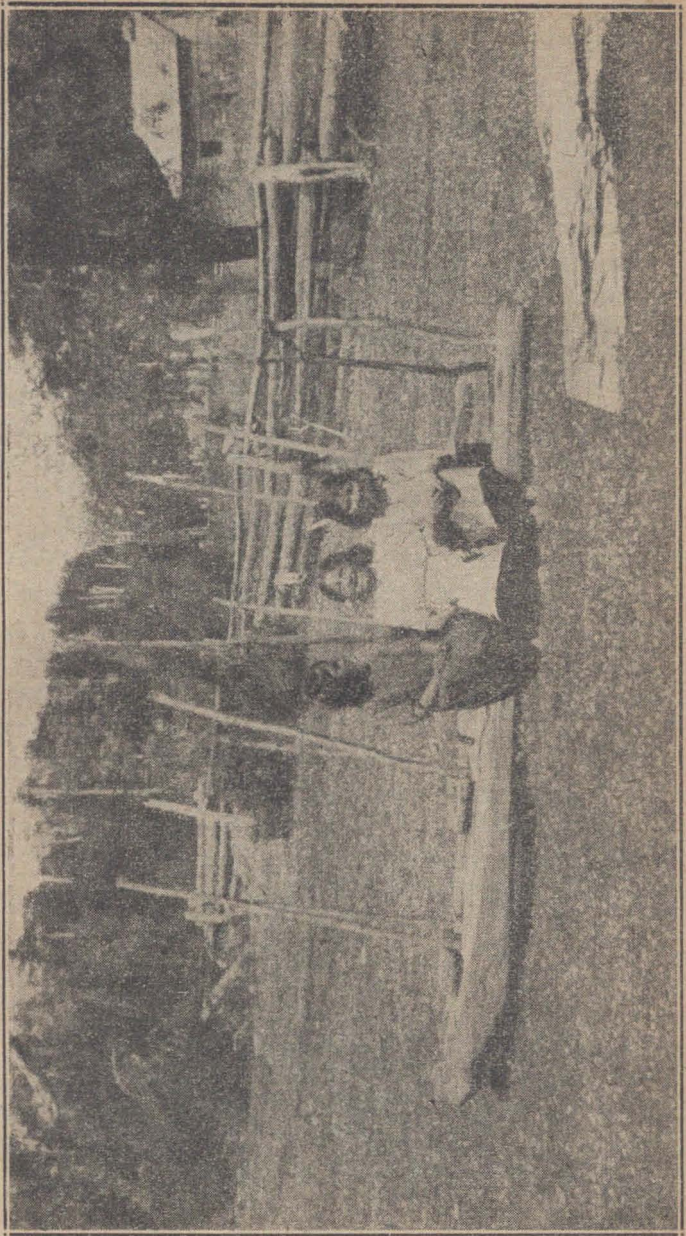
En ocasión de su fallecimiento, 24 de Julio de 1919, se exteriorizaron los afectos, la admiración, el amor y la gratitud que había conquistado. El sepelio revistió caracteres de un grandioso homenaje público; homenaje a la virtuosa mujer, a la insigne escritora, a la excelsa amiga de los niños, a la ejemplar argentina. Pocos meses después de su fallecimiento se constituyó una asociación nacional de homenaje que lleva su nombre.

En el primer aniversario de su muerte, su tumba tuvo el privilegio de ser adornada con un ciprés, enviado por los niños aborígenes de la escuela de San Carlos de Bariloche, fundada por iniciativa de la buena amiga. Aquel ciprés se ha secado. ¿Por qué no quieren aclimatarse fuera de su territorio, esos ejemplares compañeros de la raza que se extingue?

Desde los lejanos valles andinos se ha traído este año otro retoño de ciprés (árbol predilecto de Ada); viene en nombre de los alumnos aborígenes de la escuela de Quila-Quina en el lago Lacar, que debió su creación a los empeños de la señorita Elflein.

En aquellas escuelas lejanas, el retrato de Ada María cada año es saludado con humildes frases





que le llegan desde el alma de los viejos “curruincas”, y adornado con flores silvestres que le llevan las manitas toscas de los últimos descendientes de esas tribus que van desapareciendo. Aquí en Buenos Aires maestras y alumnas de la escuela bautizada con su nombre en 1924, veneran su memoria guía y ejemplo de estudio. En San Carlos de Bariloche se ha dado su nombre a una de las calles de la población.

Todos cuantos de ella han hablado o escrito, la han juzgado como era: excenta de toda codicia, libre de toda ambición mundana; ávida de luz y sol, ansiosa de infinito.

En cada aniversario de su muerte ríndenle homenaje y tributo de gratitud los que han sabido inmortalizarla en su memoria: colegas, amigos, alumnos de las escuelas, descendientes de la estirpe araucana, viejos y nuevos admiradores de su magna obra.

Y todos los años, por muchos que transcurran, se hará oír en su tumba la voz de un compatriota, caerán sobre la tierra que la cubre las lágrimas de la amistad, la adornarán con flores los niños, y los que la amaron renovarán su juramento con el puro y santo beso del recuerdo.

*Justa Roqué de Padilla*





## Dice el trabajo

---

En el principio era la Nada,  
de donde salió toda cosa;  
más tarde fué la nebulosa  
condensada, petrificada.

Luego, vino el vivir errante  
del antropoide primieval,  
con el hacha de pedernal  
sobre el cráneo del semejante.

Nómade, zahereño y bravío,  
el hombre, con el hombre en guerra,  
nada hallaba sobre la tierra,  
¡nada más que el hambre y el frío!

Y todo fué trabajo luego;  
trabajo fué cavar la cueva;  
trabajo trabajar la gleba;  
trabajo descubrir el fuego.

Trabajo fué amasar el barro;  
trabajo modelar la arcilla;  
trabajo cocer la escudilla;  
y trabajo inventar el carro.

Trabajo fué cazar la fiera;  
trabajo fué curtir la piel;  
trabajo fué filtrar la miel  
y trabajo prensar la cera.

Trabajo levantar la cabaña;  
trabajo edificar el palacio;  
trabajo vencer el espacio  
nivelando valle y montaña.

Trabajo son música y verso  
y trabajo todo.

De modo

que, comienzo y final de Todo,  
soy el alma del Universo.

*Enrique Méndez Calzada*





## Florentino Ameghino

---

Este hombre, consagrado durante cuarenta y dos años al trabajo, a la investigación, al pensamiento; extraño a los halagos de la vida fácil, modesto, probo, sin envidias, sin odios, sin ambiciones que no fueran nobles, hijo de sus obras, como los grandes civilizadores, es el ejemplo más puro que podemos ofrecer de voluntad y dedicación, a la juventud argentina. Su nombre es todo un carácter. Luchador infatigable, se elevó desde la cuna humilde hasta la cuna del saber, sin explotar más que sus instintos de labor y su genio extraordinario. Dedicado, primero a estudios prehistóricos, pero empeñado en establecer el origen antiquísimo del hombre americano, se inclinó, influencia sin duda del ambiente y virginidad del suelo argentino, a la Geología y a la Paleontología en las que llegó a una culminación única en el Nuevo Continente; arrancando a las sedimentaciones sus más guardados secretos, para gloria de la ciencia y de este país que necesita de ella para ocupar con honra su puesto en el concierto de las naciones más avanzadas.

Su producción es el monumento científico más grande de América, cerca de veinte mil páginas de observaciones originales, de doctrinas y de teorías, frutos de su prodigioso poder de inducción, sólo

comparable al de Darwin, y de su poderosa imaginación reconstructora, sólo comparable a la de Cuvier. Deja en su colección particular y en los museos argentinos y europeos, miles y miles de piezas clasificadas y huellas imborrables de su genio.

Ameghino, como Sarmiento, es de la escuela de los que se hacen solos. Dedicado toda su vida a estudiar la historia física del extremo sud, sus trascendentales trabajos y su producción severa, han difundido su fama de sabio de un extremo a otro de Europa y Estados Unidos, y las obras nos llegan de allá, llenas de referencias, citas y elogios de los más conspicuos investigadores, que tienen por Ameghino el respeto, que se otorga a las más altas autoridades.

Falleció en pleno goce de su vigor mental, a consecuencia de una diabetes y de su falta de propensión a cuidarse, porque Ameghino no tuvo más enfermedad que la que le arrebató prematuramente de nuestro seno. Su muerte es una catástrofe; el país pierde doce años de labor intensa, doce volúmenes de observaciones, descubrimientos, clasificaciones, teorías; la solución definitiva del problema de los predecesores del hombre en el que trabajó 37 años, hoy en lo más recio de la disputa; pierden los naturalistas y los jóvenes argentinos iniciados en este orden de trabajos, un consultor solícito y paternal, porque Ameghino prodigaba saber y estímulos — a quien los pidiera — en cartas que nunca pecaron de parsimoniosas, mas si de justas y francas, sin, empero, jamás, un reproche a la inexperiencia.



---

Esta manera abierta del sabio — tal vez porque tuvo que lidiar en sus primeros años, con la seca y cerrada de Burmeister y Lista — que no trepidaba en sustraer diez minutos, media hora, una, al trabajo más grave para contestar a un p e r f e c t o desconocido, ha hecho bienes incalculables al país, y resalta entre las muchas condiciones que destacan su fondo moral.

*Mercante y Ambrosetti*



## Utilidad de la embriaguez

---

La embriaguez es útil:

Para perder el tiempo, el dinero, y la vergüenza. — Sócrates.

Para acabar con el hogar, la sociedad y la patria. — Sudermann.

Para que los hijos pierdan el respeto a los padres y el respeto a si mismos. — Carducci.

Para buscar amigos y no fabricar sino enemigos. — Catón.

Para tener desaliento en el trabajo. — X.

Para trastornar el cuerpo, pervertir los nobles sentimientos y destruir las facultades mentales. — Francisco 1o.

Para hacer papeles ridículos y cometer toda clase de vulgaridades. — Bismarck.

Para pedir fiado una copa de ron, cuando no se tiene valor de pedir para que coman los hijos. — Carlos V.

Para suicidarse. — Napoleón.

Para buscar pleitos y hacerse golpear. — Sixto.

El borracho camina hacia la cárcel, el manicomio, o el hospital.



## El Principio

¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste? — preguntó el niño a su madre. Ella llorando y riendo, le respondió apretándolo contra su pecho:

Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo amor mío: estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia; y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a tí te hacía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y, al adorarlo a él, te adoraba a tí: estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños; has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa.

Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el oriente. Primer amor del cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón . . . ¡Qué misterioso temor me sobrecoje al mirarte a tí, hijo, que siendo de todo te has hecho mío, y qué miedo de perderte! Así bien apretado contra mi pecho.

¡Ah! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a estos mis débiles brazos? . . . .

*Rabindranath Tagore*

## Corrientes

---

¡Belén, Belén Argentina  
por que nos dió el redentor . . .  
Cuna del padre y señor  
de la América latina;  
tierra propicia al amor  
y a los ensueños ardientes . . .  
¡Vayan hacia tí mis lirios,  
altiva y dura Corrientes,  
a perfumar tus martirios  
y a proclamar tus valientes!

Serenísimo rincón  
donde guardadas están  
la cuna del Capitán  
y la tumba de Berón;  
indomable corazón  
donde nunca sonó el ¡ay!  
del dolor o la derrota,  
porque en sus diástoles flota  
un alma de ñandubay  
antes que doblada, rota!

¡Corrientes a cuya vera  
el Paraná es una espada  
gallardamente colgada  
del flanco de tu pradera,  
raza firme y altanera  
cuyos hijos probarán



con feliz ejecutoria  
que por razón perentoria  
donde nació el Capitán  
no puede morir la gloria!

¡Sepa el suelo nacional,  
desde el norte diamantino  
hasta el brumaje cetrino  
del estrecho terminal,  
desde la región del vino  
hasta el reino del ombú,  
que en nuestra escala, delante  
de las demás estás tú  
por la razón fulminante  
de que en tí está Yapeyú!

*Belisario Roldán*



## El Doce de Octubre

---

Cuando se inició la epopeya de los conquistadores, la raza hispánica estaba en el apogeo de su vigor.

Durante los siete siglos de vida guerrera con el moro, los españoles habían adquirido facultades y modalidades de energía y audacia. Cuando aquella secular guerra hubo terminado, el carácter español sufrió un momento de indecisión insospechada. En efecto ¿en qué emplear aquellas energías combativas, sino había enemigo a quien combatir ni tierras que conquistar?

Para la guerra nacidos, y hechos a la guerra ya pensaban en trasponer el estrecho e internarse en Africa para seguir combatiendo con los mismos árabes, que eran sus tradicionales enemigos. Pero he aquí, que regresó Colón de su primer viaje a América y anunció a España, que allí al otro lado del mar ignoto, había encontrado y pisado la tierra ensoñada.

El espíritu aventurero de los caballeros españoles, sintió abrirsele como una válvula de desahogo para sus actividades mal contenidas. Ya había tierra que conquistar, ya había empresas peligrosas en qué demostrar el valor y hasta el heroísmo de la raza.



Abierta la ruta de las tres carabelas históricas por ella se lanzaron los soñadores, los aventureros, los colonizadores.

Al llegar los españoles en son de conquistadores al suelo americano, no se limitaron a explotar sin conciencia el país, sino que trajeron elementos de trabajo, levantaron ciudades por todas partes, hasta en los lugares más improductivos del continente descubierto y para coronar aquella hermosa empresa, tomaron como esposas legítimas a las mujeres aborígenes, dando vida de este modo a la gloriosa estirpe íbero-americana que hoy celebra su día pletórica de justos entusiasmos.

En la conquista fué España desprendida y generosa; y como prueba palpable de lo hecho, ahí está la raza ubérrima que no puede desmentir esta afirmación irrefutable.

España, dice un autor, en aquellos tiempos en que predominaban sobre todos, los prejuicios absurdos de castas y de razas, se dió con amor toda entera. Hizo todo lo que podía hacer; sino estableció industrias y medios de locomoción, se debió a que aún no se conocían en aquella época; pero en cambio construyó a sus expensas con fondos sacados de los presupuestos castellanos, infinidad de grandes obras que aún se ostentan como testimonio irrecusable de su administración. Como presentes espléndidos nos legó además de su lengua, su ciencia, sus altiveces, sus heroísmos, sus hidalguías, su espíritu y su sangre. Las excelentes obras de arte que se admiran en los países de abolengo hispano y los libros publicados en estos mismos países en los tiempos coloniales demuestran a su vez con elo-

cuencia abrumadora que España no se limitaba a mandar aventureros, sino que entre aquellos hombres de temple de acero que ahora nos parecen semidiosos, venían también los genios que derramaron en las vírgenes tierras como semilla bendita que había de fructificar más tarde, las ideas luminosas de sus cerebros privilegiados.

Tal ha sido la obra de España, generosa y civilizadora en América. Tal el tesoro que recibieron estos países a consecuencia de aquel acontecimiento trascendental.

Así ha sido de real, grandioso y benéfico el sueño de Colón. aquel sueño que en el día doce de octubre de 1492 culminó en un despertar generador del Nuevo Mundo.

\* \* \*





## A Noel

---

¡Noel, el de la noche del prodigio,  
Noel de barbas caudalosas,  
Noel de las sorpresas delicadas  
y las sandalias sigilosas!

Esta noche te dejo mi calzado  
colgando en los balcones:  
antes que hayas pasado frente a ellos,  
no viertas tus bolsones.

Noel, Noel, te vas a encontrar húmedas  
mis medias de rocío,  
mirando con ojitos que te atisban  
las barbas de río...

Sacude el llanto, y deja cada una  
perfumada y llenita,  
con el anillo de la Cenicienta  
y el lobo de Caperucita...

Y no olvides a Marta. También deja  
su zapatito abierto.  
Es mi vecina, y yo la quiero, desde  
que su mamita ha muerto.

¡Noel, dulce Noel, de las manazas  
florecidas de dones,  
de los ojitos pícaros y azules  
y la barba en vellones!...

*Gabriela Mistral*





# Saludo a América

(Fragmento)

---

Yo vengo de la tierra besada por dos mares,  
con toldos de naranjos y aromas de azahares,  
del pueblo en que he dejado mis hijos y mi hogar,  
de aquella vieja España, de históricos blasones,  
que fué fecunda madre de razas y naciones  
y lleva de dos mundos el timbre secular.

De allí tendí mi vuelo y allí dejé mi nido,  
luscando tras las brumas del mar embravecido,  
espacio a mis impulsos de errante trovador.  
Yo os traigo, mensajero del pueblo que me envía,  
su luz y sus leyendas, su canto, su poesía,  
y os traigo antes que nada, los ecos de su amor.

Y todo, tradiciones, y canto y luz y aroma  
envuelto en el ropaje de nuestro hermoso idioma  
que es fuerza y es dulzura, que es bronce y es cristal;  
en el vibrante y rico lenguaje castellano,  
la forma más gallarda del pensamiento humano,  
la lengua que en Cervantes es cántico triunfal.

De cuantos lazos puede juntar a los nacidos,  
dejándolos en ellos eternamente unidos,  
hay uno del que todos los otros van en pos:  
la lengua, la que expresa cuanto concibe el hombre,  
la lengua en que decimos de Patria el santo nombre  
y en que decimos "madre" y en que decimos "Dios".

En ella, en ese idioma, que en mí no mas es rudo,  
yo os traigo un fuerte abrazo y un íntimo saludo  
de aquella hermosa tierra que fué la vuestra ayer;  
de aquella madre buena, de aquella reina augusta,  
de aquella noble España que a todos nos dió el ser.

América grandiosa, soberbio continente,  
del ósculo que un día selló tu casta frente  
brotó tu oculta fuerza, tu noble redención.  
Hoy tienes en tus manos del mundo la palanca:  
se grande . . . más no olvides que tu grandeza arranca  
de España, de tu madre, del beso de Colón.

*J. Antonio Cavestany*





## El viajero y la nostalgia

---

El hombre vive agujoneado constantemente por la ansiedad de viajar. Así como después de algunas horas de estar en su casa, entregado a las tareas habituales, siente la necesidad de salir, de vagar, de contemplar distraídamente las cosas de la calle y mezclarse a su agitación, del mismo modo experimenta el anhelo de abandonar por un tiempo el sitio en que reside.

Yo también me encontré alguna vez apartado de Buenos Aires y había cedido al ansioso impulso de conocer las capitales deslumbrantes, en que las generaciones creadoras aglomeraron las artes delicadas y las industrias finas.

En París bajo los castaños de opulenta copa, y en Berlín bajo los tilos plateados de nieve, sentí la dicha de no deberme a ninguno, de no atarme a nada, y de ser como el pájaro y como el viento un deliberado trasunto de mi voluntad orgullosa. Pero mi alma no tardó en cubrirse de sombras. En medio de la muchedumbre neutral ante mi vida, en medio de las metrópolis sujetas a mis placenteros deseos de excursionista, me puse a pensar en la patria, en la ciudad sin secretos para mi, sin recelos para mi espíritu, y que me ofrece en su familiaridad doméstica la certidumbre del amparo.

¿Qué soy yo en Londres, en París, en Berlín?

Soy el viajero, el que lleva por denominación la cifra del cuarto del hotel en que pernocto. Me gusta viajar. Quisiera ser rico para transitar por la feria del mundo.

Visitaría a menudo las ciudades ilustres, los centros venerables, mas, sería para retornar a los lares patrios con renovado fervor, para saborear, en el rincón en que reposaré en el reposo sin fin, la vida fuerte y nerviosa, la vida rica y plena del ser con adherencias potentes.

Nosotros los argentinos tenemos otro motivo, individual y humano a la vez, para que ese vínculo sea más recio y más despótico. Nos sabemos, no ya los habitantes de un país, sino sus constructores.

Somos sus colaboradores tenaces. Si dejamos caer los brazos en la inercia somos sus enemigos, si nos anima el frenesí generoso en lo que desempeñamos, sea esto humilde e ignorado servicio o señalada función, somos sus diligentes obreros. Lo moldeamos con el arado que hendimos en el surco, con la página fugaz que escribimos, con el utensilio que fabricamos. Y esa sensación de ser alguien, afila y fortifica la energía fecunda del argentino, que ha hecho una patria amable, la ha despojado de los enconos agresivos de las patrias seculares, la ha plasmado en el ideal de su vivir pacífico y le ha dado la hospitalaria cordialidad del pan caliente.

¿Queréis de este pan, viajeros entristecidos del mundo? ¿Queréis asentaros en vuestra inestabilidad y repartiros con nosotros el suelo proficuo y el cielo clemente?



---

Viajeros cansados que perdisteis la fortuna de experimentar la nostalgia de la patria nativa, que mudáis de países como un mendigo muda los umbrales, yo tengo para vosotros el terrón de tierra que os apretará con dulces garfios, el techo fraterno, el buen abrigo.

*Alberto Gerchunoff*



## Rivadavia

---

Rivadavia queda para la posteridad como una de las más altas figuras de nuestra historia civil. Su vida es una lección de moral y de energía, har-to digna de ser señalada a las generaciones del presente. Nadie más sincero, más patriota, más orientado hacia el bien, que este varón probo y generoso: voluntad férrea y coercitiva, allá en las horas inciertas del Triunvirato; mente creadora y directriz en los años de su ministerio histórico; espíritu extraviado por un falso miraje, pero exento de pequeñez y de toda pasión inno-ble, en los días difíciles que precedieron a su angustioso descenso.

No hay sobre nuestro suelo quien no le deba la ofrenda sagrada de su gratitud. Débensela los hombres y las cosas, ya que todos benefician de la previsión insigne que anidara en aquella mente tutelar. Vinculados están a su memoria todas las instituciones y los seres que componen nuestro organismo de Nación: el gobierno representativo que él fundamentó; la Universidad que extragera de su obscuridad antigua sacándola a la luz de nuevas disciplinas; el clero que le conceptuara su enemigo y a quien él quiso simplemente dignificar imponiéndole tan solo la legítima tutela del Estado; la tierra, que guardó con celosa probidad, el comercio y la industria, cuya libertad proclamó; la



mentalidad nacional, que fomentó en la labor investigadora de los hombres de ciencia, en el pensar de los filósofos y en la canción de los poetas; la imprenta que liberó de censuras agraviantes; los hombres de naciones extrañas, para quienes amplió nuestra hospitalidad; la raza de color, que redimió de su vieja ignominia; la mujer argentina, de quien hizo su aliada y a quien amó en sus virtudes cardinales: el sentimiento del hogar, la exquisitez de la cultura, el evangélico ejercicio de la caridad . . . los muertos, los mismos muertos, a cuyas cenizas procuró el decoro de la piadosa urna, erigiendó la ciudad apacible donde ahora reposan . . .

Repose él, a su vez, de su vasta, ímproba jornada, viendo, desde su altura de inmortalidad, como florecen sobre el suelo nativo las semillas que arrojó al pasar. Y esa sea — ya que en vida alcanzó la injusticia, la negación, el olvido — la única recompensa para quien buscara austeramente, en el espacio de su agitada existencia, la ventura de su pueblo, siempre encendido por el ideal de una magna patria y por el gran amor de su tierra.

*Alvaro Melián Lafinur*



## Vestidos nuevos

---

Creo a veces que las plantas son como las mujeres: les gusta cambiar de traje. Por eso en otoño arrojan al suelo todas sus hojas amarillas y en Primavera se cubren de brotes brillantes. ¡Es que, de veras, es tan lindo ponerse un vestido nuevo! Y las acacias se adornan de moños blancos, los aromos de lunares de oro, los plátanos de borlitas verdes y los miosotis, como “Piel de asno” le piden al hada de las flores un vestido hecho de cielo. ¡Hasta los cardos, tan ásperos, sienten despertar su coquetería y se prenden entre las duras greñas un penacho azul! ¡Me río yo de los botánicos que quieren explicar gravemente los fenómenos de la florecencia y de la vegetación! ¡Si al brotar y al florecer las plantas no obedecen a otro impulso más que al deseo de ponerse un bonito vestido nuevo! Por eso, también, crecen con preferencia en torno de las acequias, de los estanques, de los arroyuelos; para tener un espejo en qué mirarse.

*Juana de Ibarbourou*



## Episodio en la Cordillera

---

Cuando regresé a Chile, acompañado de Posse y de Martínez, yo era el guía de cordillera, y, por tanto, como buen huésped les ofrecía los escasos placeres que pueden gozarse sin frío pues el ascenso hace sudar a mares y la vista sufre al contemplar aquellos dilatados paisajes de montañas y picos revestidos de nieve, elevándose una tras de otra sobre estrechos valles igualmente blancos, de inmaculada, eterna y desolada blancura. Cruzábamos estas escenas y cuando encontrábamos un descenso a guisa de montaña rusa, yo me sentaba sobre la nieve y apoyado en el báculo daba impulso al cuerpo que se deslizaba con una deliciosa rapidez hasta varar en la llanura o plano inferior. Al fin llegamos a uno de esos planos inclinados que correspondía, según mis cálculos, a la Cuesta de los Caracoles, llamada así por ser tan empinada, que sólo describiendo pequeños caracoles o zig-zag, pueden las mulas subirla y sobre todo bajarla. Ya se estaba acomodando mi José Posse, en la postura requerida para intentar la aventura, cuando dile un grito para detenerlo mientras me entregaba a ciertos experimentos que me permitiesen apreciar el declive que la brillante blancura podía disfrazar. Amasé una bolsa de nieve y rodó cuesta abajo en abrir y cerrar de ojos. ¡Diablos! exclamé, esto está

parado a pique. Arrojé mi báculo y llegó a los planos inferiores, rodando a lo largo como si fuera una piedra. Excitada mi curiosidad, solté mi pañuelo de seda y el pañuelo llegó a los planos sin detenerse. ¡Retírense! grité a los compañeros, que es un abismo.

Tomé otra dirección y cayendo y levantando por lugares ásperos y con puntas de rocas visibles, llegamos a los planos, estropeados pié y manos, fatigados de muerte, por lo que nos tendimos largo a largo sobre el muelle colchón que la naturaleza ofrecía a nuestros miembros fatigados. Acertábamos a quedar frente a frente y en línea perpendicular debajo de la cumbre de donde habíamos huído de descender.

No habíamos concluído de fumar un cigarro en aquella deliciosa postura tendidos de bruces, cuando vimos aparecer del tamaño de cóndores a una docena o más de viajeros, quienes viéndonos abajo, y suponiendo que por allí habíamos descendido, toman distancia de guerrilla para no embarrasarse en el descenso. ¡Avisémosles! Ya era tarde: se habían desprendido como doce avalanchas, dando saltos de veinte varas de largo los que por contener la rapidez vertiginosa del descenso clavaron el báculo en la nieve. A un chileno panzón se le envolvió el poncho en la cara y bajaba rodando como una pipa fantástica. Otros saltaban de la cabeza a los pies, como suelen los muchachos, haciendo de brazos y piernas una rueda sin llantas, y otros, cambiando de sistema a medida que hacían los más prodigiosos esfuerzos para contenerse.



El descenso se hizo en algunos segundos, aunque la trayectoria recorrida era de seis a ocho cuerdas.

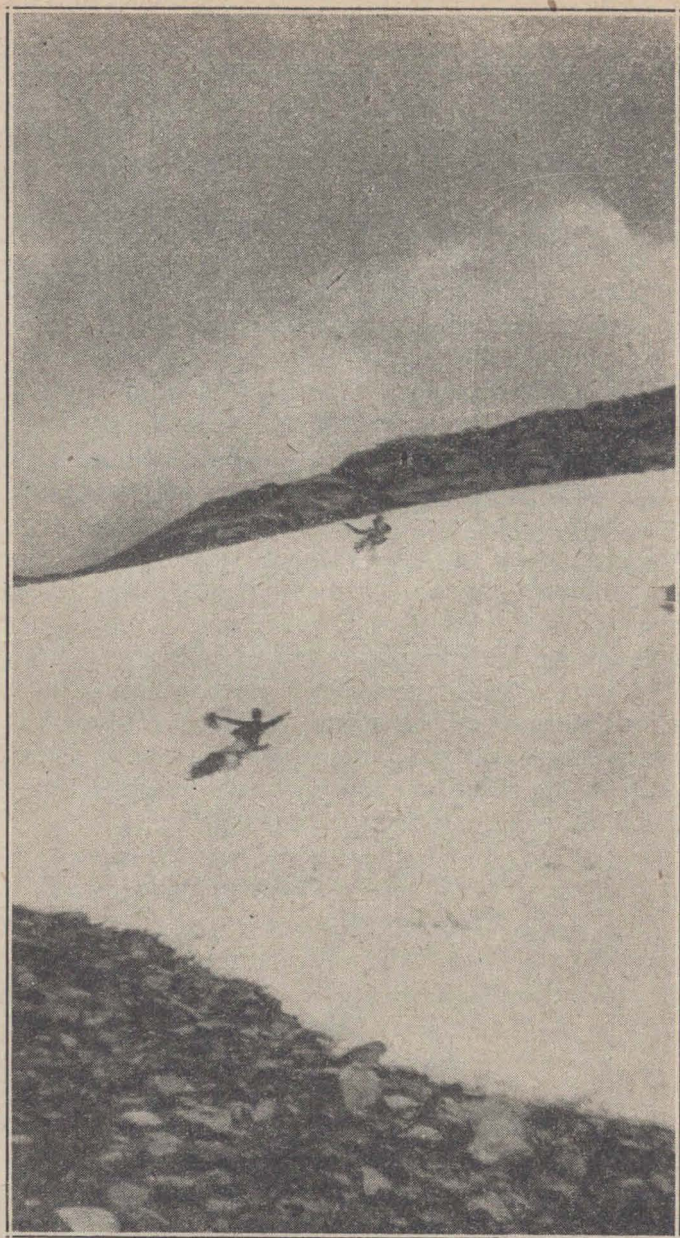
La experiencia del pañuelo mostraba que era el declive un ángulo agudísimo y que bajarlo era lo mismo que caer como piedra lanzada de lo alto.

Nosotros abrimos tamaños ojos y boca de horror y cuando llegaron todos los quince a un tiempo a donde estábamos, todos ellos tenían ojos y bocas grandes abiertas por el mismo asombro de lo que les había pasado sin darse cuenta de ello.

Todos estábamos pálidos como la cera, hasta que apercibiéndome que todos tenían su cabeza y sus piernas en su lugar respectivo, sin sangre, sin magulladura alguna, ni diesen gritos de dolor, aventuré, en vía de ensayo y con no poco miedo de ofenderlos, una carcajada algo forzada. Respondió otro, y unos tras otros se largaban a reír los demás, a medida que se persuadían que estaban vivos, sanos y salvos, puesto que no les dolía una uña, excepto uno que lo llevó el ímpetu del cuerpo de través y dió contra un peñasco desnudo.

*Domingo Faustino Sarmiento*







## La escuela de Cobres

---

El caserío de Cobres está situado a tres mil y tantos metros sobre el nivel del mar, en un rincón ponentino del departamento de la Poma, en la provincia de Salta.

Varios caminos pasan por Cobres: el largo, tortuoso y áspero camino de Susques, el de Casabindo y el de San Antonio.

Los ojos, que buscaban oscuros tonos de verde de naranjo, de un verde de pino o de ciprés, encuentran en el solitario y olvidado Cobres el verde sombrío, en las copas de los espinudos churquis, copas que semejan achatadas sombrillas. En Cobres hay churquis. Y esto es curioso, ya que en otros pagos puneños, situados a igual altura, tal árbol, árbol de tronco durísimo, no vive. ¡Churquis! . . . Los ojos, que han mirado durante largas horas matas de tola hembra, de tola macho, polvorientas matas de surillante, carrizales claros, enanas matas de cabudos pingos-pingos sobre el altiplano circuído de cerros bermejos, negruzcos, azulencos, se alegran al contemplar en las quiebras de Cobres, los churquis corajudos que desafían los rápidos y finos vientos de las cordilleras.

Desde Cobres se distingue, derramando la mirada hacia el lado jujeño, el mar dilatado, inmóvil, misterioso, desolado, del Salar Grande, del sa-

lar silencioso que lleva su blancura hasta las cuestras de unos montes erguidos, mondos, violáceos.

. . . . .

Una señora es la directora de la escuela nacional de Cobres.

La bandera de la patria ondea en lo alto del frente del edificio de piedra, barro, cardón y paja. Al contemplarla en la soledad del altiplano, se siente un íntimo estremecimiento, el mismo que experimentamos al trastornar la cordillera, cuando fuimos a Chile; el mismo que llegó a nuestros ojos, cuando nos encontramos en tierras del Perú y Bolivia, al mirar el escudito bicolor que llevábamos en el ojal de la solapa. Sencilla, pobre, es la casa-escuela: muros de piedra y barro, piso terrero; la techumbre, con tijeras de cardón celaguay atadas con tiento; las puertas de cardón.

A la escuela de Cobres concurren cincuenta y tantos niños, entre varones y mujeres.

—¿De dónde vienen estos niños?— preguntamos a la directora.

Habíamos llegado el primer día de clase. Era un día de sol fuerte.

—¿De dónde? . . . Mire . . .

Y señaló con la mano a los cuatro vientos, lejanos pagos cerreros, remotos lugares en donde se asientan las nubes de los picos nevados y por donde pasa silbando el fino viento de las Punas . . .

—¿De dónde?

Y vi con los largos ojos de la imaginación, entre roquedos, una casuca de piedras . . .



—Algunos vienen del pié del Chañi, que está a más de catorce leguas de aquí.

—Vienen todos a pié . . . Ya los ve . . . Llegan sanitos y contentos.

Los alumnos de la escuela de Cobres calzan monteriles ojotas de suela. ¿En dónde, en qué país remoto habrá otros niños más sufridos y caminadores que estos niños de cutis bronceíneo, de pelo lacio y retinto, de piernas delgadas, de ojos negros de apacible mirar, y de enigmática sonrisa?

—Vienen de lejos, de muy lejos . . . Ni el viento, ni la lluvia, ni el frío los acobarda . . .

Los niños de la escuela de Cobres visten terno de barracán o de picote azul. El barracán y el picote son géneros de lana, de pura lana, que en telares de palos de cardón y con peines finos de caña, tejen las mujeres y los hombres puneños. Terno de picote, sombrerito ovejuno, monteriles ojotas y ckepis en que se trae los avíos y sirve para taparse! Todo ello gastan sobre sí estos niños keswas que saludan a la bandera de la Patria Grande . . .

Las niñas usan falda de picote azul, blusa ajustada de la misma tela, ckepis de cargar y sombrero ovejón (el ckepis es la lliella inkaica, mantito que gastan las mujeres puneñas en Bolivia y Perú).

—¿Y quién les da de comer? . . . ¿Por qué no vienen con sus padres, ni tienen aquí familia? . . .

—Ellos mismos se preparan la comida en ollitas de barro . . . Hacen fuego de tola . . . Hacen espesao (sopa espesa de harina de maíz) y mote (maíz tostado). Se levantan tempranito, con las primeras luces del día. Comen antes de venir a la escuela. Traen su fuentecita o plato de palo, su cuchara de



*Trichocereus Terscheckii*. — Cardón del Valle



hojalata. Algunos comen con palitos de cardón . . . A veces a las cuatro de la mañana ya están cocinando.

—¿Y las provisiones? . . .

—Cada niño al venir a la escuela, trae a la espalda, envuelto en su ckepis, un kilogramo de maíz; uno de harina, para el espesao, y trozos de charqui de llama. Esta es la provisión para quince días.

—Para quince días . . . Sepan esto todos los niños argentinos que deseen ayudar a los que vienen a la escuela de Cobres . . .

Cuando se les termina el avío, vuelven a su casa a procurárselo . . .

A veces caminan y caminan bajo el viento y la lluvia.

A las once y veinte salen de clase. Descansan, luego van al cerro a cortar pasacanas (higos de los cardones), o a traer agua en sendos tarritos. Raras veces vienen sus padres.

—¿Y la ropa?

—¿Qué van a hacer ellos, pobrecitos! . . . Sus padres son gentes pobres . . . Usted ha visto las casitas, “cuartitos”, hechas por los padres de los niños.

—Si, las he visto . . .

. . . . .

En una hilera de cuartos viven los niños. Son piezas de piedra con techumbre de cardón, barro de iro, el piso terrero y las puertas de cactus celaguay.

Los niños de la escuela de Cobres, duermen en el suelo, sobre un pellejo de oveja o de llama. Se tapan con el ckepi o ckepina, mantito o ponchito en el cual traen a la espalda, envuelto el avío.

. . . . .

¿En dónde, en qué país remoto habrá otros niños más sufridos que estos de la Escuela de Cobres, niños de cutis bronceado, de pelo lacio, retinto, de ojos negros de apacible mirar y de enigmática sonrisa?

*Fausto Burgos*





## Sueño

---

Vinieron los niños. Me dijeron — “Oye ¿tú sueñas?” (Dios mío que cosas divinas preguntan los niños) “Si, siempre que duermo y a veces . . . de día”.

“¿De día? ¡Qué raro!” Y nueva pregunta: “Dinos lo que ahora estás soñando” (¿Dónde hallar respuesta.) — “Cuando se termine habré de contarlo”.

Cuando se termine . . . El caso es que nunca mi sueño consciente, por serlo, se acaba; como fin no tiene quedará en silencio guardado en mi alma.

*Margarita Abella Caprile*



## El padre volvió

---

El padre volvió del funeral.

El niño estaba de pie en la ventana, con los ojos muy abiertos, y su amuleto dorado colgando del cuello. Su frente le pesaba de pensamientos muy difíciles para sus siete años.

El padre lo tomó en brazos y el niño le preguntó “¿Dónde está madre?”

“En el cielo” contestó el padre señalando arriba.

Aquella noche el padre se quejaba en sueños, rendido por la pena.

Una lámpara ardía débilmente junto a la puerta de la alcoba, y una lagartija perseguía las moscas por la pared.

El niño despertó, tocó con sus manos la cama vacía, se levantó callado y se salió a la azotea.

Levantó los ojos al cielo, y lo miró y lo miró en silencio. Su confuso imaginar hundía en la noche inmensa esta pregunta: “¿Dónde está el cielo?”

No le respondieron. Y las estrellas parecían las lágrimas ardientes de la ignorante obscuridad.

*Rabindranath Tagore*



## Canción de soledad

---

Cuida tu soledad como se cuida  
la mejor planta del jardín querido,  
que no tejan en ella las arañas  
ni se amparen en ella los vampiros.

Si miras deslizarse contra el muro  
como sombra de crimen, una sombra,  
piensa que la calumnia anda en tu acecho  
y cierra tu ventana hasta la aurora.

Si en tus umbrales gimen y suplican  
pordioseros sin fin el pan y el agua,  
sacia el hambre y la sed de esos mendigos  
sin exigirles que te den las gracias.

No te empeñes en ser ante las gentes  
más austero, más santo, más virtuoso;  
sé como debes ser, sin preocuparte  
de si eres más o menos que los otros.

Cuando sientas dolor vive en ti mismo;  
vive en ti mismo cuando sientas odio;  
si sientes soledad cierra tus puertas,  
nunca estarás mejor que estando sólo.

No pienses en morir de cierto modo,  
resígnate a morir tal como puedas;  
frata de no dejar después de muerto  
oro y perfidias en fatal herencia.

Ama sin tregua, con pasión, sin freno!  
ríe si hay que reír, la risa es grata!  
y vive sin saber que a todas horas  
la muerte ronda tu florida estancia.

*Mario Bravo*





## Fiesta

---

Hoy el campo está de fiesta.  
La Primavera impoluta  
ha de llevar la batuta  
de la orquesta.

Ya se puede suponer  
que la rama directriz,  
es de un almendro feliz  
que acaba de florecer.

Violín será el estornino;  
la calandria, violoncelo  
que ha estudiado en el divino  
conservatorio del cielo.

La guitarra es la cigarra.  
El consonante lo obliga.  
Pues no puede ser guitarra  
ni el escorpión ni la hormiga.

El proyector noscardón,  
combo arriba, combo abajo,  
es por la misma razón  
acordeón o contrabajo.

El zorzal es ocarina.  
¡Es buen músico el zorzal!  
Solamente desafina  
cuando ha descansado mal.

Dulce crótalo la rana;  
el sesudo sapo, címbalo.  
Para tal empresa nímalo  
su experiencia musulmana.

El serrucho es la cotorra,  
pues su voz no es de trompeta.  
Flautín es la pizpireta  
pititorra.

La catanga dominguera,  
hermana del moscardón,  
hará mejor que cualquiera  
su papel de saxofón.

Manchas verdes, áureas, rojas,  
¿qué hará el niño Picaflor?  
¡No hay elemento mejor  
par dar vuelta las hojas!

Cuando el sol su azul candil  
apague al anochecer,  
la luciérnaga ha de ser  
lamparilla en cada atril.

Y, para dicha mayor  
que así no más no se halla,  
su luz tiene una pantalla  
que suaviza el resplandor.



Ya vienen las lindas flores  
invitadas a la fiesta.  
Ensayá un trozo la orquesta  
de "Los maestros cantores".

Se hace un silencio sagrado.  
¡Envuelta en diáfano velo,  
por el camino del cielo  
la Primavera ha llegado!

La orquesta aguarda. Ellá sube  
a la tarima de rosa.  
¡Y una onda melodiosa  
se eleva trocada en nube!

*Alfredo R. Bufano*



## Pesas y Medidas

Las pesas y medidas desempeñan mucho papel en el comercio. A excepción de algunos artículos de poca importancia todo se vende al peso y por medidas. Y aún lo que no se coloca en balanzas, se pesa o se mide siempre de alguna manera. Compráis una naranja la tomáis a peso en las manos y calculáis a ojo su tamaño.

El sistema métrico nos ha dotado de todo un conjunto de medidas y de pesas, tan rigurosamente determinadas, que nadie puede abrir una tienda sin verse obligado a servirse de ellas.

Para comprobar la buena fe de los comerciantes el Estado tiene sus fieles comprobantes de pesas y medidas que revisan de tiempo en tiempo unas y otras. Cuando llegan a una tienda desgraciado el comerciante a quien toman en falta. Es cosa que todos saben.

No sólo en el comercio en que se trafica con mercaderías, sino en las relaciones sociales, en el comercio intelectual y moral con nuestros semejantes, hay que tener en cuenta peso y medida.

Habréis oído decir de un señor que es un hombre de peso. ¿Quiere esto decir que es un hombre muy corpulento y que podría figurar en la "Sociedad de los Cien Kilos"? Nada de eso. Puede tratarse de persona muy pequeña. Pero tiene experiencia,



saber, discreción. Su consejo, por consiguiente, interesa y pesa alguna cosa. Hay que tenerle en cuenta.

El hombre político que tiene influencia en el gobierno o en el país es un hombre de peso.

De igual modo un intelectual, o un comerciante, o el propietario de un terreno, que representa, no solamente sus intereses, sino los de los trabajadores a él asociados, es un hombre de peso. No es preciso que se conceda únicamente valor a las opiniones de los que tienen influencia, poder o fuerza a su disposición para apoyarlas. Que se les oiga es justo, si lo que dicen es digno de ello; pero cuidado. El verdadero peso de un hombre está en la justicia de su derecho, en su buen sentido, en la verdad de sus palabras, en la exactitud de lo que dice. Ahora bien si hay buen sentido, equidad y verdad en las palabras de un pequeño, de un pobre, que nada pesa como posición, ni como riqueza, sus palabras no tienen por ello menos valor. Lo de más apariencia, no es siempre lo que tiene más valor efectivo. Se hace muchas veces a los niños esta pregunta, a la vez capciosa y divertida: ¿Qué pesa más un kilo de aire o un kilo de plomo? Los que piensan, no caen en el engaño y responden "Tanto pesa el uno como el otro." Pero, cuanto más volumen tiene el aire que el plomo!

La palabra ligero, es de uso corriente en el lenguaje. Decir "No pesa mucho ese" equivale a decir "No vale gran cosa". Y sabéis bien lo que quiere decir, aún cuando los hombres ya no se vendan en el mercado, como en otro tiempo los esclavos, ni se coticen como el café, el arroz y el algodón.

Si los padres o maestros hablan de la ligereza de un estudiante, comprendéis inmediatamente de qué se trata y que no es cuestión de kilos.

Hay muchachos que rebosan de gordos hasta hacer estallar la ropa. Son ligeros, sin embargo, y su ligereza es dolorosa para sus padres. Por nada del mundo quisiera que mañana pudiera decirse por una u otra causa, de los niños que esto leen, que son personas ligeras. Señorita o mujer ligera es la que no es seria, no piensa en su trabajo, sino en cosa distinta a lo que la importa, y con facilidad se distrae, se aparta, abandona sus ocupaciones.

*Carlos Wagner*





## Primaveral

No ha mucho que el Sol se despidió del hemisferio Norte, después de haber andado de ronda durante seis meses por sus dilatados dominios, derriñendo nieves y montañas de hielo, es decir, poniendo en libertad al agua que el frío aprisionó en blanca celda; desencadenando trombas y ciclones, dorando espigas y racimos, azucarando frutas, infundiendo vida, movimiento y brillo; en una palabra: haciendo vibrar a la naturaleza toda, cual un instrumento de mil sonoras cuerdas.

Su llegada no tomó de sorpresa a las plantas, pájaros e insectos: lo sintieron venir y se apresuraron a vestirse de gala para festejar su arribo.

Pero antes de que la aurora llegue en su rosado carro tirado por blancos caballos, contemplemos la noche que todavía reina sobre su trono de ébano.

Son las tres de la mañana. Las montañas dormitan agrupadas e inmóviles como enormes dromedarios. De vez en cuando, una oleada suavísima del aire, trae envuelto en sus pliegues algo así como un leve suspiro del arroyo lejano. Es la sonrisa del agua. La cinta cristalina, al deslizarse serpenteando en la obscuridad de la noche, se despide así, casi en secreto, de una piedra amiga o de una flor protegida.

El alba se inicia con cierto resplandor suavísimo de nácar azulino. El cielo estrellado, cual una hermosa visión, comienza a desvanecerse lentamente. Hacia el levante, el color de nácar poco a poco se vuelve anaranjado; las nubes más altas se tiñen de rosa, después se doran, se platean, se inundan de luz. La alegría de la vida crece y se esparce con rapidez.

Las lomas vestidas de oro por el espinillo en flor, brillan como de seda, perfumando el aire.

Oyese la carcajada de la chuña silvestre, que empinada hacia arriba, mirando el cielo, saluda gozosa al nuevo día. Los zorzales de pico rojo o amarillo, posados sobre lo más alto de los sauces, silban con entusiasmo sus canciones montaraces; parece que dijeran: “¡Viva el Sol! Pronto las higueras se cubrirán del fruto renegrido para enterrar nuestros picos hasta los ojos en su pulpa granulada y roja”. Las verdes cotorras, que en medio de una charla infernal van tejiendo sus nidos ásperos y enormes, les contestan: “Nosotros esperamos las manzanas vidriadas, las peras fragantes y los choclos tiernos”. “Nosotros las flores almiaradas” dicen los picaflores, zumbando y brillando en todas direcciones.

En los rastrosos, donde el color amarillo de la caña de maíz lucha todavía con el verde naciente, relampaguea de vez en cuando la reja del arado. “¡Surco!” grita el arador, con dulce y viril acento, infundiendo ánimo a los bueyes. La yunta se estira con el esfuerzo, rechinan sus muelas poderosas, brillan al sol sus húmedos hocicos, cruje la tierra y el arado marcha. Siguiendo el tajo fragante, van los tordos en procura de los gusanos que la reja ha





puesto en descubierto. También hormigüean millares de palomitas hambrientas, las que al volar producen un fuerte redoblo: ¡prrrr!

En los bajos o pequeñas quebradas, sonríen las huertas, exhalando un fresco hálito; parecen salones de baile en donde predomina la nota rosa del durazno en flor y el blanco purísimo de los membrillales.

En el suelo, los canteros de verdura invitan a una ensalada matinal; la humilde acequia, huérfana del arroyo murmurador, corre silenciosa por entre violetas y botones de oro.

Arriba, en las lomas, entre las grietas de las piedras o sobre las pencas enanas, brilla la tela de araña, en forma de embudo o tromba marina. Mil gotitas de rocío tiemblan pendientes de su malla tenue, mientras que su dueña, la incansable hilandera, trabaja afanosa.

En las casas, a medio día, las gallinas se desgranán poniendo. ¡Cacacacaráa! se oye a todos rumbos. ¡Coróo! dicen los gallos, mientras las nidadas blanquean en todas partes: dentro del horno, en las barricas y en los yuyales.

Los pavos parece que ya revientan de tanto inflarse. Se oye el jadeo anhelante del pato criollo retacón, que camina a duras penas, como esos viejos reumáticos y obesos de rostro amoratado.

Las gallinetas o pintadas, con sus trajes grises salpicados de blanco y sus caritas almidonadas como payasos de circo, nos gritan con afán que toquemos no sé qué: —¡tocá, tocá . . . !

A la caída de la tarde, los tordos se reúnen en bandadas para dormir. Mientras se acomodan,



---

cantan o rezan — no estoy seguro — sus oraciones vespertinas.

Comienzan a pasar las bandadas de loros en dirección a sus dormideros. Desde muy lejos se les oye venir discutiendo en alta voz como colegiales en marcha.

Algún buitre retardado pasa también, pero en silencio, cortando el aire con sus dos guadañas empavonadas.

El barco plateado de las nubes, se disuelve en oro, el oro en rosa, el rosa en sangre, triunfando por fin el color plomo.

Ha llegado la noche. En las huertas y los bajos húmedos, se percibe un enorme parpadeo luminoso: son las luciérnagas con su luz oscilante. Al poniente, en el cielo azul-oscuro, cual un fino colmillo de jabalí, está la luna nueva. Las ranas le cantan en coro . . .

*Martin Gil*



## Era un viejecito

---

Era un viejecito muy arrugadito,  
de manos temblonas, de rostro marchito.

Andaba pasito a pasito;  
su mirar contrito  
era el de un bendito.

Más cerca del cielo que de lo finito.

Era un viejecito muy arrugadito.  
Andaba pasito a pasito.

He aquí que el anciano  
dijo una canción.

(Un temblor de muerte  
temblaba en la voz).

“Soy uno de aquellos que acecha la muerte.  
Soy un viejecito cansado y temblón.  
No sé si los párpados abriré mañana  
para ver el sol.

*Una limosnita para el pobre viejo;  
una limosnita por amor de Dios.*

“Tal vez ahora mismo vaya a detenerse  
la cansada máquina de mi corazón;  
pero soy tan viejo, que ya me parece  
que la Buena Amiga de mí se olvidó.

*Una limosnita para el pobre viejo;  
una limosnita por amor de Dios.*



“Oigo en el silencio misteriosos ruidos:  
la Señora Muerte que afila su hoz.  
Acaso mañana cuando nazca el día,  
el sol me halle rígido sobre mi jergón.

*Una limosnita para el pobre viejo;  
una limosnita por amor de Dios,*

Andaba pasito a pasito.  
Era un viejecito muy arrugadito.

*Enrique Méndez Calzada*



## La madre de Rozas

---

Uno de los actos de doña Agustina que más acentúa sus caracteres complejos de mujer caritativa y prepotente, es su testamento. Estos documentos no mienten, siendo una secuela legal que puede compulsarse.

Necesitamos, para mejor inteligencia de las cosas, decir que de la unión de Manuela Ortiz de Rozas y el Dr. Bond, le quedaron huérfanos a doña Agustina varios nietos de los que fué tutora y curadora: Enriqueta, Franklin, Carolina y Enrique que murió. Doña Agustina los cuidaba y los amaba con la más tierna y exagerada solicitud, a título de que eran muy desgraciados no teniendo padre ni madre.

Resolvió, pues, hacer su testamento. Tenía un escribano condiscípulo y amigo, hombre seguro de toda su confianza, con el que se tuteaba. Le mandó llamar:

—Montaña, quiero hacer mi testamento.

—Bueno, hija.

—Siéntate y escribe.

Montaña se acomodó en una mesita redonda estilo imperio que conserva la familia, y doña Agustina que tenía una excelente memoria, mucho orden y todas sus facultades mentales intactas a pesar de sus años y de sus achaques dolorosos, comenzó a dictar:



—Agustinita, eso que dispones no está bien.

—¿Por qué?

—Porque lo prohíbe la ley.

—¿Qué lo prohíbe la ley! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¿Que yo no puedo hacer con lo mío, con lo que hemos ganado honradamente con mi marido, lo que se me antoje? escribí, no más, Montaña.

—Pero, hija, si no se puede, si no será válido; no seas porfiada.

—¿Que no se puede? escribí no más, que vos no sos el del testamento sino yo, y lo verás si se puede...

—Pues escribiré y ya verás.

—Ya veremos.

Montaña siguió escribiendo y la señora disponiendo.

Montaña arguyó nuevamente: “Eso tampoco se puede”. Y la señora rearguyó:

“Ya verás si se puede; escribí no más, escribí”.

Las mismas contradicciones se repitieron unas cuantas veces más.

—Bueno, lee ahora, Montaña.

Montaña leyó.

—Perfectamente: agregá ahora: Sé que lo que dispongo en los artículos tales y cuales, es contrario a lo que mandan las leyes tales y cuales (cita todas sus leyes). Pero también sé que he criado hijos obedientes y subordinados que sabrán cumplir mi voluntad después de mis días: lo ordeno.

Y el testamento que era una monstruosidad legal, se cumplió. La señora favorecía a sus tres nietos a tal punto, que todos ellos heredaban más que sus hijos.

Sin este testamento, cuántas tristezas futuras se habrían evitado!

Las leyes son reflejos de una moral cualquiera; violarlas es perturbar un principio de justicia distributiva. No se produce el acto sin que alguno padezca. He aquí una verdad casi evangélica. "Administrar justicia, es montar la guardia velando por los derechos del hombre, es hacer la sociedad posible".

El testamento se abrió; la primogénita doña Gregoria, dijo: "Vayan a ver qué dice Juan Manuel". Así se hizo. Don Juan Manuel no leyó, diciendo: "Que se cumpla la voluntad de madre". Los otros de ambos sexos, sabiendo lo que había dicho el hermano mayor, contestaron lo mismo sin leer. Solo Gervasio, el hermano menor se lo hizo leer. Meditó y después de reflexionar dijo: "Que se cumpla la voluntad de madre; pero vayan a decir a Juan Manuel y a Prudencio, que nosotros somos ricos y que de lo nuestro se tome para integrar la hijuela que a las hermanas mujeres corresponde..."

Y así se hizo y la voluntad prepotente de doña Agustina López de Osornio de Ortiz de Rozas prevaleció contra la ley, cumpliéndose lo que al testar y lanzando su "quos ego" le decía al curial refractario, plenamente convencida de su infalibilidad: "Ya verás cómo se puede".

De tamaña mujer nació Rozas.

*Lucio V. Mansilla*



## El Troglodita

---

En Buenos Aires viven muchas cosas que no son ni conocidas ni mundanas. Por ejemplo, el extraño troglodita que vive en la calle frente a mi casa. Este troglodita no ha vivido siempre ahí. Pero un día, como las cuadrillas municipales iban a reparar la calle con gran acopio de adoquines y carretillas, fué necesario encomendar a alguien la vigilancia de toda esa riqueza. Y para eso pusieron ahí a mi troglodita.

Para el común de la gente este hombre que nos ocupa es solamente un hombre viejo. Cuando la gente dice que un hombre, es un hombre viejo, significa que es un fracasado, un inútil, una pobre cosa que hay que dejar abandonada para que se acabe sola. Sin embargo yo he observado atentamente al hombre de mi crónica. De él no es justo decir que es un hombre viejo. Yo creo que es un hombre prehistórico, muy vinculado a Adán, muy directamente hijo de Dios. Así lo dice la patriarcal sencillez de sus costumbres.

Porque como buen troglodita mi extraño vecino prescinde por completo de todo refinamiento civilizado. Há aprendido a vivir sin civilización y con esto además de ser un hombre feliz es un hombre notable.

Este hombre primitivo tiene su correspondiente caverna. Al borde de la acera ha montado una

chapa de cinc sobre algunas barricadas. Atrás, ha cerrado su caverna con otra chapa de cinc. Así queda un agujero obscuro, misterioso.

A diferencia de otros trogloditas, el mío no caza ni pesca. No por eso deja de comer. Hay ahora otros mil medios, además de la caza y de la pesca, para adquirir la comida diaria. A las once de la mañana y a las siete de la tarde, este hombre levanta un piedra de su caverna y saca su comida envuelta en un papel de diario. Con análogo espíritu de previsión, aunque no con igual envoltura, algunos animales carnívoros conservan así mismo, los restos de sus presas. Así defienden su alimento de la rapiña de los otros animales. Si mi hombre no hiciera lo propio se expondría a que sus colegas le comieran día a día su ración.

Pero es por la noche cuando la vida de mi vecino cobra un aspecto particularmente prehistórico. Con la madera que abunda en los alrededores, el hombre hace una pequeña fogata a la entrada de su gruta.

Entonces saca de adentro un mueble extraño, naturalmente desconocido para mí, puesto que es un mueble prehistórico. Este mueble está hecho de paja y sirve como las sillas actuales para sentarse.

Envidiemos a este hombre viejo que todas las noches toma el fresco en la puerta de su caverna, sentado en el indefinible mueble que nos preocupa.

Ha prendido una pequeña fogata para avisar su presencia a los coches y a los autos. También prendían fogatas los hombres primitivos para defenderse de monstruos no menos carniceros. La historia, o mejor dicho, la prehistoria, se repite.



Luego, con movimientos llenos de goce, mi hombre comienza a fumar en una larga pipa. Cuando la acaba se queda quieto, mudo, una hora, y otra hora. ¿En qué piensa el troglodita de la pipa larga? Si supiera un poco de historia, pensaría en ese mundo que duerme en las casas vecinas, tranquilo, indiferente para con los grandes hombres que le legaron inventos maravillosos. Y en nombre de la humanidad olvidadiza, puestas sus manos sobre la más inmediata carretilla, dirigiría entonces a los sabios, un saludo agradecido en la noche silenciosa.

Pero es el caso que para nuestro hombre no existe la historia, porque es un hombre prehistórico. Más posible es pues, que no piense en nada. La gente que no paga impuestos ni alquileres, no tiene por qué pensar en nada.

¿Quién puede dudar de que este viejo es feliz. con su pipa, su silla, su fuego, su cielo luminoso de todas las noches? Yo lo miro con envidia. Y también con un poco de respeto, porque pienso que este hombre que no tiene ilusiones ni esperanzas es en verdad un protegido de Dios.

*Roberto Cache*



## El beso de Manuelita Rozas

---

Manuelita, el navío corría por los mares  
llevándote a las tierras que nunca besa el sol,  
¡qué lágrimas ardientes caían de tus ojos,  
de aquellos ojos negros que amó el Restaurador!

Dormía tu "tatita" fruncido el torvo ceño;  
tus manos amorosas posábanse en su sien;  
poblaban los espectros sus rojas pesadillas...  
¡Qué sueños esa noche soñó Don Juan Manuel!

Oías el murmullo febril de su delirio,  
y en tu alma, sola y triste, volvía a resonar  
la lúgubre y sangrienta canción del mazorquero:  
Veías las cabezas rodar bajo el puñal.

Después . . . Las vidalitas, allá en Santos Lugares,  
la luna que bañaba los patios del cuartel,  
rumor de melancólicas guitarras de soldados  
el grito de un "salvaje" en el amanecer.

¡Qué lejos todo aquello! Los tétricos serenos  
alzando en el silencio los cantos del Terror  
la voz de las ardientes mulatas traicioneras,  
la sangre de las albas de la Federación.



¡Ah, Manuelita! Cómo temblaban en tus dedos  
las cuentas del rosario mirándole dormir . . .  
Paloma que arrullabas de amor por la pantera.  
los sueños de tu infancia tocaban a su fin.

Ya no quedaba nada, más que la triste huída,  
nada más que una sombra de horror de lo que fué:  
Era Camila O'Gorman, Camila, que bajaba  
sonriendo del cadalso que alzó Don Juan Manuel!

Escucha, que el dormido gimió en su horrible sueño:  
Tus labios lo besaron con trémula pasión,  
y Díos entonces supo, doliente Manuelita,  
que el beso de esa noche salvó al Restaurador.

*Héctor Pedro Blomberg*



## Alberdi

---

El sabio Gervenius ha dicho que Alberdi es la más alta intelectualidad de la América latina.

El Dr. Juan Bautista Alberdi nació en Tucumán. Su padre que era español se vinculó a la causa de la independencia y fué declarado por el Congreso de 1816 "ciudadano de la nación". Su madre era nativa de Tucumán.

Alberdi hizo sus primeros estudios en la escuela de Tucumán fundada por Belgrano. Sus padres lo enviaron a Buenos Aires para cursar estudios superiores en la universidad fundada por Rivadavia.

Fundó con Echeverría, Gutiérrez y toda la juventud distinguida la "Asociación de Mayo" para combatir la tiranía de Rozas.

En 1839, Alberdi había terminado sus estudios de jurisprudencia en la Universidad, pero para obtener el título tenía que prestar juramento de adhesión a la política del dictador Rozas; y Alberdi prefirió emigrar de la patria sin tal título. Se trasladó a Montevideo pobre y solo. Allí redactó fogosamente "El Nacional" combatiendo la tiranía; y estableció los fundamentos de la guerra contra Rozas. En Montevideo, en medio de una gran actividad periodística, política y guerrera, no



descuidó sus estudios y se doctoró en jurisprudencia.

Luego Alberdi acompañado de Gutiérrez se dirigió a Europa y después de recorrerla estudiando las instituciones políticas y organización judicial de varios países, regresó a Chile. Estableció su estudio de abogado en Valparaíso donde hizo varias publicaciones que pusieron de relieve su genio político y filosófico.

Después de la caída de Rozas, escribió el proyecto de la Constitución Nacional y explicó en su libro "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina".

El congreso de Santa Fe adoptó el proyecto de Alberdi y después de introducirle unas ligeras modificaciones lo convirtió en constitución de la República Argentina.

El célebre francés Jules Duval proclama a la Constitución Argentina escrita por Alberdi, como la más perfecta de las naciones civilizadas.

En 1855 fué a Europa como ministro ante España, Inglaterra y Francia, con cuyas naciones negoció importantes tratados de comercio, navegación, etc.

El 9 de julio de 1859 firmó en Madrid el tratado de reconocimiento por España, de la independencia argentina. Llevaba Alberdi en la mano un bastón hecho de la lanza vencedora en las cargas de caballería argentina en los campos de Maipú, Chacabuco, Pichincha, Junín, Ituzaingó, de la lanza del general Félix de Olazábal, quien al morir dispuso que su gloriosa arma de combate fuese convertida en bastón para el inteligente y patriota joven Alberdi, como si el héroe hubiera descu-

bierto que Alberdi había de ser más tarde el co-  
dificador de los principios de mayo y el negocia-  
dor de la paz con la madre patria.

En 1884, anciano, pobre y enfermo se asiló en  
un hospital de París, donde murió, con recuerdos  
de amor para la patria que él sirvió con su alto ge-  
nio.

*Francisco Cruz*





## Canción estival

---

Así cantan las espigas:

—Fuimos verdes;  
con verdores transparentes de esmeralda;  
la esmeralda se ha trocado en áureo tinte;  
somos rubias cual las trenzas de las hadas,  
de las hadas de ojos verdes  
que en la fuente rumorosa  
noche y día sollozando tristes cantan...

Así cantan los labriegos:

—Los trigales  
sazonados y maduros nos aguardan;  
brille el sol en nuestras hoces,  
que refulgen cual relámpagos de plata;  
rompa el trillo las espigas,  
ruede el grano por las eras  
como perlas desprendidas de una sarta.

Así canta el molinero:

—Venga el grano;  
ya la piedra estremecida por las aguas,  
hacer quiere con el oro de los trigos  
níveos copos de blancura inmaculada;  
níveos copos que amasados  
han de ser el pan sabroso  
que pedimos murmurando una plegaria.

*M. R. Blanco Belmonte*

## La riqueza bien obtenida

---

Seguramente has oído hablar de la colosal fortuna que posee en los Estados Unidos la familia Vanderbilt. Pues esa fortuna la creó con su trabajo, su perseverancia y sus economías Cornelius Vanderbilt, hombre emprendedor, quien a los diez y seis años compró un bote, en el que, remando, conducía pasajeros desde Nueva York a la isla Staten, que está en aquella bahía.

Dos años más tarde tenía ya tres botes de su propiedad.

Pero quiso comprar más, y como necesitaba dinero, fué a ver si podía prestárselo su amigo Jacob Baker, cajero del Farmers Bank de Nueva York.

Durante la conversación, Baker le preguntó si tomaba aguardiente, y Vanderbilt respondió que de vez en cuando tomaba un trago.

—Eso es malo — le dijo Baker —; procura no beber, y si en un año no has tomado ni una copa de licor, vuelve y te prestaré el dinero que necesitas.

Al año volvió Vanderbilt, que era muy honrado y sincero, y le dijo a Baker que se había abstenido por completo de beber y, por consiguiente, que le prestase el dinero.



—Está muy bien — dijo Baker —; pero antes quiero saber si juegas.

—Alguna que otra vez, por entretenerme cuando no tengo nada que hacer, juego con otros marineros — respondió Cornelius.

—Pues prestar dinero al que juega es muy expuesto. Deja de jugar y de aquí a un año ven a verme.

Así lo hizo el joven barquero, y cuando se presentó a su amigo asegurándole que había dejado de jugar en todo el año y solicitaba el préstamo, le dijo míster Baker:

—Se me olvidó preguntarte una cosa. ¿Fumas?

—Sí; cuando acabo de remar y he desembarcado a mis pasajeros, suelo encender mi pipa.

—Ese gasto es inútil, y la nicotina es un veneno. Abstente de fumar y vuelve de aquí a un año.

Al finalizar el plazo, Vanderbilt fué a ver a Baker y le dijo:

—Vengo a dar a usted las gracias por sus buenos consejos, que fielmente he seguido, y a decirle que ya no necesito el préstamo, pues con los ahorros que he hecho en estos tres años tengo dinero para comprar dos chalupas y una goleta.

A los veinticuatro años tenía Vanderbilt 9,000 dólares en el Banco. Se dedicó a empresas navieras; tuvo varias líneas de vapores, que le produjeron 40 millones de dólares; compró más tarde varios ferrocarriles, y al morir, a una edad avanzada, dejó una colosal fortuna, que han sabido acrecentar, siguiendo el plan por él trazado, sus hijos y sus nietos.

No pretendo con este ejemplo, inculcarte el amor al dinero por el sólo afán de acumular riqueza. Esto se llama "avaricia", y es uno de los pecados más horribles. El que guarda sus ahorros o sus ganancias en ollas bajo tierra, o en arcas cerradas, es culpable de un delito de mutilación o de secuestro. Porque el dinero no se ha hecho para una sola persona, sino para facilitar el intercambio, esto es, la industria y el comercio.

Pero Vanderbilt no emparedaba su dinero, sino que lo empleaba en bien de la comunidad, creando líneas de vapores y construyendo ferrocarriles, con lo cual no solamente contribuía a desarrollar la industria y el comercio del país, y por ende su riqueza, progreso y bienestar, sino que daba ocupación y sustento a millares de familias. ¿No crees tú que tenía derecho a gozar de una fortuna tan bien adquirida? La riqueza obtenida así, por medios legítimos y haciendo bien a los demás, es justo motivo de satisfacción propia y de admiración ajena.

*Arturo Cuyás y Armengol*





## El chambergo símbolo

---

La personalidad del general Mitre es realmente extraordinaria y surge grande y gloriosa bajo cualquier fase que se la examine.

Es una personalidad que no admite símil, una personalidad única, genuina e intensamente argentina, no obstante irradiar ya su luz más allá de las fronteras de la patria y estar consagrado gloria americana.

Su actuación política durante más de medio siglo de intervención directa, y, casi diríamos, exclusiva en todos los problemas anteriores y posteriores a la organización de la República, no tiene precedente en ningún otro pueblo de la tierra. Es militar, estadista, gobernante, historiador, literato, periodista, político, jefe de partido, diplomático, es todo, en una palabra, y en todo deja su sello personal, que lo vincula como ningún otro a la nacionalidad. Se ha dicho alguna vez, y se ha dicho con perfecta verdad, que Mitre encarna la historia del país. Es que Mitre es único.

Pero, entre todas, la fase más importante de esta personalidad de base gigantesca, es su popularidad, esa popularidad que lo ha acompañado durante toda su vida sin un momento de ocaso, por el contrario, creciendo cada día más. Mitre en las altas esferas del gobierno, en la guerra y en la paz,

o en el retiro de su casa histórica de la calle San Martín, ha vivido perenne en el corazón de sus conciudadanos y en el inmenso cariño de su pueblo. Mitre encarna solo, solo como nadie, el difícil concepto humano de Hombre-Pueblo.

Esa popularidad que, como una aureola de gloria lo ha acompañado siempre haciéndolo vivir escoltado por el pueblo, tenía su signo exterior, todo un símbolo: su "chambergó".

Para las arduas y complicadas tareas del gobierno, era el general Mitre; para su pueblo, era don Bartolo a secas. Y don Bartolo hubiera dejado de ser el ídolo de la muchedumbre el día en que al cruzar las calles de la gran ciudad, seguido por la mirada cariñosa de un pueblo entero, no se le hubiese visto con su clásico "chambergó". Ese sombrero era algo así, como la misma bandera patria, suficiente para agrupar multitudes en clamorosos entusiasmos. Don Bartolo sin su "chambergó" hubiera sido siempre un gran hombre, pero no hubiera sido el hombre-símbolo.

No lo olvidemos nunca; sea, para lo presente o lo futuro, esa la enseña que guíe nuestras acciones ciudadanas y realice nuestros anhelos patrióticos de trabajar sin descanso la cimentación de una patria grande, próspera, feliz. El "chambergó" de don Bartolo proteja a su pueblo, y lo conduzca a la realización definitiva de sus destinos inmortales!

Y, cuando en las horas de desaliento y de los enervamientos cívicos y cuando sea amagada la gran obra nacional del patricio y las instituciones



---

peligren, y cuando el pueblo sienta la necesidad suprema de las acciones reivindicatorias, vayamos a las calles y a las plazas y llevemos a su estatua, en bronce fuerte y eterno como su gloria, junto con las palpitaciones de nuestros corazones, el símbolo del Grande: su "chambergó"!

*José M. Niño*



## El vendedor de naranjas

---

Muchachuelo de brazos cetrinos  
que vas con tu cesta  
rebosando naranjas pulidas  
de un caliente color ambarino;

Muchachuelo que fuiste a las chacras  
y a los árboles amplios trepaste,  
como yo me trepaba cuando era  
una libre chicuela salvaje;

Ven acá, muchachuelo, yo ansío  
que me vuelques tu cesta en la falda.  
Pide el precio más alto que quieras  
¡Ah, qué bueno el olor a naranjas!

A mi pueblo distante y tranquilo  
naranjales tan prietos rodean,  
que en agosto semeja de oro  
y en diciembre de azahares blanquea.

Me crié respirando ese aroma,  
y aún parece que corre en mi sangre.  
Naranjitas pequeñas y verdes  
siendo niña enhebraba en collares.

Después, lejos llevome la vida.  
Me he tornado tristoná y pausada.



---

¡Qué nostalgia tan honda me oprime  
cuando siento el olor a naranjas!

Si a otro pago muy lejos del tuyo,  
indiecito algún día te llevan,  
y no eres feliz y suspiras  
por volver a tu vieja querencia.

Si una tarde, en un soplo de viento,  
el sabor de tus montes te asalta,  
¡Ya sabrás, indiecito asombrado,  
lo que es la palabra nostalgia! . . .

*Juana de Ibarbourou*



## El Príncipe Mamboretá

---

Aquella mañana el Príncipe Mamboretá se despertó de mal humor, tan enojado, que ni siquiera dió orden de que le arreglaran la pequeña embarcación en que recorría el territorio cuando estaba harto de fiarse al vuelo de sus alas. (La embarcación del Príncipe Mamboretá era una monada de botecito construído con una cáscara de nuez que le servía de quilla, y un pétalo de jazmín que servíale de vela: como jarcias, se utilizaban, generalmente, unos hilos de araña)...

Pero aquella mañana el Príncipe se levantó tan taciturno que hasta postergó para las horas de la tarde la cotidiana visita a Su Majestad la Reina de las Abejas y a Su Alteza, el moscardón de alas tornasoles. Todos los habitantes del reino y los de las comarcas adyacentes hacían los más variados comentarios acerca del enojo del Príncipe, que atribuían a una inexorable melancolía. Las más jóvenes y bellas damas de la familia Mamboretá esforzábanse, inútilmente, en descifrar el secreto del Príncipe. Algunas ávispas — eternas murmuradoras — decían que Su Alteza estaba enamorado de una mariposa azul; y este rumor, que evidentemente era falso, fué recogido y propalado a los cuatro vientos por la opulenta familia de las Hormigas Coloradas.

Sin embargo, pesares de índole muy distinta atormentaban el corazoncito cristalino del Prínci-



pe Mamboretá. Desde el día anterior, sus súbditos notáronle profundamente triste, con una tristeza tan honda, que por la noche había rehusado asomarse a las ventanas de su casita de hojas de madre-selva para escuchar, como otras veces, las vibrantes serenatas de su amigo el Grillo.

Quizá el Príncipe había recibido algún mensaje secreto en el que le comunicaran irreparables acontecimientos, o tal vez su vieja camarada, la Emperatriz de las Hormigas Negras, habíale manifestado sus temores acerca de una probable invasión de Langostas...

Pero éstas eran simples conjeturas. Lo verdaderamente cierto era que el Príncipe languidecía de tedio y que rehusaba hasta tomar alimentos, habiéndose negado repetidas veces a beber una gotita de agua que le trajo en sus alas un bello Escarabajo color granate. Se sabía también que en la tarde anterior el Príncipe había volado mucho y que llegó hasta el centro de una ciudad en la que moraban hombres de nuestra raza. Tal vez algún pícaro viejo habíale aprisionado entre los dientes de una pinza, o algunos crueles niños apretado la cintura para que él, levantando en el aire sus dos patitas finas, les indicase en dónde estaba Dios. Y así transcurrieron muchos días sin que nadie supiera la verdadera causa de la amargura principesca. Hasta que una tarde — una de esas Cucarachas verdes que todo lo saben porque viven en perenne contacto con los hombres — trajo hasta el país de los insectos un rumor muy grave.

La Cucaracha dijo que los más sabios de todos los hombres habíanse reunido en una magna

asamblea, tan numerosa como las que realizan frecuentemente las Hormigas y que después de mucho deliberar y de más discutir, habían llegado a la conclusión de que Dios no existía...

El Mamboretá que oyó esto — ya lo oía por segunda vez — abrió ampliamente sus alas traslúcidas y con un largo vuelo de aeroplano cruzó los espacios en medio de la estupefacción y angustia de los vasallos más adictos.

A la mañana siguiente, notando que no había regresado todavía, varios servidores salieron en su busca. Después de ir y venir por todas partes, encontráronle ahogado en el océano de agua que puede formarse en la corola de una magnolia.

Nadie supo jamás la causa de esta muerte que algunos atribuyeron a una venganza de las Hormigas y otros, los más sensatos, a un suicidio. La última conjetura era evidentemente razonable: para qué seguiría viviendo bajo el sol, aquel hermoso Príncipe Mamboretá, si los hombres aseguraban que no había Dios y si el único objeto que él tenía sobre la tierra era levantar al cielo sus dos patitas verdes para señalar a los niños la morada del Padre?

Así murió, desesperado de amargura, aquel hermoso príncipe de talle fino, alas de esmeralda y ojitos de berilo. Sus vasallos lloráronle inconsolablemente y todavía hoy, en el país de las Hormigas, algunas viejas holgazanas, amigas de los cuentos, repiten la leyenda, mientras las otras, caminito va, caminito viene, van amontonando para los duros meses del invierno, el pan de cada día...

*Luis Maria Jordán*



## Los muertos por la Patria

Un pueblo que no cultivara con amor sus tradiciones y que no rodeara de prestigio a los hombres ilustres que le han dado grandeza y gloria, iría perdiendo la conciencia de sí mismo y extinguiendo su personalidad.

Porque no se vive solo del presente, éste es un momento indivisible; se vive sobre todo de esperanzas y éstas son recuerdos transformados, proyecciones idealizadas de lo pasado sobre lo porvenir. La situación de un país que dejase morir en el olvido sus orígenes, sus esfuerzos para ir conquistando y consolidando su derecho a la vida de la independencia y de la libertad, sería la de un individuo privado de memoria.

Caen, pues, en el más funesto de los errores los que miran con desvío el culto que, por un invencible instinto de justicia, profesan los pueblos a sus recuerdos ya tristes, ya gloriosos, pues la existencia se compone de notas melancólicas y alegres y los matices sombríos permiten apreciar mejor los tonos luminosos, creándose así el claro oscuro que da vigor y belleza al cuadro. Ni es justo afectar indiferencia hacia los hombres de inteligencia poderosa, gran corazón y firme voluntad que supieron, a la vez, ennoblecer su propia vida e influir favorablemente en la suerte de su patria,

dando muestras de energía, valor o abnegación que les hizo descollar entre sus contemporáneos. La posteridad debe respeto a esos hombres excepcionales, porque aún prescindiendo de la deuda de gratitud que con ellos se ha contraído, fueron ejemplos vivos y fecundos de grandeza, y es bueno que los demás traten — hasta donde sus fuerzas lleguen — de inspirarse en esos buenos modelos para elevarse sobre la vulgaridad de una vida maquinal, sin mañana ni ayer. No se puede cerrar el libro de la historia para sustituirle con un libro de caja, sin atrofiar el espíritu y el corazón de las nuevas generaciones.

*Eduardo Gauna Vélez*

Los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre sus tumbas gloriosas, son los que mejor preparan el porvenir.

*Nicolás Avellaneda*





## La Fe

---

No temas nunca en los casos angustiosos decir una palabra optimista. No receles que el destino te contradiga; el destino jamás contradice a los hombres que esperan de él, y siempre cumple las promesas que en su nombre hacen los fuertes.

Tu buen deseo ayudará, por otra parte, a manifestarse a todas las bellas posibilidades de la existencia.

Las hadas propicias, con los cofres invisibles llenos de mercedes, están siempre esperando la voz segura y tierna que las solicite, en favor de una vida cara y de un ser querido y precioso.

Pero es indispensable que esa voz al llamarlas no tiemble desconfiada . . .

¿Cómo quieres que la buena fortuna se detenga a tus puertas si no crees en ella?

Tu fe le abre los caminos de tu morada.

La duda es un malezal inextricable, por entre el cual no pueden pasar los genios del bien.

Coge tu hacha y corta enérgicamente las malezas: hablo del hacha de tu fe. Verás cuán espaciosa se vuelve la ruta y cómo convida a recorrerla a todas las venturas.

*Amado Nervo*







# INDICE









# INDICE

	Pág.
Consejos . . . . .	D. F. Sarmiento . . . . . 5
Sarmiento . . . . .	Carlos Pellegrini . . . . . 11
El libro y su lectura . . . . .	Nicolás Avellaneda . . . . . 14
Canción de la paz . . . . .	Mario Bravo . . . . . 16
Patria, patriotismo . . . . .	Joaquín V. González . . . . . 18
Frente a la escuela . . . . .	Norberto Bardi . . . . . 20
La sociedad de antaño . . . . .	Octavio C. Batolla . . . . . 22
El ombú . . . . .	Héctor P. Blomberg . . . . . 26
El ahorro . . . . .	A. Cuyas Armengol . . . . . 27
Paz es riqueza . . . . .	Juan Zorrilla de San Martín . . . . . 29
Juvenilia . . . . .	Miguel Cané . . . . . 30
Pensamientos . . . . .	Marco Aurelio . . . . . 35
Si tienes una madre todavía . . . . .	E. Neumann . . . . . 37
Oración al árbol . . . . .	Marcos M. Blanco . . . . . 39
Amable y silencioso . . . . .	Amado Nervo . . . . . 41
Mariano Moreno . . . . .	José Manuel Estrada . . . . . 42
La honradez . . . . .	. . . . . 45
La propiedad . . . . .	Ricardo Gutiérrez . . . . . 47
Lluvia . . . . .	Ricardo Güiraldes . . . . . 48
Un viaje a las islas Orcadas . . . . .	Sergio Piñero (hijo) . . . . . 52
La Patria y las Provincias . . . . .	Luis N. Palma . . . . . 59
El General Belgrano . . . . .	Bartolomé Mitre . . . . . 61
La Bandera Argentina . . . . .	Martiniano Leguizamón . . . . . 63
Para los que olvidan . . . . .	Carlos Wagner . . . . . 65
Romance de ausencias . . . . .	Ricardo Rojas . . . . . 68

## II

Pág.

	Pág.
Oración a la bandera .. ..	Belisario Roldán .. . . . 70
La canción de las cañas .. ..	Salvador Rueda .. . . . 72
La hierba y las gotas de rocío	Justa Roqué de Padilla .. 74
Vieja llave .. . . . . . . . . .	Amado Nervo .. . . . 77
La curiosidad infantil .. ..	S. y J. Alvarez Quintero 79
Trabajar .. . . . . . . . . . . .	J. B. Alberdi .. . . . 82
Los Granaderos .. . . . . . . .	Belisario Roldán .. . . . 84
Sobre los Andes .. . . . . . . . .	F. Mertens .. . . . 86
El Himno Nacional Argentino	Carlos O. Bunge .. . . . 90
Himno Nacional Argentino .	Vicente López y Planes . 92
La canción de las gotas .. ..	G. Martínez Sierra .. . . 95
El pericón .. . . . . . . . . . .	Carlos Roxlo .. . . . 98
Por qué los árboles son tan altos .. . . . . . . . . . . . . .	Juana de Ibarbourou .. . 101
El Puerto .. . . . . . . . . . . .	Irene Galup de Huergo . 103
Huellas .. . . . . . . . . . . . .	Ricardo del Campo .. . . 104
El ejemplo de los héroes .. .	C. Wagner .. . . . 105
Autobiografía .. . . . . . . . . .	D. F. Sarmiento .. . . . 108
El cedro .. . . . . . . . . . . . .	Mario Bravo .. . . . 110
La jira maravillosa de Faith- ful .. . . . . . . . . . . . . . .	A. Gerchunoff .. . . . 111
El Dr. Guillermo Rawson .. .	Nicolás Lozano .. . . . 114
Rasgós de San Martín .. ..	Juan M. Espora .. . . . 117
Canción invernal .. . . . . . . . .	Rafael Alberto Arrieta .. 119
Poblar .. . . . . . . . . . . . . .	J. B. Alberdi .. . . . 120
Maternidad .. . . . . . . . . . . .	Orison Sweet Marden .. 122
Marcha triunfal .. . . . . . . . . .	Rubén Darío .. . . . 125
Ostracismo de San Martín .. .	Bartolomé Mitre .. . . . 128
Edison .. . . . . . . . . . . . . .	. . . . . 130
Sinfonía en gris mayor .. ..	Rubén Darío .. . . . 134
Ada María Elflein .. . . . . . . .	Justa R. de Padilla .. . . 136
Dice el trabajo .. . . . . . . . . .	Enrique Méndez Calzada 141
Florentino Ameghino .. ..	Mercante y Ambrosetti . 143
Utilidad de la embriaguez .	. . . . . 146
El principio .. . . . . . . . . . .	Rabíndranath Tagore .. . 147
Corrientes .. . . . . . . . . . . .	Belisario Roldán .. . . . 148
El 12 de Octubre .. . . . . . . . .	. . . . . 150



## III

Pág.

A Noel .. . . . .	Gabriela Mistral .. . . .	153
Saludo a América .. . . .	J. A. Cavestany .. . . .	155
El viajero y la nostalgia .. .	A. Gerchunoff .. . . .	156
Rivadavia * .. . . .	Alvaro Melián Lafinur .. .	160
Vestidos nuevos .. . . .	Juana de Ibarbourou .. .	162
Episodio de la cordillera .. .	D. F. Sarmiento .. . . .	163
La escuela de Cobres .. . . .	Fausto Burgos .. . . .	167
Sueño .. . . . .	Margarita Abella Caprile	173
El padre volvió .. . . .	Rabindranath Tagore .. .	174
Canción de la soledad .. . .	Mario Bravo .. . . .	175
Fiesta .. . . . .	Alfredo Bufano .. . . .	177
Pesas y medidas .. . . .	Carlos Wagner .. . . .	180
Primaveral .. . . . .	Martín Gil .. . . .	183
Era un viejecito .. . . .	Enrique Méndez Calzada	188
La madre de Rozas .. . . .	Luvio V. Mansilla .. . .	190
El troglodita .. . . . .	Roberto Gache .. . . .	193
El beso de Manuelita Rozas	Héctor Pedro Blomberg .	196
Alberdi .. . . . .	Francisco Cruz .. . . .	198
Canción estival .. . . . .	M. R. Blanco Belmonte .	201
La riqueza bien obtenida .. .	Arturo Cuyas y Armengol	202
El chambergo simbolo .. . .	José M. Niño .. . . .	205
El vendedor de naranjas .. .	Juana de Ibarbourou .. .	208
El príncipe Mamboretá .. . .	Luis María Jordán .. . .	210
Los muertos por la patria .. .	Eduardo Gauna Vélez .. .	213
La fe .. . . . .	Amado Nervo .. . . .	215

